

Por último, un fragmento de labio de jarrita muy cuidado presenta un motivo decorativo vegetal -una especie de piña- enmarcado por una línea blanca a modo de recuadro; en la parte interior del borde presenta unos trazos alternantes de pintura blanca. La pasta es roja fina y homogénea.

3.4. Bícromas .

Se produce esta decoración a base de combinar en una misma pieza los óxidos de hierro y manganeso, o bien de manganeso y calquita.

El primer tipo, con decoración pintada roja y negra la vemos en un ejemplar que presenta una banda de pintura roja en el borde de la boca y varias bandas gruesas de óxido negro que bajan por la panza. Su pasta es marrón, fina y homogénea.

El segundo tipo, blanco y negro, lo vemos en la jarrita ya citada con engobe negro denso y rayas horizontales paralelas de pintura blanca . Otro fragmento presenta esta decoración, con dos -bandas finas horizontales y paralelas, la superior negra y la inferior blanca (nº 2553 del inv. de la cerámica).

4. DECORACION MIXTA. (incisión+pintura).

NO se trata de cerámicas esgrafiadas -como podría suponerse- sino de decoraciones realizadas independientemente una de otra, pero en un mismo recipiente.

Se presenta este tipo decorativo en formas cerradas del tipo cántaro, jarro o jarrito. Son manchas de óxidos -manganeso o hierro-, bandas verticales u horizontales que van situadas en la boca, cuello, panza y asa, combinando con incisiones punzantes siempre en la unión cuello-panza; dichas incisiones punzantes no se extienden nunca más allá de estas zonas.

El tipo de incisiones punzantes son los motivos ya vistos de "granos de arroz" (nº 6), pequeños rectángulos (nº7), y triángulos estilizados con o sin punto superior (nº 14 y 23). También se puede ver esta decoración pintada acompañada de incisiones en zig-zag u onduladas (lám.XLIV,nº 386).

Excepto en un ejemplar, van siempre sobre pasta del tipo 1.2. y representan el 2'94 % del total de las decoradas.

5. DECORACION PLASTICA.

Está reservada para los grandes recipientes como son la tinaja y el lebrillo -a excepción de pequeños recipientes vidriados que

la presentan bajo cubierta, ya estudiados en otro lugar-.

En la forma tinaja, aparece dentro de cordones de variada sección. Abundan entre sus motivos decorativos sobre todo las digitaciones (nº29), aunque estos cordones presentan también decoraciones incisas y estampillas. Un fragmento no perteneciente a tinaja presenta una especie de exágonos planos recubiertos por un denso engobe negro, formando una decoración en relieve.

En la forma lebrillo, por el contrario, lo que se decora es el labio, formando una moldura que presenta frecuentemente un motivo en "hueco" producidos por rizados alternantes de la pasta. Dicho motivo representa el 4'8 % del total de los que llevan decoración plástica.

6. OTRAS .

En este apartado incluimos ciertos motivos decorativos aislados producidos por una estampilla. Son un aspa que aparece en un cordón de tinaja (nº 28), o una especie de flor de 12 pétalos formados por una línea fina incisa terminada en una zona triangular (nº 27).

C U A D R O I I - A

	PINTADAS	INCISAS	T.MIXTA INC+PINT.	DEC. PLASTICA	OTRAS	TOTAL
Nº FRAGS.	195	162	13	18	11	399
%	48'86	40'60	3'32	4'50	2'72	100

TECNICAS DECORATIVAS DE LA
CERAMICA COMUN.

En este cuadro observamos las técnicas decorativas que presentan las cerámicas comunes del Castellón, y su porcentaje con respecto al total de las decoradas (sin incluir las que llevan cubierta vidriada). Como se puede apreciar, las cerámicas que tienen decoración pintada superan netamente a las restantes técnicas decorativas, acercándose casi a la mitad de todas las decoradas. En segundo lugar aparece la incisión con poca diferencia con la primera. Por último, las que presentan

decoración plástica o una técnica mixta son bastante escasas. Esto nos hace pensar también en que este máximo de cerámicas con este tipo de técnicas decorativas se corresponde muy bien con el máximo de recipientes que pertenecen a las formas cántaro, jarro, y jarrito, ya que son éstas las que presentan dichas decoraciones.

C U A D R O

II-B

Motivo	Bandas vertic.	Bandas horiz.	Chorro- nes.	Manchas/ restos.	Otros	TOTAL
Nº EJEM.	67	16	8	66	10	167
%	40'11	9'58	4'80	39'52	5'99	100

MOTIVOS DECORATIVOS DE LA
CERAMICA PINTADA.

En este segundo cuadro vemos los motivos decorativos de la cerámica pintada del Castellón. Es evidente que las bandas verticales (es decir, las agrupaciones de tres bandas verticales) y las manchas amorfas constituyen casi el 80 % de los motivos decorativos.

Por el contrario, las bandas horizontales finas, se hallan muy poco representadas entre las cerámicas del Castellón.

C U A D R O II-C

COLOR	BLANCO	NEGRO	ROJO	BICROMAS	TOTAL
Nº FRAGS.	8	32	159	4	203
%	3'94	15'76	78'32	1'98	100

COLORACIONES DE LA CERAMICA
PINTADA.

Por último, en este cuadro aparecen las coloraciones de la cerámica pintada del Castellón. El color rojo (óxido de hierro) aparece en más de las 3/4 partes del total de las pintadas; por el contrario, el blanco está escasamente representado. Esta distribución de colores está de acuerdo con la cronología que tiene el poblado, en la que predominaban las decoraciones a base de óxido de hierro en diversas tonalidades.

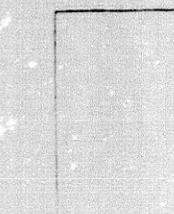
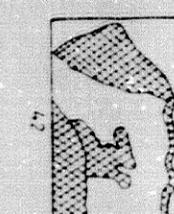
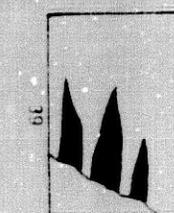
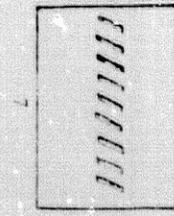
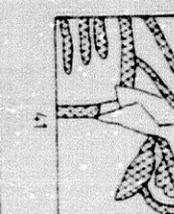
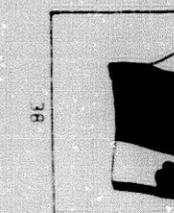
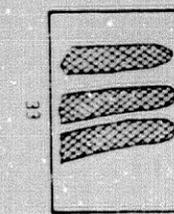
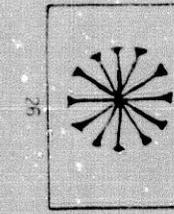
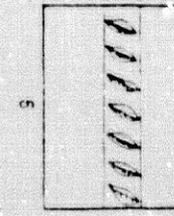
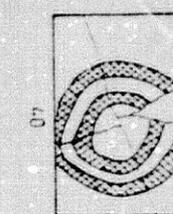
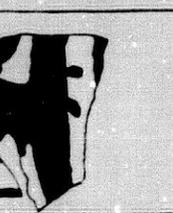
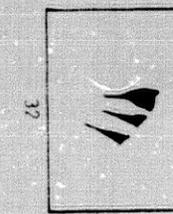
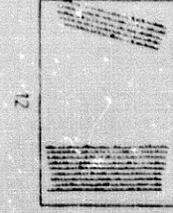
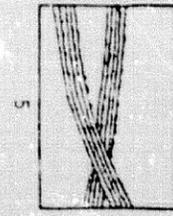
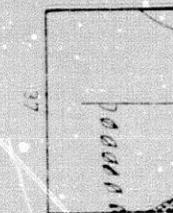
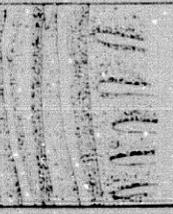
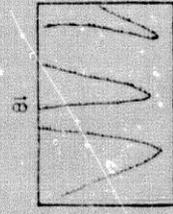
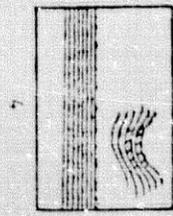
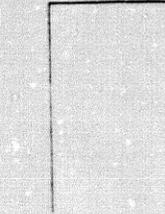
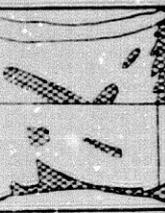
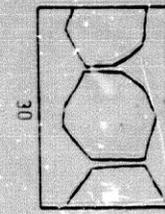
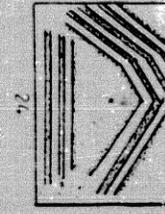
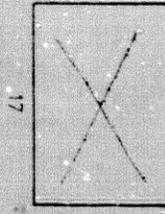
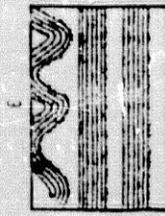
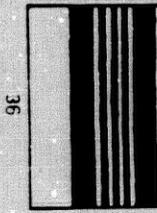
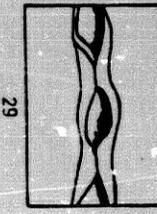
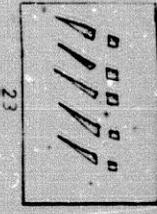
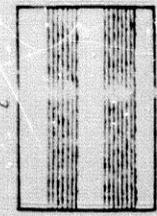
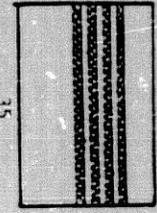
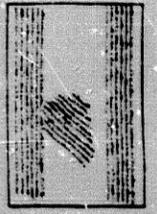
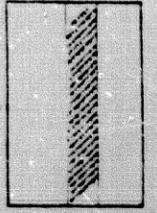


FIG. 22.

MOTIVOS DECORATIVOS DEL CASTILLON.

El capítulo de hallarle paralelos tipológicos y decorativos a esta cerámica ha resultado ser una gran tarea en la que hemos invertido gran parte de nuestro tiempo. Sin embargo, creemos que ha merecido la pena, pues para una cerámica que ha aparecido revuelta y diseminada, sin estratigrafía, los paralelos tipológicos y decorativos son fundamentales.

En primer lugar, los CUENCOS, a excepción de unos tipos, son de difícil catalogación, sobre todo los del primer grupo (1.1.1.) con pared curva y borde apuntado. Deben ser los más antiguos, de hechura grosera, hechos a mano, pero a la vez, los de cronología más amplia, pues se fabrican durante mucho tiempo sin apenas varia ción tipológica. Así los vemos desde el neolítico hasta la época medieval.

Los del segundo grupo (1.1.2.) son de gran capacidad y, como ⁽⁴⁵⁾ los anteriores, son de hechura grosera, poco diferentes de los prehistóricos. Los vemos en yacimientos medievales como los de Alcalá de Henares (46), Melque (47), Onda (48) etc...

El grupo tercero (1.1.3.) con paredes de líneas quebradas y carenas tiene abundantes paralelos, sobre todo el nº 11 que parece ser plenamente medieval, aun cuando tiene también antecedentes antiguos. El perfil del nº 11 aparece en yacimientos medievales

antiguos como Bobastro (49). Mesas de Villaverde (50), Alcalá de Henares (51) y también en la Cidade das Rosas, Portugal (52). Estos cuencos con paredes carenadas, borde ascendente y reborde exterior pueden situarse entre fines del s. VIII y principios del X. Los procedentes de Mesas de Villaverde son de pasta rojiza, torneada, con decoración estampada y barniz opaco verde o marrón. Su antecedente romano lo podemos ver en el tipo 91 de Hayes (53). A juzgar por el ejemplar de Cidade das Rosas, estos cuencos tienen pie anular, aun cuando en Mesas de Villaverde o Alcalá de Henares no se hayan encontrado sus pies; el del Castellón también está falto de él.

Finalmente, el último tipo con labio de doble inflexión (1.1.4.) tiene también sus antecedentes en la cerámica romana, entre las ollas de labio vuelto hacia afuera (54).

En la forma CAZUELA distinguíamos tres tipos, según el perfil de sus labios principalmente, ya que la base y asas sólo las conservamos en el tipo primero. Este primero (1.2.1.) con fondo plano y paredes algo convexas lo vemos en Valencia (55) y Mesas de Villaverde (56); nos recuerda bastante a la forma del "Plato" con borde bífido de época romana, aunque nuestro ejemplar tenga el labio redondeado (57). El tipo segundo (1.2.2.) lo encontramos en

Valencia (58) y el tercero (1.2.3.) de nueve en Valencia, en Alcalá de Henares (59) y entre los materiales de un pecio hallado en Provenza.

Más difícil es encontrar paralelos para la forma FUENTE, pues tan sólo Vascos (60) ha proporcionado recipientes parecidos (61).

Lo mismo que sucedía con el cuenco parece suceder con la forma LEBRILLO, es decir, que es de difícil cronología. El lebrillo es una de las formas más típicas de la Edad Media, pero sus características varían poco a lo largo del tiempo; si acaso, la decoración o la sección del labio. Así lo vemos en Vascos (62), Melque (63), Onda (64), Castellón (65) etc... El perfil del labio del ejemplar nº 2 lo encontramos en la región valenciana (66) pero también en Pechina (Almería) (67).

Como vemos, son escasas las formas abiertas que hemos encontrado, tanto en cerámica común como en vidriada. Más adelante analizaremos sus causas.

Con las formas cerradas no sucede lo mismo, ya que han aparecido en número abundante. Entre ellas, las formas olla y cántaro-jarro son las más variadas.

La OLLA de labio vuelto es el tipo más antiguo que tenemos pues tiene antecedentes romanos muy claros y uno de los que menos

menos evolución ha tenido. En el Imperio Romano encontramos la "olla con borde vuelto hacia afuera" que se describe como " con fondo plano, por lo general, cuerpo piriforme o globular y borde vuelto hacia afuera; muy a menudo tienen un corto cuello y pueden poseer también una o dos asas" (68).

Derivando de éstas, las ollas de la alta edad media están caracterizadas por el perfil cóncavo de su cuello y labio; los cuellos verticales aún no han aparecido. Dado que es el tipo más común de olla medieval la hallamos en casi todos los yacimientos de esta época.

La olla con labio vuelto y pequeña acanaladura (subtipo 2.1.1.a) la vemos también en época romana (69) y lo mismo sucede con el subtipo siguiente (2.1.1.b) con resalte interno (70) para sostener una tapadera; el labio nº 54 y también el 59 de la fig. 4 son igualmente característicos de esta época, como ya veíamos al hablar de los cuencos.

El tipo segundo de olla (2.1.2.) se caracterizaba por llevar un labio de perfil bífido , con un cuerpo muy globular. La vemos en Melque (71) donde se han hallado numerosos ejemplares, Vascos (72), y Alcalá de Henares (73). Es una forma de labio que la tenemos en El Castillón también en la forma cántaro y jarro.

Otros tipos de ollas medievales vienen caracterizados por poseer una boca ancha cilíndrica más o menos vertical. Nosotros - hemos hecho la distinción entre boca cilíndrica alta con labio - vertical o ligeramente convexo (2.1.3.) y boca cilíndrica baja con labio vertical o ligeramente convexo (2.1.4.). Las diferencias entre ambas son manifiestas, a pesar de su parecido general:

a) el primer tipo tiene la boca más alta, el labio más vertical que las segundas y es redondeado o con arista marcada. Sus paredes son más lisas y uniformes y su altura total supera el \varnothing máximo de la panza. La pasta para el ejemplar nº 62 es roja.

b) el segundo, tiene la boca más baja y más convexa y el labio va cortado en bisel interno, para sostener mejor una tapadera interna. Sus paredes son muy onduladas, presentando algunas un pequeño resalte que hace que el cuello se presente con una pequeña escotadura. El diámetro máximo de la panza es mayor que su altura total. Su pasta siempre es gris.

El perfil parecen ser el mismo para las formas Olla y Jarrita-o, aunque con un uso más antiguo para la primera.

El tipo de boca alta tiene un paralelo cronológico seguro en Son Real (Mallorca) en un ejemplar datado por el C-14 en la fecha 960 ± 80 , abombándose el labio en época taifa, almorávide y almohade (74). El tipo éste se vé aún mejor en su función de jarro, como aparece en Pechina, Vascos o Valencia (75).

El tipo de boca baja es mucho más panzudo y el labio más curvado; semejante al subtipo a, la vemos en Cártama (Málaga) datada en el siglo XI; el que presenta pequeñas escotaduras también lo vemos en yacimientos de este mismo siglo, sobre todo el nº 72, cuyo perfil lo encontramos en Torete, Alcalá de Henares y Melque*. Este tipo de escotadura parece ser el preludio de las que aparecerán más adelante en Torete, Calatalifa, Alcalá de Henares etc.. y que parecen servir para sostener una tapadera de campana (76). Ya en este tipo evolucionado con asas que arrancan de la escotadura, mientras que aquí arrancan del labio, lo que parece ser una característica de época califal.

La olla con labio moldurado triangular y cuello cóncavo (2.1.5) parece ser el tipo de mayores dimensiones. Con sus hombros tan bien marcados nos recuerda a las ollas califales aparecidas en Medina Azhra y Medina Elvira (77), que aparece también en Mallorca (tipo Ba) con igual cronología.

Es una vasija con resalte horizontal de perfil exvasado, con una pestaña interna en el labio para sostener una tapadera. Este tipo de labio lo vemos en muchos yacimientos medievales como Vascos (78), o Torete (79). En Sta. Fé de Oliva (Valencia) aparece con base convexa y dos asas que arrancan del cuello -como los ejemplares cordobeses y granadinos- mientras que en el Castillón, las

* Aparece también en Pechina y entre las cerámicas del pecio de Batéguier.

asas arrancan del borde. No hemos encontrado nada parecido a la que presenta pico vertedor.

Por último, la olla con labio entrante (2.1.6.) no parece ser tan frecuente, aunque existen algunos ejemplares, similares al nº 79; el nº 80 es similar al labio de las bocas cilíndricas bajas, pero con el corte en bisel externo, no interno y una piquera .

La forma CANTARO tiene una gran variedad tipológica, aunque como vimos, una misma función. El primer tipo es el más común de todos y uno de los de más larga pervivencia. El tipo segundo (2.2.2.) con cuello mixtilíneo lo vemos en Melque (80) .Por la forma de su boca pudo tener dos asas, aunque solo conserva una de ellas que arranca de la zona cilíndrica hacia abajo, por lo que creemos que la escotadura superior pudo servir para encajar en olla una tapadera. Su pasta roja, cocida a oxidación, micácea, con ondulaciones y decoración pintada blanca nos recuerda a los califales de Medina Elvira y Azahra (81).

El tipo 2.2.3., es decir, el que tiene moldura bífida y boca circular es relacionable con la ollas de igual forma de boca y labio (2.1.2.). El labio con arista indicada lo vemos en Vascos (82) y Pechina (83) en re otros muchos lugares.

Los tipos 2.2.4 y 2.2.5. son los que tienen un mayor número de

paralelos. Los recipientes con boca trilobulada tienen antecedentes antiguos, pues parecen derivar del oenochoé clásico (84); es el tipo de boca característico de los recipientes de boca emiral (85). En nuestro poblado aparece casi en todas las formas cerradas -jarro, jarrito, cántaro y olla-. Sus paralelos son abundantes: Sta. Fé de Oliva (Valencia)(86), Melque (87), Zufera (88), Vascos (89), entre las cerámicas del pecio de Batéguier (Provenza) (90), y por supuesto Medina Azhra y Elvira (91).

Los grandes jarros de boca trilobulada y de asa que arranca de una arista o cordón decorado podemos relacionarlos entre sí formalmente, a pesar de no llevar el mismo labio. Los nº 72 y 73 son de idénticas características, aunque el mayor es el primero de ellos. Este tipo de cuello con arista de donde arranca el asa lo encontramos también en Vascos (92) y Pechina (93).

El tipo de jarro de boca trilobulada ensanchada, de menor talla que los anteriores es una forma que aparece abundantemente en época califal; así lo vemos en Medina Azhra y Medina Elvira, y en el pecio de Batéguier entre otros lugares (94).

La jarrita de boca cilíndrica baja, podemos compararla a la olla de iguales características, pues tipológicamente es igual. Esta forma (2.6.1.) aparece en yacimientos califales como Azhra

o Batéguier (95) siendo la forma más decorada. Se trata de una forma que evoluciona en los siglos posteriores, añadiéndosele un pie anular y cambiando la disposición de sus asas del cuello a la panza, como las vemos en época taifa en la Alcazaba de Málaga (96, Almería o Murcia (97). También creemos tener esta forma en cerámica vidriada en El Castillón.

La forma Tinaja tenía dos tipos en nuestro yacimiento. Al primero de ellos (2.7.1.) con labio redondeado y cuerpo esférico le encontramos precedentes en el dolium antiguo (98), aunque es de aparición frecuente en yacimientos altomedievales como Melque (99) y Marmuyas (100). El segundo tipo (2.7.2.) tiene mayores paralelos pues parece tratarse de la forma medieval; para el subtipo "a" tenemos ejemplares similares en Melque (101), Vascos (102), para el "c" de nuevo en estos dos yacimientos (103). Ninguno de ellos lo encontramos en Mallorca.

Las tinajas con aleta de tiburón parecen nacer en época califal, a juzgar por los paralelos que tiene: Medina Elvira (104), Marmuyas (105), Vascos (106), Melque (107), continuando en los siglos XI y XII en ejemplares como uno que se conserva en el Museo de la Alhambra (108) y llegan a época nazarí en los famosos "jarrones de la Alhambra" de asas características (109); en época cristiana son típicas de las tinajas sevillanas del XIV y las toledanas del XV

(110). Recordemos que estos ejemplares del Castellón llevan tapaderas planas.

El cuello cilíndrico que hemos clasificado provisionalmente como cantimplora, sin estar muy seguro de ello, es difícil de clasificarlo cronológicamente, pues no se parece en nada a los numerosos ejemplares de cantimploras que hemos visto. Tal vez, podría tratarse de un pitorro, aunque de rara tipología, debido a que presenta la pasta tipo 2. con la que se han hecho bastantes formas cerradas de este poblado.

Lo mismo parece suceder con la forma Orza, ya que puede tratarse de un bote o botella, dado lo sumario de los fragmentos hallados. Lo que sí es seguro es que este mismo perfil carenado lo hallamos en Medina Elvira y Melque (111). Podría pues tratarse o bien, de una orcita del tipo B descrito en Mallorca por Roselló (112), o de una pequeña botella semejante al tipo encontrado en Elvira (113), pero en definitiva, su cronología parece ser califal.

Sobre la forma tapadera queremos hacer unas observaciones. En primer lugar, el tipo primero (3.1.1) descrito como tapadera plana para tinaja pudo tener pedúnculo central como los nº 16 y 17 del Castellón que, sin embargo, no le pertenecen por tener una pasta diferente. La segunda observación es que tenemos duda para

el tipo último ,nº 19 y 21, aunque a juzgar por los paralelos podrían ser tapaderas que cubren la boca del recipiente, tal como aparecen en Melque y Vascos (114). Lo curioso es que este mismo tipo de tapadera -aunque con paredes verticales- lo hemos encontrado también en cerámica vidriada.

Para el tipo primero de tapadera (3.1.1.) tenemos paralelos en Marmuyas (115); para el segundo (3.1.2) en Valencia (116), Vascos (117), Melque (118), Mallorca (119), Alcalá de Henares (120), Guadajajara (121), Medina Azhra, Pechina, Córdoba (122) entre otros. En Mallorca vemos pedúnculos como el nº 18, es decir, huecos por dentro y también tapaderas de perfil escalonado como el ejemplar nº 20 (123).

La forma Candil es muy conocida en todos los yacimientos medievales; a parte de los ya citados de Mallorca y Ceuta, la encontramos en Medina Elvira (124), Medinaceli (125), Vascos (126), Melque (127), Toledo (128), Jerez de la Frontera (128) etc...

El tipo de pesa de telar realizada reaprovechando otros materiales, como tejas, aparece en Vascos (130) y Melque (131). Los rollos o amudis los vemos en abundancia en Pechina (132) y Mallorca (133). Las tejas son de aparición constante en las excavaciones en distintos barros y dimensiones; la de forma curva o imbrex es -

la típica medieval, aunque aparecen en mucho menor grado también la tégula. Imbrex decorados con digitaciones como meandros y líneas curvas los vemos en Vascos (134), Alcalá de Henares *(135), Melque (136) y Fuentepreadas (137).

Por último, el ladrillo hallado en El Castellón es de características semejantes a los de otros lugares de esta cronología (138).

* Alcalá la Vieja.

Las incisiones son una decoración muy usual desde tiempos antiguos. Sus precedentes los podríamos encontrar entre la cerámica del bajo imperio romano, en yacimientos a caballo entre el final del mundo romano y el comienzo del visigodo, como son los cercanos de "El Romeral" y Marugán (Granada) (139).

Enlazando con esta época, estas decoraciones caracterizan la cerámica de época visigoda, como atestiguan los innumerables hallazgos de ajuares funerarios, sobre todo los jarritos decorados con grupos de incisiones paralelas u ondulantes alrededor del cuello (140).

Pero no solamente en el mundo visigodo fué usual este tipo de decoración, sino que las incisiones perdurarán e incluso avanzarán en los siglos posteriores. Las encontramos en época árabe andalusí formando ondas combinadas con bandas de incisiones rectilíneas en Gormaz (Soria), Calatalifa (Madrid), Mallorca, Torete (Guadalupe), Ercávica (Cuenca), Valencia, Almería etc... (141). En este sentido habría que buscar su antecedente entre las cerámicas bizantinas cuyas decoraciones fueron asimiladas por los árabes en gran medida (142).

Tras la época árabe continúan estas decoraciones. Así entre las cerámicas catalanas de los siglos IX al XIV estudiadas por

En el Riu predominan desde el siglo XII las decoraciones de líneas incisas horizontales que se van haciendo más numerosas, agudas, juntas y suaves a lo largo del siglo XIII, si bien no suelen rebasar la parte superior de la panza (143). En el s. XIV las vemos en yacimientos cristianos como L'Esquerda y Castell Formós (144).

En relación a otros motivos decorativos encontrados en El Castillón como las incisiones en aspa tenemos paralelos en la cerámica catalana del s. XI; para el motivo triangular o cuadrangular que presentan algunas tinajas hemos hallado algo semejante o muy parecido en Vascos (145, Sta. Fé de Oliva (Valencia) (146).

Por último, para las incisiones punzantes pensamos que hay que buscar sus antecedentes entre las decoraciones a molde de la terra sigillata, sobre todo en aquellas practicadas con ruedecilla (147). o "buriladas".

Todos los autores coinciden en afirmar que el origen de la decoración con los óxidos de hierro y manganeso hay que buscarlo en la cerámica prerromana. Así Izquierdo Benito nos dice que este tipo de decoración pintada "tiene sus orígenes en la cerámica indígenas ibérica que continúa a lo largo de la dominación romana, para enlazar posiblemente, con estas cerámicas pintadas visigodas" (148); González Martí: "es la cerámica más directamente derivada de la ibérica" (149) y Bazzana: "el empleo del pincel de varias puntas permite trazar motivos paralelos se sitúa directamente en la tradición ibérica" (150).

Sin embargo, no se debe confundir esta cerámica medieval con la prerromana, porque sus motivos decorativos no son los mismos y en la medieval "los rasgos aplicados son a veces sinuosos y suelen acabar en punta prolongada y su tono adquiere a veces un matiz achocolatado fuerte. La pasta es menos consistente y perfecta que lo prerromano y de un tono a veces tirando incluso a blanco y no existen decoraciones de círculos concéntricos pero sí de reticulados" (151).

La cerámica ibérica enlaza con la propiamente romana de época imperial y más tarde la tardorromana que, a través de su continuación en las visigodas, influenciará, no cabe duda, las cerámicas

medievales (152).

Con respecto a la pintura roja vinosa y negruzca, típicamente beréber hay que buscar su origen en la tradición bizantina del norte de Africa, asimilada por los bereberes que en la época de la conquista la importaron a nuestra península (153).

La decoración con óxidos, sobre todo con el de hierro, es muy frecuente en nuestro poblado. La de bandas gruesas verticales la vemos en la cerámica andalusí aparecida en Cormaz (soria), Ververa (Madrid), Calatalifa (Madrid), Ercávica (Cuenca), Alcalá la Vieja (Madrid), Almería, Valencia, Ibiza, Calatrava la Vieja (Ciudad - Real), Medinaceli (Soria), Guadalajara etc.. localidades citadas por Zozaya en su estudio sobre la decoración de la cerámica andalusí (154). A pesar de ello, parecen existir varios ejes en cuanto a su uso, uno de los cuales es el bajo Guadalquivir. En El Castillón existen la decoración de tres bandas verticales (fig.22,33), pero más frecuentemente son manchas o chorreones sus motivos decorativos.(155).

Con respecto a la de trazos finos horizontales (fig.22,35) es también abundantísima, pues Zozaya cita hasta 38 localidades donde aparecen (156) y los paralelos que nosotros hemos encontrado son innumerables.

Para otros motivos decorativos del Castellón, como con las pequeñas llamitas que vemos en el nº 37 hemos visto algo semejante en Casa Herrera (Badajoz) (157). También vemos chorreones de este óxido en algunas cerámicas visigodas del Museo Arqueológico - Nacional que pueden compararse a algunos fragmentos del Castellón realizados sobre pastas del tipo 1.

La decoración con el óxido de manganeso es también - muy frecuente, aunque menos que la precedente. En las formas cerradas parece agruparse en tres bandas verticales, motivo semejante al que veíamos con óxido de hierro. Según Zozaya, esta decoración está muy representada en la Marca Media (Valles del Jarama y Henares) y también en torno al bajo Guadalquivir y región murciana ; nosotros la vemos en Pechina (158) y Huelva (159) .

El motivo de líneas finas horizontales aparece en Ibiza 160), Alcalá la Vieja (161) y Almería (162). Pero no hemos podido encontrarle paralelos al fragmento que lleva decoración grosera (nº 38) que parece tener paralelos norteafricanos; para el labio con engobe negro y líneas blancas los paralelos que hemos hallado para este engobe parecen estar en Málaga y Almería e incluso Granada, pero son de época posterior (163).

La decoración en blanco es, por el contrario, mucho más escasa. Con ella se decoran pastas rojas y grises; ejemplares con decoración del primer tipo aparecen por el sur, agrupados cerca de Córdoba y Badajoz, mientras que del segundo han sido hallados en el SE. de Portugal y también en Badajoz.

Las líneas blancas finas dibujadas horizontalmente sobre pasta roja las vemos en jarros de boca ancha aparecidos en Medina - Azhra (164) y Medina Elvira (165); en la primera localidad se encuentran también dibujos vegetales realizados con esta misma línea fina (166). Sin embargo, para el tema de las imbricaciones o de "piña" encontrado en El Castillón no vemos allí nada parecido. Zozaya dice que este grupo decorativo de imbricaciones se limita exclusivamente al sur de la península: zona cordobesa, Algarve y Alentejo (Portugal), desembocadura del Guadalquivir y Almería, (167).

Para el motivo dibujado en el interior de este mismo fragmento del Castillón, consistente en trazos oblicuos discontinuos vemos un paralelo idéntico en la cerámica de la "Cidade das Rosas" (Serpa, Alentejo) en Portugal (168).

La decoración bícroma parece ser muy rara, pues en su trabajo Zozaya solo cita un lugar en donde se ha hallado - Alcalá la

Vieja- y tiene sus reservas ya que es probable que se trate de un error en la cocción (169); allí la decoración está formada por trazos gruesos negros y rojos sobre fondo claro. En nuestro caso está muy claro que se trata de dos óxidos distintos, pues el negro es denso y el rojo vivo.

Con respecto a las cerámicas que combinan dos técnicas distintas: pintura e incisión, los paralelos son escasísimos, sin embargo en El Castellón este tipo decorativo parece ser bastante frecuente, puesto que lo encontramos con el óxido de hierro y con el de manganeso, en combinación con incisiones punzantes, (en forma de "granos de arroz", rectangulares y triangulares con y sin punto superior) y líneas en zig-zag.

Zozaya sólo cita un lugar en donde haya aparecido. Se trata de Calatalifa (Madrid) en el que se hallan decoraciones de trazos gruesos rojos sobre pardo con unguilaciones y también con incisiones que parecen ser punzantes (170), pero no aparecen en manganeso.

En relación a la decoración bruñida, el núcleo geográfico donde aparece es la zona de Badajoz y SE. de Portugal, aunque existen zonas aisladas como Madrid y Alicante (171), y entre las zonas más cercanas al Castellón se encuentra Moraleda de Zafayona (172).

C. LA CERAMICA VIDRIADA

La técnica del vidriado consiste, fundamentalmente, en el revestimiento de la cerámica con un cuerpo de naturaleza vítrea que puede ser alcalino, plúmbeo o estañífero, según se trate de un método u otro el empleado.

Podemos distinguir tres tipos de vidriado:

1. ALCALINO: sus componentes preponderantes son los silicatos alcalinos o calcáreos, careciendo de aluminio y de óxido de plomo. La cubierta así obtenida es poco consistente.
2. PLUMBEO: utiliza el plomo como fundente y su comportamiento es mucho más enérgico que el de los alcalinos. Esta cubierta proporciona más impermeabilidad y brillantez que la anterior.
3. ESTANIFERA: añadiendo estaño a la mezcla anterior, dando un blanco denso, menos brillante que la plúmea.

La primera de ellas, la alcalina, es la más antigua y se remonta al Egipto predinástico (173) constatando sus primeras aplicaciones en el V Milenio; también es muy antigua en Mesopotamia, asociándose allí a vasos que datan de la tercera dinastía de Ur (2230-2183) en el III Milenio.

La segunda de ellas, la plúmbea, tuvo su nacimiento en Asia Menor (Tarso, Notion, Tsachandarli), conociendo su verdadera expansión hacia el siglo I a.C. En este momento comienza a usarse en Oriente en mayor proporción y a partir de allí, se extiende por los restantes territorios del Imperio Romano: Italia - (taller de ACO), Galia (Saint-Rémy-en-Rollat, cerca de Vichy), Renania, Gran Bretaña (Camulodunum), Africa (Hipona) e Hispania. En Portugal (Troia de Setúbal, Conimbriga, Lobeira Grande, Farrobo, Paredes).

En España se han hallado cerámicas vidriadas en contextos del siglo I d.C., de Augusto a Vespasiano. La mayor abundancia corresponde a las costas mediterráneas, sobre todo Cataluña e Islas Baleares (Mataró, Tiana, Ampurias, Arenys de Mar, Barcelona, Badalona, Torre Llauder y Can Fanals) y también en Elche, Numancia, Palencia, Herrera del Pisuerga). En la Bética existe un núcleo importante de hallazgos, no sólo por su abundancia sino también por su interés tipológico (Cerro de los Infantes, en Granada; Castillo de Locubin, Venta del Carrizal y Doña Aldonza, en Jaén; Mesas de Alcaudete, en Córdoba y Los Castillones, en Campillos de Málaga).

El estudio de estas cerámicas vidriadas es muy importante ya que muy frecuentemente se confunden con las medievales, so-

bre todo con las califales y emirales. Por esto sería conveniente volver a clasificar los materiales de los museos que fueron estudiados entonces con escasos datos. (174)

Las características de estas cerámicas vidriadas romanas son las siguientes: (175)

a) Pastas: muy variadas, rosáceas, ocre, ocre-amarillentas, grisáceas y grises.

b) Vidriado: aunque coexistieron los vidriados alcalinos con los plúmbeos en época romana, poco a poco se fueron imponiendo estos últimos sobre los primeros. El vidriado se dispone en cubiertas monocromas, más o menos transparentes, coloreadas o no con los óxidos de cobre y de hierro. Generalmente, la cubierta interna es de color melado (melado, amarillento o marrón) y la externa es verde (todas las tonalidades de verde hasta el amarillento o mostaza). Con frecuencia aparece el vidriado transparente sobre un fondo metálico plateado lo que le proporciona una tonalidad muy característica.

c) Tipología: las formas constatadas son el askos, la ollita, rhyton, skyphos, escudillas, páteras, kantharos y lanx. Se encuentran con mucha frecuencia las formas que imitan a vasos metálicos como skiphoi, kantharoi y jarritas monoansadas, tal vez por su brillo o por las irisaciones del vidrio. Sobre todo los sky-

ta y bronce; pero resultaban excesivamente caras por su proceso laborioso, con relación además a las de paredes finas, con sus mismas formas y decoración. Esta explicación es la comúnmente aceptada para la desaparición de esta cerámica.

Vidriado musulmán o medieval.-

Ya hemos visto que durante el periodo romano, la cerámica con cubierta vidriada fué hecha a modesta escala a la vez, en el Mediterráneo y en las provincias europeas del Imperio. Pero después de esta época parece ser, que la técnica del vidriado sólo fue conservada en los talleres bizantinos y gracias a la conquista omeya de Siria y a los contactos con la China a mediados del siglo VIII se difundió esta técnica en el mediterráneo oriental primero, y posteriormente en el occidental (176

Pero existe una controversia en relación al problema de si las cerámicas vidriadas que aparecen en Europa fechadas como del siglo IX en adelante son consecuencia de la importación de la técnica, o si por el contrario, ésta sobrevivió desde los tiempos romanos. ⁽¹⁷⁷⁾ Generalmente se toma a Italia como punto de partida para la supuesta difusión de la técnica del vidriado desde el mediterráneo oriental al occidente europeo .

En este país, la cerámica vidriada parece haber continuado en el norte desde el periodo tardorromano hasta por lo menos una época comprendida entre los siglos VII y IX (o algo más tarde); en cambio para la Italia Central y del Sur, la más antigua cerámica medieval vidriada es la del Forum que fué hecha en Roma entre los años 750-850.⁽¹⁷⁸⁾ Pero es probable que la técnica del vidriado de la cerámica se perdiese en el siglo V y fuese posteriormente reintroducida desde Bizancio poco antes del año 780 (179)

En Inglaterra Hurst encontró cerámica vidriada de fabricación local atribuible a los siglos IX y X.⁽¹⁸⁰⁾ En Francia, las excavaciones de Doué muestran que se utilizó cerámica vidriada y probablemente se fabricó en el oeste francés en el siglo IX; en las excavaciones llevadas a cabo en el atrio de la iglesia de La Magdalena de Narbona (con una secuencia cronológica de los siglos III a XIX) fueron halladas cerámicas vidriadas en los niveles romanos del siglo tercero que continuó en uso hasta los niveles árabo-visigodos del siglo VIII. Pero comparando la técnica de los vidriados romanos y árabes se llega a la conclusión de que la técnica del vidriado de Narbona fué importada, aunque la manufactura es local (181)

En España el vidriado parece introducirse tras la conquis-



ta musulmana entre finales del siglo VIII o principios del IX como más temprano; aunque la técnica no comenzó a extenderse hasta mediados del siglo IX y sobre todo el X con la famosa cerámica de verde y manganeso* encontrada primero en Medina - Elvira, después en Medina Azahra (Córdoba).

En Medina Azahra se han encontrado fragmentos que se pueden relacionar con las cerámicas de los siglos IX -X halladas en el Oriente Medio.

Sin embargo, la primera evidencia documentada sobre la fabricación de cerámica vidriada en España era la cita de 1154 de al-Idrisi quien relata que "se fabrica loza dorada que se exporta a lejanos países" refiriéndose a Calatayud; hoy esta cita parece resultar falsa (182.)

Hacia el siglo XIII, entre otros avances de la industria cerámica se le añade al barniz un nuevo elemento, el estaño, con lo que se consigue una gran opacidad y destacada blancura en las superficies barnizadas. Se trata de la famosa cerámica estañífera que caracterizará las producciones nassries de los siglos XIII-XV. Pero no profundizaré en ella ya que en nuestro poblado no tiene incidencia dicha cubierta.

* Sobre engalba blanca.

2.2. LAS PASTAS

Son, por lo general, bastante finas, bien trabajadas. Sus tonalidades son muy variadas: rojizas, rosadas, grises y algunas de ellas presentan tonalidades superpuestas beige/gris o bermellón/gris, debido a la cocción sufrida.

Al ser todas ellas cocidas en atmósfera oxidante, nos preguntamos a qué es debido la existencia de tonalidades oscuras que pudieran indicar una atmósfera reductora. Pero como ya expresamos al hablar de las cocciones, creemos que pudiera existir tal vez una relación entre el tipo de vidriado (de óxido metálico) usado y la tonalidad de la pasta. A pesar de que esto no se observa en todos los fragmentos, vemos que aquellos que llevan un vidriado verde tienen mayor probabilidad de presentar una tonalidad oscura en su pasta, mientras que los que presentan un vidriado melado o marrón (óxido de hierro) disminuye esta probabilidad.

En relación a las intrusiones que presentan las pastas son bastante homogéneas y finas. También aquí encontramos cierta diferencia entre las pasta rojizas y las grises, siendo estas últimas las que presentan el tipo de desgrasante más fino. Se comprueba que el mejor acabado y con más suavidad es el aplicado a

barros arenosos y rojizos y poco refinados o decantados y que une intimamente a la capa inferior que es muy porosa en este tipo de barro.

Resumiendo, parece que podemos marcar una relación entre los siguientes conceptos:

1. pasta fina / color gris / vidriado verde
2. pasta media / color rojizo / vidriado marrón.

Si hiciésemos una clasificación de las cerámicas vidriadas del Castellón según el color de sus pastas obtendríamos el siguiente cuadro:

COLOR PASTAS	Nº EJEMPLARES	%
blancuzca	2	3'1
naizca	3	4'7
beige	20	31'2
bermellón	7	11'0
rojiza	15	23'4
gris	12	18'0
roja/gris	3	4'7
beige/gris	2	3'1
TOTAL	64	100 %

Si apuramos más aún esta clasificación y sintetizásemos los resultados obtenidos obtendríamos este otro cuadro, aún más claro que el anterior:

COLOR PASTAS	No EJEMPLARES	%
claras	25	39'1
rojizas	22	34'3
grises	12	18'7
superpuestos	5	7'9
TOTAL	64	100 %

2.3. LA COCCION.

Para el aspecto final de la cerámica vidriada es muy importante la cocción. Así, para que un barniz sea técnicamente satisfactorio se tiene que adaptar al recipiente o pieza al que se aplica. Esto quiere decir que su contracción y expansión deben ser aproximadamente las mismas que las de la pieza. Por esta razón, es evidente que no todo barniz es apropiado para cualquier caso: si la pieza se contrae más que el barniz, éste se va a separar (a "pelar"); si por el contrario, es el barniz el que se contrae más, se produciría resquebrajaduras en él.

Por tanto, según Drake (183) para que un barniz de resultados debe estar compuesto por una mezcla que convenga a ese tipo de arcilla y tiene que hornearse a una temperatura específica que asegure la fusión apropiada de los ingredientes. La mezcla del vedrío no es necesario fundirla antes de su aplicación, es decir, que se obtiene por simple mezcla sin necesidad de frita previa.

No todos los especialistas se ponen de acuerdo en el número de cocciones necesario para el vidriado plúmebo, pues mientras unos aseguran que se trata de dos (una para el bizcocho y otra para la vitrificación) otros sostienen que sólo una es necesaria. En realidad, las operaciones de este tipo de cubierta serían las

siguientes, a mi parecer:

1. hechura de la vasija.
2. secado al aire.
3. colocación del vidrio, por inmersión o vertimiento.
4. cocción a mucha temperatura, para que se evapore el agua que queda y vitrifique la cubierta.

Con estas operaciones, la cubierta queda unida intimamente a la pasta porosa de la cerámica, presentando una superficie lisa, dura e impermeable.

Pero no siempre la cocción se realizó en perfectas condiciones, sino que es frecuente algunos fallos en el horneado, como observamos en tre la cerámica vidriada del Castellón.

- con excesiva cantidad de leña se produce un ennegrecimiento del vidriado y frecuentemente un rehervido que ocasiona una superficie llena de pequeñas burbujas. Según Aguado (184) esto se produce al pasar de temperatura correcta en muchos grados, posiblemente hasta 1150° C o más. Es lo que vemos en el nº de nuestro inventario, en su interior.

- otras piezas menos pasadas de fuego, vidriadas en verde, se convierten su vidriado en rojo, al reducirse el óxido de cobre en cobre metálico (185). Se puede observar en el frag. nº de nuestro inventario.

- otras piezas, presentan la huella dejada por las patas de gallo que alfarero colocaba para impedir que se pegasen unas piezas a otras durante su cocción. Esto lo observamos sobre todo en recipiente de pequeña talla, sobre todo en el interior del asa, como vemos en los nº

- Se constata también que en las piezas vidriadas en diferente tonalidad interior/exterior, que en la cara vidriada en verde la pasta presenta una tonalidad más oscura que en la vidriada en melado. De aquí tal vez se podría concluir -aunque con nuestras lógicas reservas- que tal vez el óxido de cobre presente - mayor dureza u opone mayor resistencia a la penetración de la temperatura en su masa. Esta observación ha sido hecho también para las cerámicas de Calatalifa y las de Mesas de Villaverde (186).

Podría influir también en esto, el hecho de que el óxido de cobre se volatiliza con mucha facilidad en temperaturas altas -como puede haber ocurrido con el frag. nº 30 del Castellón- y tal vez era cocido a menor temperatura.

- los restantes vidriados se presentan bien cocidos, dependiendo su resultado ya de los componentes de su pasta y de su cubierta.

Con respecto a la situación de los hornos en los que se cocieron estas cerámicas vidriadas del Castellón no los hemos en-

contrado -si es que se trata de una producción local- , tan sólo hemos hallado varios fragmentos de un rollo de pasta refractaria que lleva pequeños restos de vidriado verde, del que ya hablaremos más adelante-.

2.4. TIPOLOGIA

Dado que la cerámica vidriada del Castellón ha aparecido muy fragmentada, es poco lo que podemos decir en relación a la tipología de esta clase de cerámica. Han sido escasas las formas que hemos podido reconstruir parcialmente, aunque haya sido con la ayuda del dibujo.

A grosso modo observamos un predominio absoluto de las formas cerradas sobre las abiertas, lo que ya habíamos podido constatar al estudiar las cerámicas comunes de este yacimiento. Esto podría ser debido, tal vez, al uso de vajilla de madera sobre todo para formas abiertas, que no han dejado ninguna huella en el poblado (187).

Entre las formas cerradas podemos contar con recipientes destinados a usos culinarios (nº 14, y tal vez nº 15-19); pertenecientes a la vajilla de mesa (nº 21-27, 29, 33, 35 y probablemente los nº 32, 34, 36-40, 25, 26).

A parte de estos fragmentos citados, tenemos un gran número de asas pertenecientes a formas cerradas (nº 41-43, 47-48, 55-56, 59-60).

Entre las formas abiertas tenemos los fragmentos nº 1-6 destinados quizás a la exposición de alimentos. Y junto a estos fragmentos, otros diversos pertenecientes a tapaderas ?,

candiles y rollos.

Comencemos por estudiar sus elementos constitutivos por separado, ya que el mayor número de cerámicas corresponden a fragmentos aislados:

- labios: solo contamos con tres de ellos para estudiar su sección: cortado a bisel externo (nº 5); horizontal o en ala (nº 33) y adelgazado (nº 35).
- galbos: son de formas muy variadas, aunque los podemos clasificar en convexos, más o menos rectilíneos y con perfil carenado.
- fondos: planos (nº 6, 21, 37, 39, 40); convexos (nº 15). Sus diámetros oscilan entre 80 y 140 mms.
- asas: han sido las más abundantes, siendo todas de disposición vertical o acodadas. Según su sección las podríamos clasificar en triangular (nº 14); plana (nº 18, 41); irregular (nº 20); ovalada (nº 42); circular (43, 47, 48, 55, 56, 59, 60), siendo estas últimas las que predominan, aunque de talla variada. Algunas arrancan directamente del labio (nº 13, 59, 60) y suben sobrepasándolo en altura (nº 59, 60).

Como no disponemos de formas completas, nuestra labor ha sido reconstruir, en la medida posible, lo conservado para intentar distinguir las formas a las que pertenecen. Esto no ha sido nada fácil, ya que lo conservado es escaso, e incluso en muchos casos ha sido materialmente imposible ni aún contando con la ayuda del dibujo. Debido a esto, queremos señalar que este apartado tipológico lo hemos realizado más que para aportar nada nuevo, para tratar de encajar lo encontrado dentro de una tipología general. Así somos conscientes de que lo conservado no es suficiente como para distinguir la forma completa, y que incluso un fragmento pueda pertenecer a dos o más formas a tenor de las características que conserva:

- A) FORMAS ABIERTAS :
1. ¿ fuente ?
 2. cuenco.
- B) FORMAS CERRADAS:
1. redoma
 2. jarrita-o
 3. orza
 4. territa u olla.

C) FORMAS VARIAS:

1. candil
2. ¿tanadera ?
3. rollo.

A.1. FUENTE ?

El nº 6 de nuestro inventario es un recipiente de fondo plano y paredes rectilíneas divergentes, al que le falta el labio. Su barro es rosado y presenta vidriado marrón interno con goterones al exterior.

Etológicamente, lo que más nos llama la atención es su fondo plano de pasta tan delgada, -apenas 2 mms- lo que la haría muy frágil para un uso continuado. Por sus características generales -abertura, paredes rectilíneas, fondo plano y vidriado interno- pensamos que pudo servir como fuente o plato, tal vez para alimentos como legumbres, verduras etc.. Pero su pequeño diámetro de fondo (14 cms) y la delgadez de su pasta nos desconcierta.

En Medina Azahara (188) se ha encontrado un "plato plano, especie de bandeja de barro ... cuya forma se emplea aún en algunas partes para colocar los botijos o las alcarrazas llenas de agua, evitando con ellos que la sudación moje el suelo" su barro es rojo y presenta vidriado interno. Las características generales son como las que presenta nuestro ejemplar, pero su diámetro mayor - 30 cms. - lo hace más apto para cumplir sus funciones. Por todo ello, la cronología para esta cerámica es incierta, y nos la proporcionarán los restantes materiales hallados.

A.2. CUENCO

Los nº 1, 2, 3, del inventario parecen corresponder a unos recipientes de forma abierta, del tipo ataifor; es decir, "un recipiente de barro cónico, boca amplia, paredes altas, borde más o menos diferenciado, solero cóncavo y con reñe en la base" (189). Su función, en los tipos mayores, sería de fuentes o ensaladeras. Sin embargo, a la vista de los perfiles nº 1 y 3 he preferido utilizar el término "cuenco" para esta forma característica de pie anular, paredes rectilíneas en mayor o menor grado hasta la altura de la panza y labio vertical (190).

Debido a su extremada fragmentación es imposible completar la forma, aunque su perfil parece corresponder al que presentan los cuencos de labio aristado de época nasrī (191). Por otro lado, su pasta y cubierta así nos lo parecen indicar.

Junto a estos fragmentos he dibujado (véase fig. 23) otros varios que podrían pertenecer también a esta forma (nº 7, 19 y 57), y que presentan cubierta estañífera.

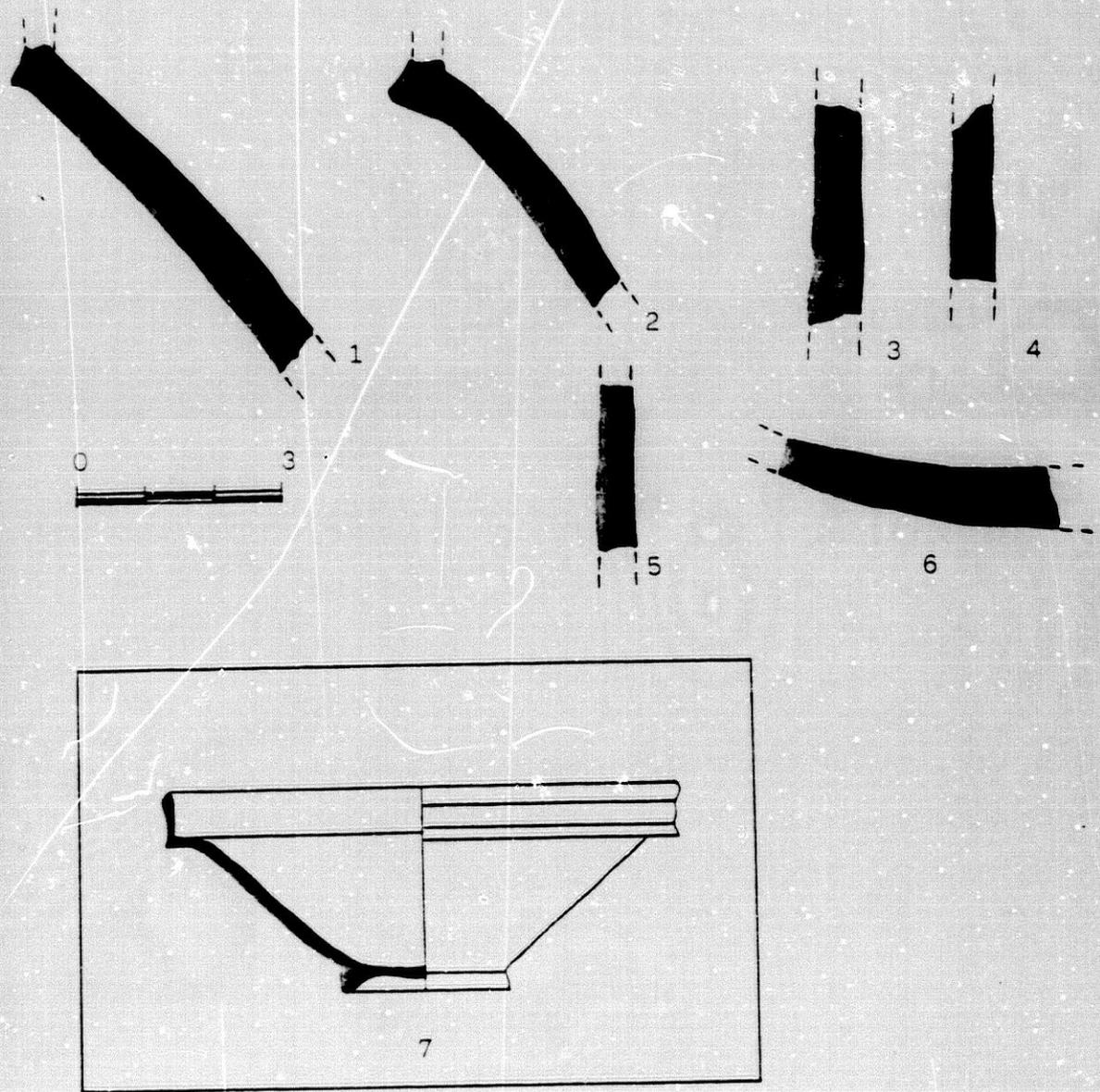


Fig.23.- Nº 1 a 6: fragmentos del Castellón que pueden pertenecer a la forma "CUENCO". Nº 7 : Cuenco de labio aristado de época nasrī, según Zozaya.

B.1. REDOMA

Aunque no disponemos de ningún ejemplar completo, a juzgar por los fragmentos encontrados, sería una de las formas más representadas en el poblado.

Según Roselló Bordo y la redoma es "una botella de cuerno esférico o piriforme con rebie o sin él, variando la forma del cuello que se presenta bajo el aspecto de un gollete alto, perfectamente diferenciado con piquera de bellizco o sin ella, o bien, en el caso de las redomas de cuerno piriforme, no existe una delimitación clara del gollete formado por un estrechamiento del cuerno de la pieza rematado por la piquera. Elemento característico es el asa única" (192).

Como vemos por esta definición, distingue dos tipos de redomas:

-tipo I : redoma de cuerno esférico, con rebie plano, a veces ligeramente convexo, gollete cilíndrico plenamente diferenciado, con resaltes que añaden gracilidad al cuello y un estrechamiento interior en la zona del enlace con el cuerno. Asa única muy estilizada. Este tipo tendría como elementos diferenciadores el gollete y la base.

-tipo II: redoma de cuerno piriforme, con gollete formado por el estrechamiento de los lados del cuerno, rematado por pique-

ra generalmente de pellizco, repie plano, a veces convexo y en algunos repie de cuello. Cuerpo generalmente estrecho y asa única. La diferencia entre los dos tipos sería más bien funcional: el tipo I para receptáculo de perfumes y el II para vinagrera o aceitera.

Pues bien, nuestros números 21, 22, y 27 parecen pertenecer a una forma cerrada del tipo redoma. Dado que ninguno de ellos se conserva íntegro, es muy difícil reconstruir su forma. Los nº 21 y 22 por su tipo de decoración plástica podríamos suponerlos como pertenecientes al mismo tipo de recipiente. Nada sabemos de los golletes que tuvieron ni de la forma de sus bases; debieron de poseer un asa única acodada como la nº 42, de sección oval y que probablemente perteneció a la redoma nº 22 por presentar idéntico vidriado.

El nº 27 parece pertenecer a un recipiente de menor talla que los anteriores, aunque de perfil más globular; al igual de éstas, no conserva su gollete, ni su base. Por su perfil, recuerda bastante a una redoma aparecida en Medina Elvira (193).

Este tipo de redoma podríamos encajarlo en el tipo I de Roselló, aunque él no le da cronología califal, sin embargo, ejemplares con decoración semejante y forma parecida han aparecido también en el Castillo de Cervera, Córdoba y Medina Elvira, entre otros.

Los nº 20,30 y 31 podrían encajar en el tipo II de Roselló, es decir, la de cuerpo piriforme, aunque en nuestros ejemplares el cuerpo parece ser más vertical. Está claro que la ausencia de elementos tan importantes para esta forma como son el pie y la boca nos impiden afirmar tajantemente su pertenencia a este tipo.

Tan sólo el nº 20 conserva parte del asa -su unión al cuerpo- que nos indica la altura de su gollete. Los tres ejemplares tienen en común su escasa talla (menor aún que la que parece caracterizar a este tipo), un diámetro de cuello no superior a 31 mms. y un diámetro máximo conservado entre 53 y 55 mms. El paso del cuerpo al cuello se resuelve mediante una serie de entalles (nº 30) o por una moldura semicircular (nº 20 y 31). Sólo en el nº 31 esta moldura da paso a una zona acampanada que propugna una piqueta de pellizco, aunque no tengamos restos de ella.

En relación a su cronología, este tipo II, según Roselló, es el típico del Califato, apareciendo en Medina Azahra y prolongándose bastante, con repie macizo. La redoma tipo I no aparece en lo califal -según Roselló- aunque sí en la Alcazaba de Málaga (s.XI-XV); pero por los paralelos anteriormente citados, creo que se podrían encuadrar estos ejemplares del Castillón en época califal (194)

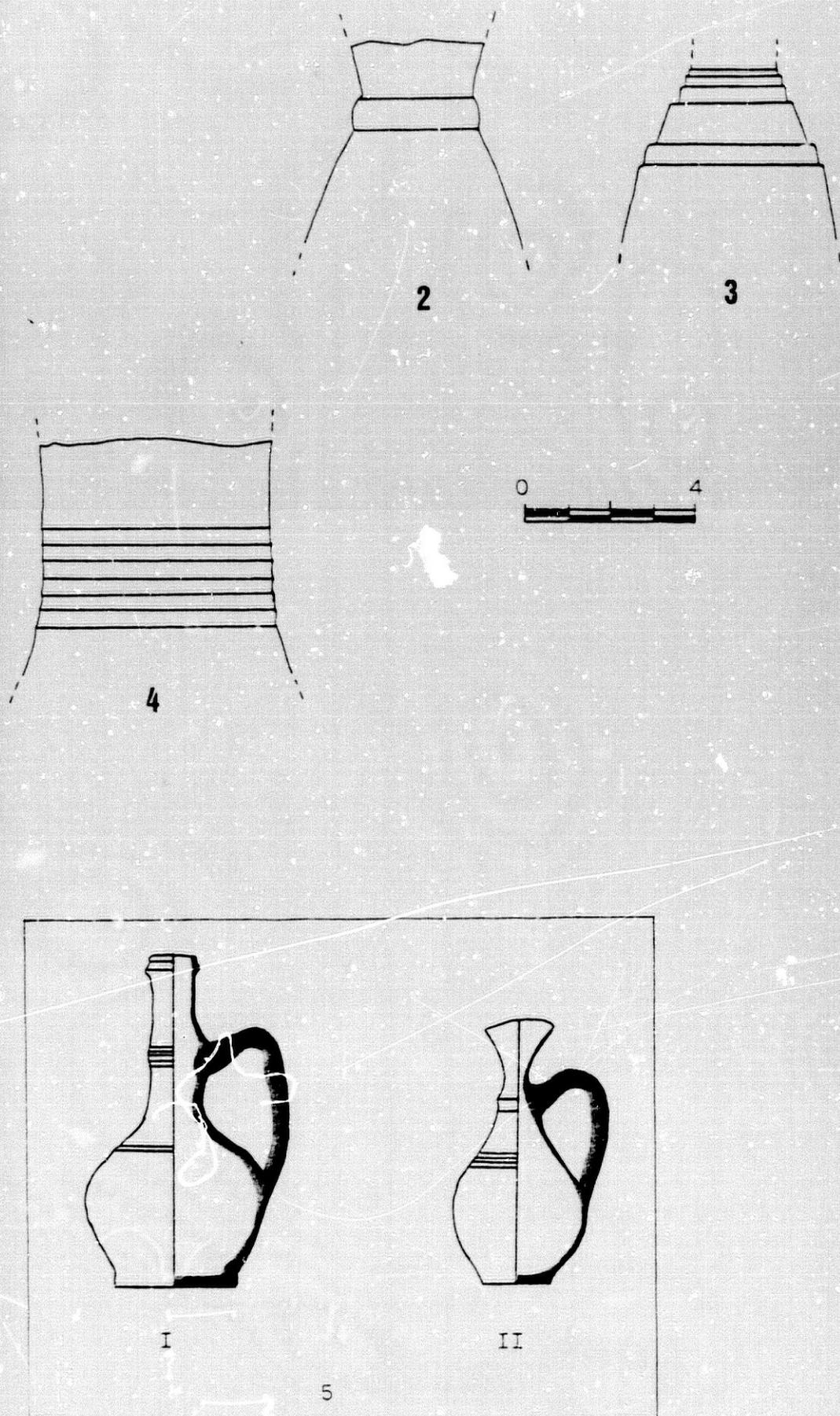


Fig. 24.- n.º 1 a 3: REDOMAS tipo II del Castellón. n.º 4 ¿jarro? del Castellón. n.º 5: los dos tipos de redoma según Roselló-Bordoy.

B.2. JARRITA

El término jarra deriva de la palabra árabe "djarra" y se emplea para designar una "vasija de cuerno globular o abombado con base plana más estrecha que el cuerpo, cuello diferenciado, más o menos ancho, con o sin reborde en torno a la boca, con dos asas" (195). El término jarra se aplica exclusivamente a un recipiente destinado al almacenamiento o transporte de líquidos. La forma jarrita se distingue de la jarra por su pequeña talla y por lo tanto, cumple otras funciones; se distingue del jarrito porque éste tendría una sola asa y decoración más pobre o inexistente.

Esta forma está representada en nuestro poblado por los ejemplares nº 23 y 35 que corresponden a dos tipos diferentes.

El nº 35 parece corresponder a una boca cilíndrica ancha. Se trata de un labio de sección adelgazada, decorado con vidriado bicromo realizado "a ráfagas". Ignoramos si se trataba de un jarrito o una jarrita, pues el elemento diferenciador principal que es el número de asas no nos sirve aquí; tal vez, por el tipo de decoración que presenta, yo me inclino a pensar que se trate de una jarrita.

El tipo de jarrito-a con boca cilíndrica ancha aparece en el emirato, donde se dan con fondo convexo, un asa y labio - adelgazado o cortado a bisel interno (196). Es una forma que continúa en el Califato con gran auge en cuanto a la decoración y que sigue evolucionando a lo largo de la Edad Media: pie anular, cambio en el perfil del cuerpo y en el número de asas, introducción de filtros, esgrafiado etc...

En El Castellón han aparecido abundantes ejemplares de este mismo tipo en cerámica bizcochada, a lo sumo decorada con óxidos (manganeso y hierro) con base plana o ligeramente convexa.

El otro tipo del que hablábamos al principio viene representado por el nº 23. Es un conjunto de fragmentos con los que hemos podido reconstruir la parte superior de un recipiente, en concreto, la zona que linda con el cuello; por otros fragmentos que conservamos vemos que el cuello se iba estrechando hasta llegar a tener por lo menos unos 6'5 cms.

Por la exigua de lo conservado no podríamos saber a qué forma pertenece de no ser por el gran parecido que guarda con un ejemplar procedente de Medina Elvira. Se trata de una "anforita" (197) de fondo plano, cuerpo abombado estrechándose

en el cuello; dos asas acodadas desde la mitad del cuello hasta la parte intermedia de la panza (véase fig. 25). Presenta su superficie externa con un vidriado melado con abundantes impurezas más oscuras, con decoración aplicada de tres cordones decorados mediante rehundidos y con decoración incisa. Si comparamos este ejemplar de Medina Elvira con el del Castellón la similitud formal es apreciable en lo conservado. Pero lo más parecido es sus características técnicas y decorativas por lo que deducimos que pudo tener su misma tipología.

Este tipo de jarrita es muy antigua, pues creemos que deriva de formas romanas (198) y tienen larga perduración. Ya hemos visto el paralelo en Medina Elvira; también aparecen "ánforas" de dos asas en Medina Azhara semejantes a éstas, con decoración vidriada en diferentes tallas (199).

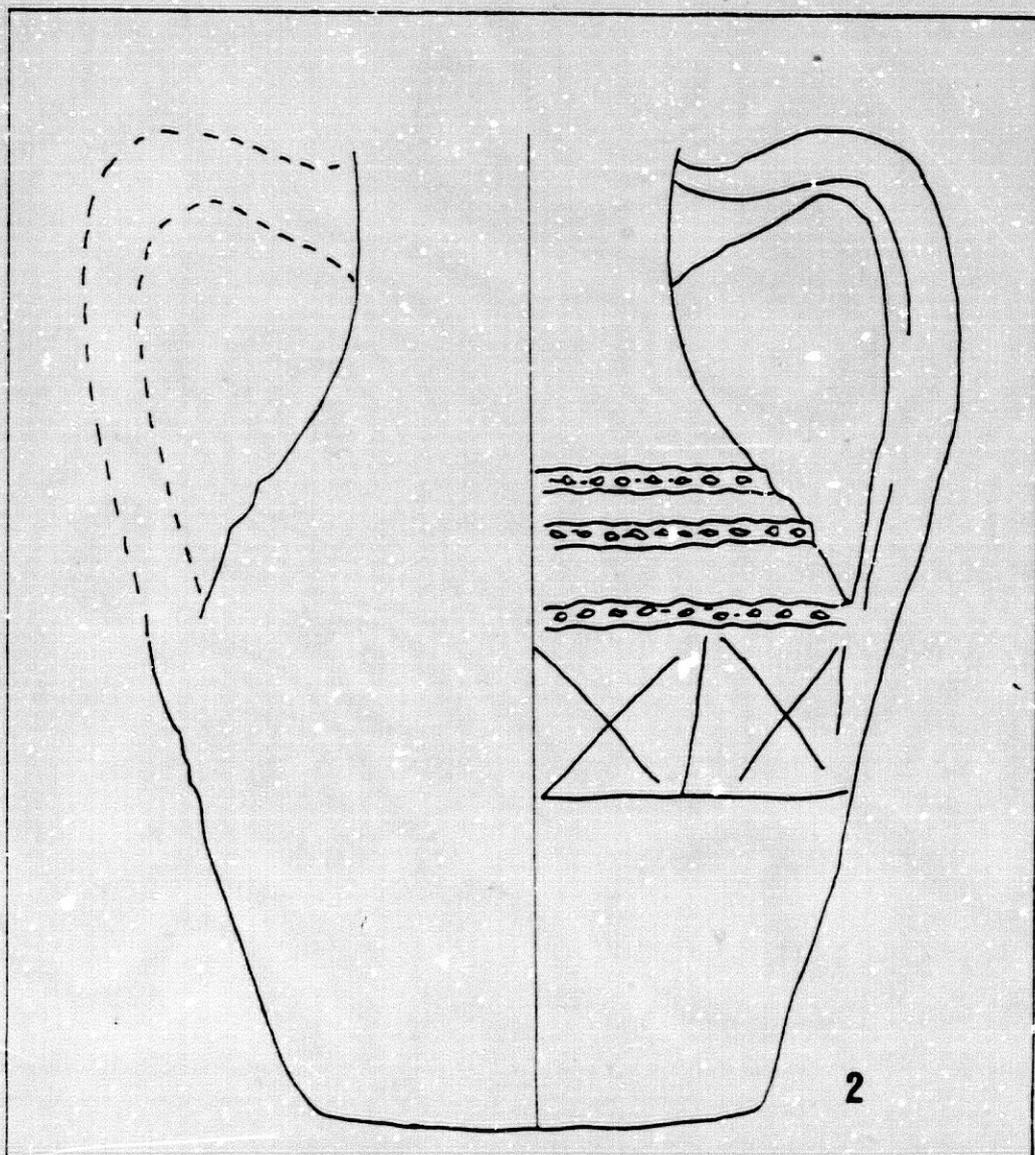
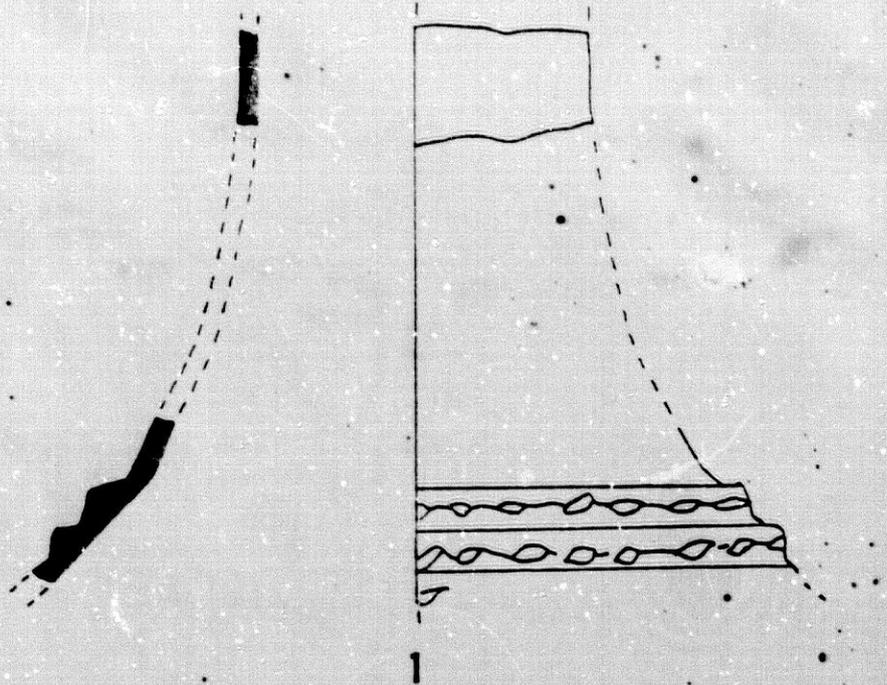


Fig. 25.- Nº 1: Jarrita del Castellón. Nº 2: de Medina Elvira (e:1/2).

B.3. ORZA

Bajo este nombre se agrupan una serie de piezas de tamaño reducido y formas diversas, si bien con cobertura vítrea por ambas caras, sin motivos decorativos, cuya función es almacenar sustancias sólidas u oleosas como sal, especias, olivas, manteca, confitura etc... (200). Por esto es necesaria su cobertura vítrea para proporcionarle impermeabilidad.

Los nº 25, 26 y 33 de nuestro inventario creemos que responden a esta forma y uso. Los nº 25 y 26 son dos pequeños fragmentos de idéntica talla, caracterizados por presentar su pared carenada. Esta carena cambia el perfil del recipiente que de convexo pasa a ser cóncavo. No conservamos ni sus labios, ni sus bases. El \varnothing máximo a la altura de la carena es de 115 mms; el nº 25 presenta vidriado melado (int.) y verde (ext.) con decoración incisa y el 26 vidriado verde liso.

Por el contrario, el nº 33 difiere del perfil de los dos anteriores. Se trata de la parte correspondiente a la boca con labio horizontal o ala, cuello cóncavo -no tan pronunciado como en los casos anteriores- y una acanaladura que lo une al cuerpo. Su \varnothing máximo en la acanaladura es de 120 mms. y su vidriado es amarillo melado muy impuro.

La diferencia tipológica entre los nº 25, 26 y 33 estriba

ques en que en el nº 33, el \emptyset de boca parece superar al máximo del cuerno, debido al ala que presenta su labio, mientras que en los otros dos es lo contrario; otras diferencias estarían en la pasta y la decoración.

De los seis tipos de orzas que Roselló distingue en Mallorca (201) el "B" es el que más se asemeja a los nuestros. Se trata de una orza de cuerpo ovoide, más ancho en su parte superior que en su base; cuello diferenciado de un modo acusado y reborde alrededor de la boca. En cuanto a su cronología es incierta, aunque el ejemplar descrito procede del pozo 1 de Santa Catalina de Sena (s. X-XIII). El modelo que presenta Zozaya como perteneciente a la época califal (202) es semejante al nuestro, sobre todo a los nº 25 y 26, con labio algo vuelto, cuello cóncavo y pie anular; es de dimensiones bastante pequeña. La cronología que ofrece es de la primera época del Califato (942-976) y tiene -según él- un origen oriental iraní (203).

También en Medina Azahra se encuentra esta forma (204) con un diámetro máximo entre 12 y 17 cms, y con decoración sobre engalba.

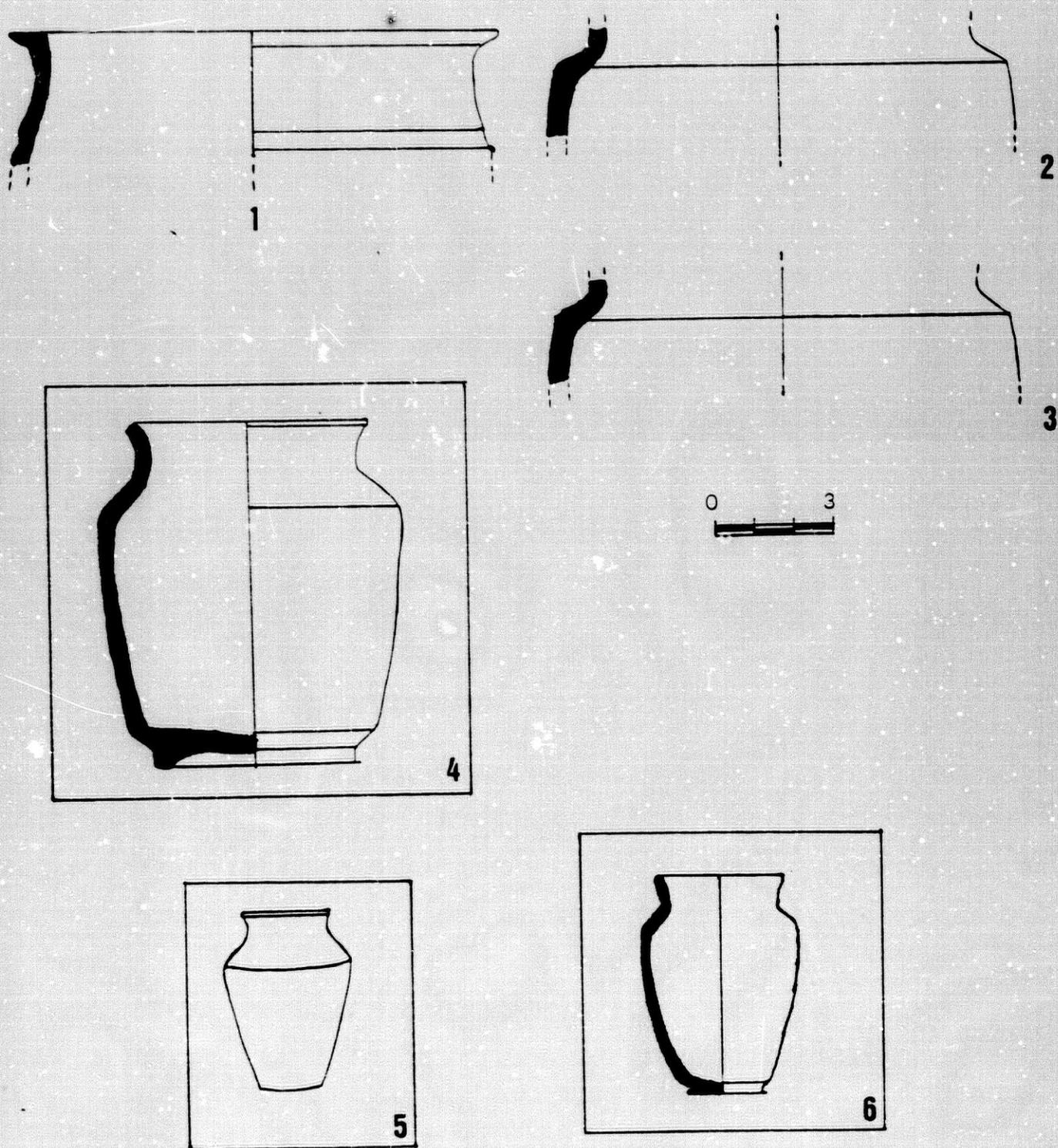


Fig. 26.- nº 1 a 3: posibles "orzas" del Castellón. 4: Orza califal según Zozaya. 5: Ejemplar de Medina Azahra. 6: Tipo "B" de Mallorca según Roselló-Bordoy.

B.4. OLLA

Bajo el nombre de "olla" se incluye una serie de vasijas de formas muy variadas, de tamaño mediano, de marcado carácter utilitario, con una función esencialmente culinaria" (205).

El ejemplar encontrado en El Castellón -nº 14- es una vasija de cuello cilíndrico con labio perdido, que presenta un resalte interno muy acentuado para sostener una tapadera; dos asas de sección romboidal, que parten de la zona superior de la panza y deberían llegar hasta su mitad, aunque no conservemos la zona de unión. Presenta un vidriado intenso marrón y goterones al exterior, sobre pasta negra. Tiene 110 mms. de \varnothing de cuello y un \varnothing máx. conservado de 190 mms.

Como sabemos, la función de la olla era cocer los alimentos o hervir los líquidos. Restos de hollín que indican esta función culinaria conserva el fragmento nº 15, una base convexa que podría corresponder al ejemplar de olla aquí descrito, ya que presenta el mismo vidriado. Fué hacia finales del siglo XI o principios del XII cuando las ollas tradicionales adoptan una cubierta barnizada interior para mejorar su impermeabilidad, disminuir la impregnación de sus paredes de

olores y facilitar la limpieza de la misma.

De los cinco tipos de marmita que distingue Roselló en Mallorca (206) no encontramos ninguno que se parezca a este ejemplar, salvo quizás el tipo "Ec" caracterizado por su cuerpo panzudo, cuello diferenciado abombado con reborde en el interior de la boca, dos asas, base plana, con una moldura en todo su perímetro (su cronología es del XIII) Pero sin embargo, este tipo "Ec" no encaja por completo con el perfil del nuestro, que presenta plena diferenciación de cuello -como el "E"- pero éste no es abombado sino todo lo contrario, ligeramente cóncavo.

Esta olla creemos que encaja mucho mejor con ollas más tardías caracterizadas por su cubierta interna, cuello plenamente diferenciado con saliente interno y con la típica acanaladura externa, como las de época nazarí (207) o como alguna malagueña fechada en la conquista cristiana de la ciudad.

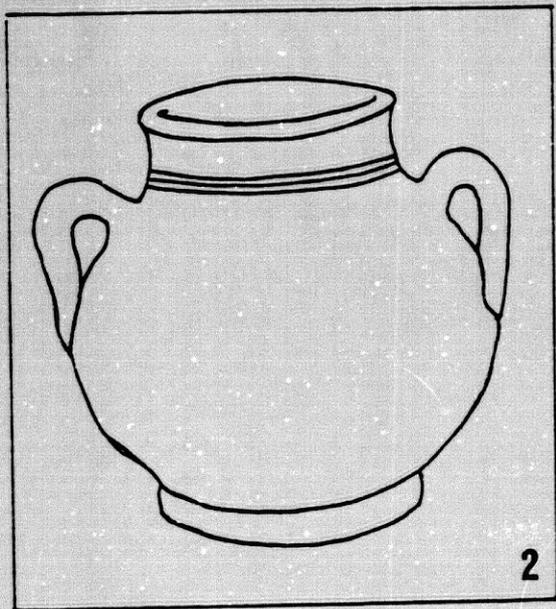
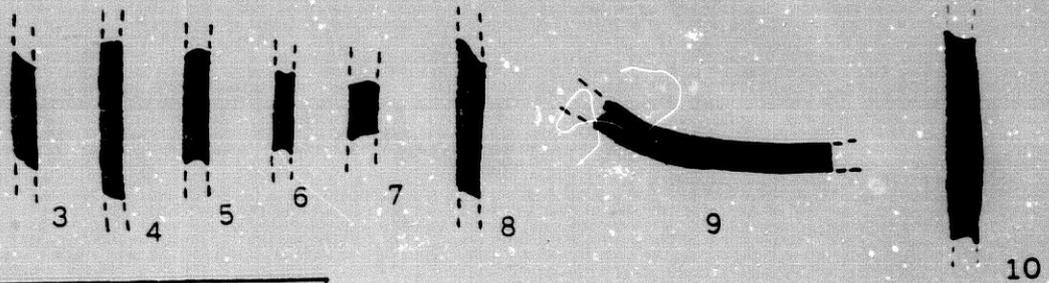
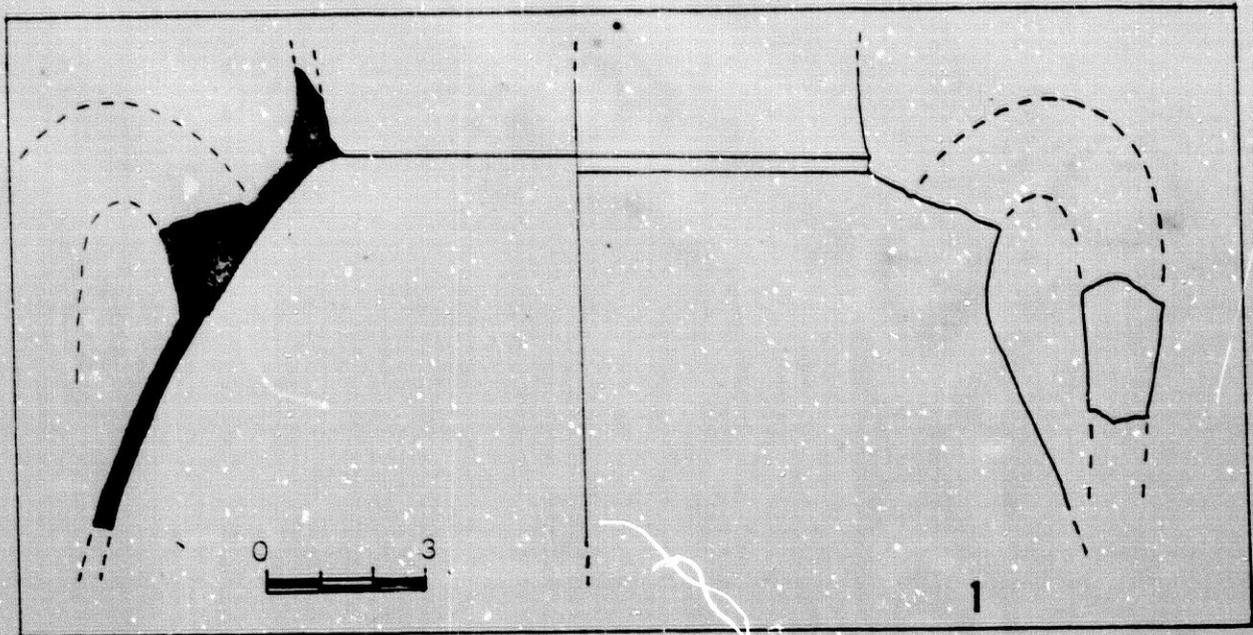


Fig. 27.- nº 1: Olla del Castellón. nº 2: Olla nasrī de Málaga. nº 3 a 10: Fragmentos del Castellón que pertenecen a esta forma.

C.1. CANDILES

Se han encontrado cuatro fragmentos pertenecientes a dos ejemplares (nº 61 y 62), ambos de cuerno bastante plano.

El nº 61 es de pasta bermellón, conservándose tan sólo la parte posterior de su cazoleta circular, con el arranque del asa circular; su fondo es plano y presenta un vidriado verde brillante. El nº 62 es de pasta pajiza, y presenta vidriado amarillento, perdido en algunas zonas; conserva el arranque del asa y parte de ésta.

Ambas formas son idénticas, de reducida talla (\emptyset máximo de 52 mms. aprox.) y escasa altura. Es una pena que no se conserven sus piqueras o los golletes que nos podrían ayudar a completar su forma (208).

Por lo conservado, parece tratarse de una forma antigua, de tradición romana que debe persistir aún en los primeros tiempos musulmanes. Entre la cerámica de Medina Elvira (209) hemos visto candiles de pasta y vidrio muy semejantes, sobre todo al nº 62. En cerámica bizcochada sí han aparecido numerosas piqueras en el poblado. Por otra parte, muchas de las asitas de sección circular que han aparecido (nº 55, 56, 59, 60) podrían haber pertenecido a candiles, sobre todo los nº 59 y 60).

C.2. ¿ TAPADERA ?

Entre las cerámicas vidriadas del Castellón aparecieron dos fragmentos (nº 4 y 5) pertenecientes a una especie de platitos de 120 mms de \varnothing de abertura y 90 mms. de \varnothing de fondo. Este es plano o ligeramente cóncavo; las paredes son verticales, muy bajas con borde plano (nº 4) y en bisel externo (nº 5). Su pasta es blancuzca y presentan cubiertas vidriadas en verde intenso y amarillento.

En principio, pudieron funcionar como pequeños platitos, pero dado que hacen poco asiento, creo mejor que se usasen como tapaderas de jarros, jarritas-os debido a su diámetro, y a que la parte vidriada estaría en contacto con los líquidos.

En Vascos (210) aparecieron una serie de "cazuelas" -12 en total- de factura bastante basta aplastadas y de paredes verticales muy bajas con diámetros que oscilan entre 130 y 48 mms. Casi todas ellas iban ennegrecidas por el fuego, de ahí que fuesen clasificadas como "cazuelas". Pero tras el hallazgo de otros dos ejemplares en excavaciones posteriores (211) reconoce Izquierdo Benito que pudieron ser tapaderas. Estos dos últimos ejemplares constan de una pared vertical,

labio plano, ligeramente inclinado al exterior y son de barro negro; sus diámetros oscilan entre 130 y 150 mms. Por sus características, sobre todo las de reducido diámetro, son muy parecidas a las del Castillón. También en Melque (212) aparecieron platillos o tapaderas con borde sencillo o moldurado, en barro rojizo y con vidriado melado - por ambas caras.

Aunque no se hallen completos, creo que nuestros ejemplares - pudieron funcionar como tapaderas o platitos con o sin soporte. Con respecto a su cronología, ésta no es segura. Si bien podría tratarse de una forma de finales del Califato o algo posterior, es cierto que no encaja dentro de los ejemplares típicamente califales. Podría tratarse, por tanto, de un tipo más tardío similares a las que según Roselló están apareciendo en Mallorca en niveles medievales más recientes.

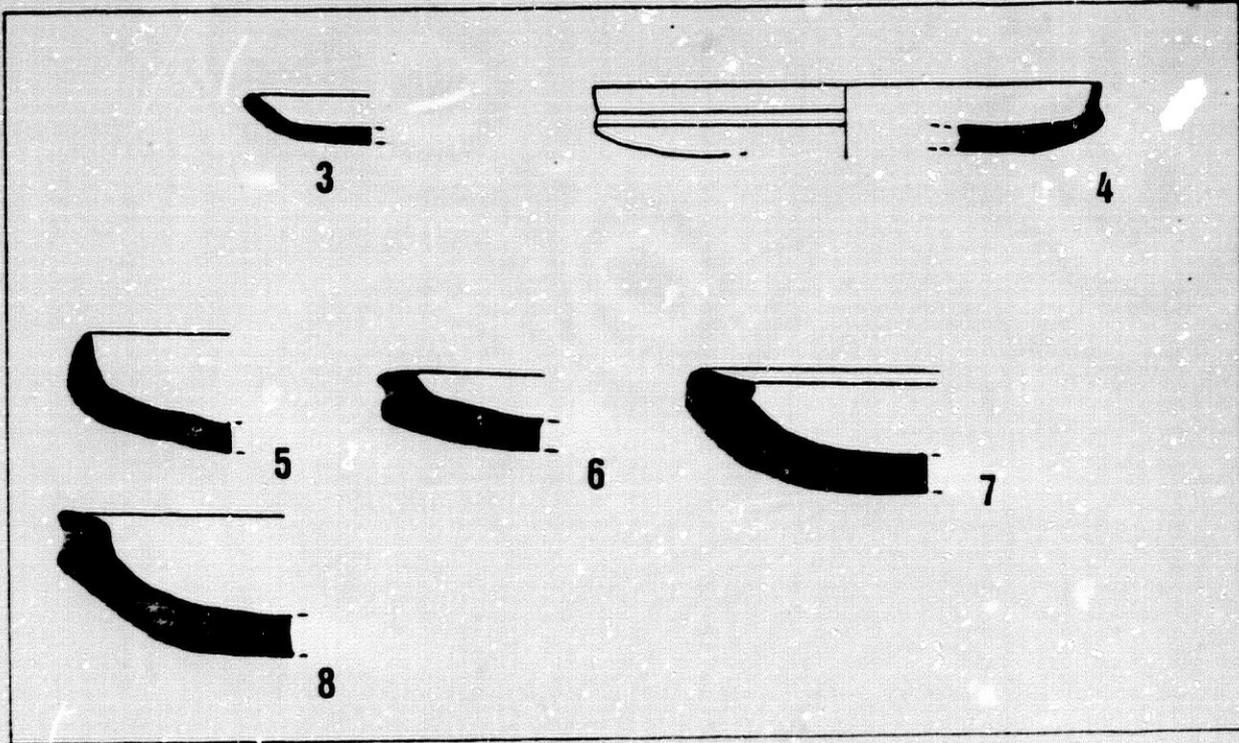
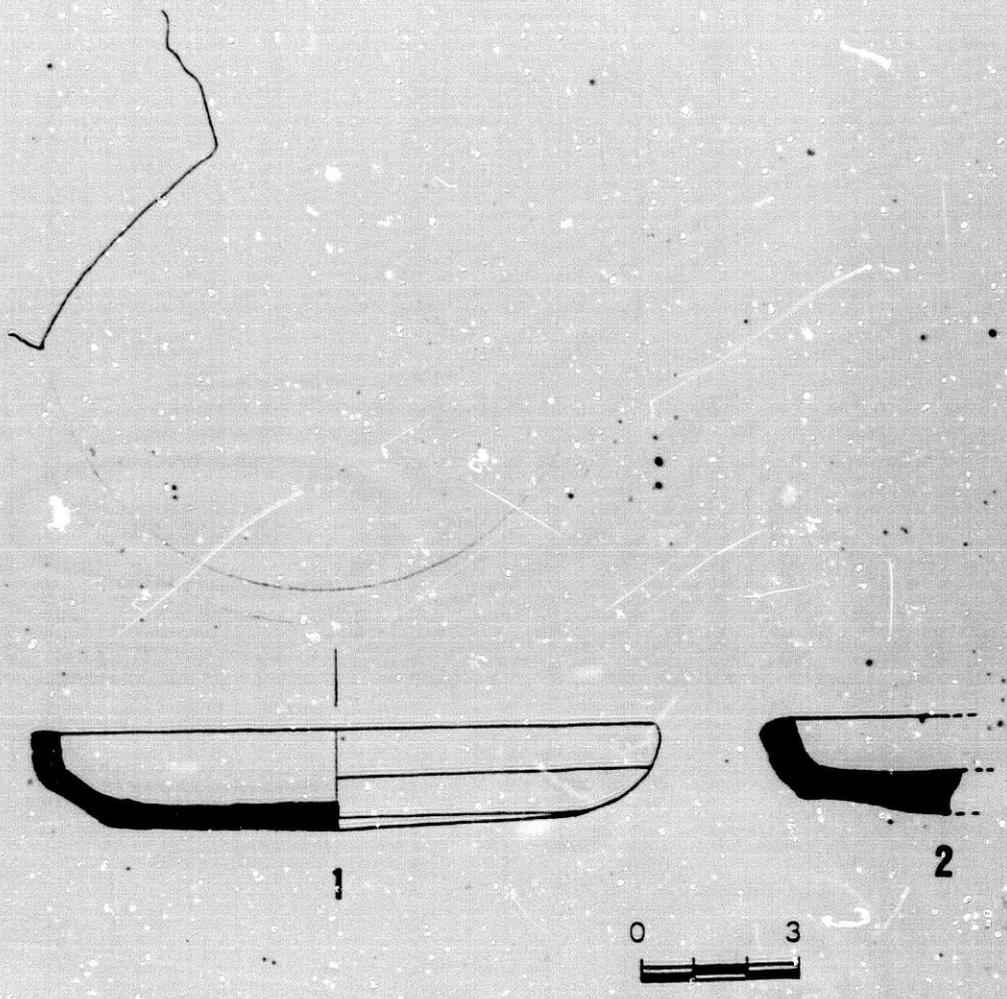


Fig. 28.- nº 1 y 2: "Platitos" o "Tapaderas" del Castillón. nº 3 y 4: de Sta. M^a de Melque (Toledo). nº 5 a 7: de Vascos (Toledo).

C.3. ROLLO (Barlo o amudis)

En relación con la cerámica vidriada hay que poner varios fragmentos pertenecientes a rollos. Son barras cilíndricas o semicilíndricas con apretones digitales en uno de sus lados y pueden servir para separar las diversas pilas de piezas en el momento del ahornado y evitar en el momento de la cochura que entraran en contacto unas con otras (213).

Aunque en este poblado hemos encontrado tres fragmentos (nº 64,65,66) éstos podrían corresponder a un solo ejemplar. Están muy deteriorados y uno de ellos conserva un goterón de vidrio verde a consecuencia del goteo de un recipiente vidriado de este color durante la cocción. Contienen abundante arena en su barro de color amarillento o pajizo, con la intención de hacerlos refractarios y por lo tanto, más resistentes al fuego y de mayor duración. No presentan los apretones digitales característicos de esta forma.

La presencia de estos tres fragmentos en el poblado nos introduce en el tema de la existencia de hornos y, por lo tanto, de fabricación de cerámica en "El Castellón", del que hablaremos más adelante.

Además de estas formas, existen algunos conjuntos de fragmentos a los que no nos atrevemos a clasificar tipológicamente. El nº 24, por ejemplo, por la decoración que presenta está claro que se trata de una forma cerrada. Su perfil tan escasamente convexo nos impide clasificarlo como redoma. Tal vez pudo pertenecer a una jarrita, del tipo de la aparecida en Medina Elvira, con cuatro asas y borde dentado; con seguridad no podemos clasificarla.

El cuello nº 29 parece corresponder al de un jarro, por su diámetro; a juzgar por sus proporciones debió de ser un recipiente de grandes dimensiones.

El nº 34 creímos en un principio que se trataba de una taza, por el tipo de decoración que presenta. Pero una vez obtenido su diámetro de base y su perfil nos parece demasiado grande como para corresponder a esta forma. Sí está claro que pertenece a una forma cerrada, ya que su decoración se presenta por el exterior; tal vez perteneciese a un jarro o jarra.

Aparte de estos ejemplares, la numerosa aparición de asas nos indican que existieron otros ejemplares cerrados, como pequeñas redomas, aunque muchas de estas asas debieron de pertenecer a candiles.

2.5 DECORACION

Para la clasificación de la cerámica vidriada del Castellón según su decoración seguiremos -al menos en parte- el estudio realizado recientemente por Zozaya y Retuerce para la clasificación de las cerámicas omeyas andalusíes en relación a su acabado y decoración (214):

1. MONOCROMAS LISAS: a) verdes (nº 5,20,26,30,31,32,38,39
(A.1.a) 40,42,48,61,63,hab.25 y C-1)
b) meladas (29,33,34,41,49,50,58,59
62, hab-29,hab-18 y 3210).
c) amarillentas: (4).
2. MONOCROMAS INCISAS:
(A.1.b) (nº 25,27)
3. MONOCROMAS CON APLICACIONES :
(A.1.c) (21,22 y 23)
4. MONOCROMAS COMBINADAS: (24)
(A.1.i)

* Estas siglas corresponden al estudio ya citado de Retuerce y Zozaya.

5. BICROMAS: 1. melado-verde (37).

(B.2.) 2. jaspeadas. (nº 35).

6. POLICROMAS: 1. marrón-verde sobre melado (29,44,46,49,50,
(B.3.a)

7. FUERA DEL CONTEXTO OMEYA:

1. con vidriado plúmbeo (8-17).

2. con cubierta estañífera (1,2,3, 7,57)

En relación a estas cerámicas vidriadas, sería interesante realizar, además de los análisis de pastas, un análisis de los componentes del vidriado. Dicho análisis nos podría ayudar, junto con el del goterón que presenta el rollo nº 66, a esclarecer la cuestión sobre la fabricación de cerámica vidriada en el Castillón.

A falta de estos análisis nosotros hemos realizado el Cuadro IV según las tonalidades que presentan las cerámicas vidriadas de este poblado. Hay que aclarar que las cantidades se refieren al número mínimo de ejemplares hallados. En el apartado "otros" incluimos los que llevan cubierta estañífera.

CUADRO IV

Color de la cubierta	nº Ejem.	%
VERDES	21	38'8
MELADOS	18	28'11
MARRONES	12	18'8
MARRON/MELADO-VERDOSO	6	9'3
OTROS	7	11
TOTAL	64	100

En este cuadro vemos que el porcentaje más elevado corresponde a los vidriados verdes y el menor a los marrones.

Si nos fijamos en los óxidos usados en dichas cubiertas, el porcentaje cambia, siendo el más usado el óxido de hierro, seguido del de cobre.

CUADRO V

Oxidos usados	Nº Ejem.	%
OXIDO DE COBRE	21	32'8
OXIDO DE HIERRO	30	46'9
IMPUREOS	6	9'3
OTROS	7	11
TOTAL	64	100

1. MONOCROMAS LISAS:

Se caracterizan por presentar un vidriado monocromo, ya verde (óxido de cobre), ya melado (Óxido de hierro), ya amarillento (mezcla de óxido de antimonio y manganeso).

A) Oxido de cobre:

Es uno de los óxidos más utilizado en la decoración de las cerámicas musulmanas. Las tonalidades resultantes de su aplicación son infinitas, variando éstas de acuerdo a su composición, pureza, cocción etc... En principio el color varía en relación al fundente que lleva; así, el óxido de cobre con cubierta plúmbica da como resultado un verde oliva, y con cubierta estañífera un verde esmeralda (215). Con este mismo óxido se obtuvo en esta época una tonalidad verde aturquesada mezclándolo con sulfuro de plomo o galena (216).

Nosotros observamos que las tonalidades que presentan los fragmentos aquí estudiados no son uniformes, sino que un mismo fragmento puede presentar un verde intenso y nacarado a la vez, según la zona que se mire, dependiendo también de la cocción que ha sufrido. Así, los nº 31,32,40,42 y C-1 presentan una tonalidad verde nacarado, el mismo tono que presenta el frag. nº 22 con decoración aplicada.

El nº 39 ha perdido por completo el barniz brillante, quedando tan sólo un verde mate que transparenta en algunas zonas la pasta. Quizás se deba a que el óxido de cobre tiende a volatizarse a temperaturas altas, y tal vez sea esta la explicación para este fragmento. También han perdido su barniz los nº 51 y 31, cuyo interior presenta sobre la pasta blanca grisácea, una tonalidad roja oscura debido posiblemente a la reducción del óxido de cobre en cobre metálico, de la que ya hablábamos en páginas anteriores.

El nº 61 tal vez sea el que presente el vidriado más oscuro, denso y uniforme de todos los aquí presentados; el nº 64 presenta, en cambio, una tonalidad verde oliva (int-ext) bastante densa y uniforme.

b) Oxido de hierro:

La cubierta plúmbea que es de por sí transparente, pocas veces se presenta totalmente incolora, sino que suele tener alguna impureza de hierro; esto produce un color melado muy claro en las cerámicas. Conforme el contenido de óxido de hierro es mayor, el color resultante es más oscuro, pudiendo llegar hasta el marrón oscuro, casi negro.

Debido a esta razón, las tonalidades que observamos en las cerámicas del Castillón que contienen este óxido, son muy varia-

das. Un grupo de fragmentos ,los nº 33,49,55,58 y 59 presentan todos ellos la misma tonalidad: sobre pasta clara blanca-grisácea un vidriado de miel dorada, conteniendo muchísimas impurezas que oscurecen su superficie. Dichas impurezas son granos de óxido de hierro sin disolver, que le dan un aspecto característico. El nº 58 presenta su interior cubierto por un barniz negro mate, como resultado tal vez de la cocción sufrida.

Los nº 56 y 60 han perdido por completo su cubierta vítrea , pero juzgar por los pequeñísimos restos que conservan en su parte posterior debieron de poseer un vidriado similar al de los anteriores.

Los nº 41 y 52 presentan una tonalidad más oscura, tal vez debido a que su pasta es beige y no blancuzca como la de los fragmentos anteriores. Por el contrario, los nº 6,10,11,12,15, 28,46,47 y 259 presentan una tonalidad marrón-rojiza, a causa del barro rojo que tienen todos los fragmentos aquí incluidos . Alguno de ellos presenta una pequeña línea marrón, como resultado de una impureza, no como decoración.

Por último, un fragmento (217) presenta una cubierta amarilla clara sobre barro blancuzco, con una salpicadura de óxido de cobre; el tono que presenta puede ser debido a la adición de óxido de antimonio, aunque en estas fechas su uso es raro.

MONOCROMA CON INCISIONES :

Bajo este epígrafe incluimos un número de fragmentos cuya decoración principal está realizada con esta técnica, en concreto los nº 25 y 27 de nuestro inventario (218).

El nº 25 lleva su cuerpo decorado con "escamas" incisas, abiertas hacia abajo, dejando libre de decoración la parte correspondiente al cuello. El nº 27 lleva una decoración más compleja, ya que su superficie va delimitada por varias acanaladuras verticales y dos líneas incisas horizontales que forman un recuadro; dicho recuadro se cubre con las "escamas de pez" incisas, con su parte abierta también hacia abajo. En la parte superior y dispuesto horizontalmente aparece un cordoncito decorado a base de rehundidos, similar a los que presenta el nº 23 de este mismo poblado.

A pesar de la similitud de ambas decoraciones, difieren sin embargo, en cuanto a la cubierta que presentan: El nº 25 lleva un vidriado verde oscuro (ext.) y melado (int.) con impurezas marrones; el nº 27 lo lleva en melado, con una tonalidad más clara en su interior.

Para esta decoración vidriada incisa existen numerosos paralelos. Los más cercanos geográficamente los tenemos entre las

cerámicas de Medina Elvira 219) que es de donde procede el lote más numeroso. El ejemplar más semejante (n.º r. 2069 M.A.G.) presenta su superficie externa cubierta por vidrio de aplicación irregular y decoración incisa y cordoncillos plásticos pegados sobre la mitad superior del cuerpo, con vidriado marrón muy impuro; una redoma que presenta en la parte superior de su cuerpo una banda decorada con líneas incisas anchas y en zig-zag (n.º r. 2060 M.A.G.) o la famosa olla* con cuatro asas y doble reborde con picos con vidriado marrón, son ejemplos de esta decoración incisa en Medina Elvira; la misma decoración aparece en Medina Azah

De Calatalifa 220) procede un fragmento decorado con incisiones y vidriado en verde; de Melque (221) otro con molduras decoradas con incisiones verticales, en vidriado verde esmeralda y melado amarillento; de Torete (222) tenemos un fragmento inciso con vidriado verde esmeralda al exterior y amarillento al interior; de Toledo (223) un fragmento decorado con incisiones con motivo de espiguilla y vidriado en amarillento. Otros paralelos bastante estrechos los tenemos en una botella procedente del Castillo de Cervera (224) decorada en metopas con motivos de espigas o palmetas y circulillos inscritos, similares al de nuestro fragmento n.º 24. Por último, otros paralelos los tenemos en Calatrava la Vieja (225) Hita (226)

* o "jarrita".

Sin embargo, el ejemplar que presenta una decoración de -
escamas de pez procede de Mallorca (227) de las excavaciones
de Pollentia. Se trata de un portaviandas que cubre su superfi-
cie externa con escamas incisas superpuestas en bandas más o -
menos horizontales, aunque vayan repartidas de forma irregular.
En la tapadera, las escamas presentan su lado curvo dispuesto
hacia abajo, mientras que en la pieza inferior la disposición -
adopta la forma contraria. De este mismo lugar procede también
otro fragmento con esta misma decoración, aunque realizada pro-
bablemente a molde.

La diferencia que encontramos entre la decoración mallorqui-
na y la de Montefrío es que las escamas de Pollentia son de talla
mucho mayor y han sido practicadas con profundidad. Esto nos ha-
ce pensar a la forma en que se realizaba dicha decoración, in-
cidiendo la pasta cuando estaba fresca y vidriándolo después .
Pero lo que parece variar es el instrumento utilizado para la
incisión: una punta metálica para el portaviandas, un molde para
el otro fragmento mallorquín y una cañita posiblemente para el
nº 27 de nuestro inventario. Por lo demás, la decoración es idé-
ntica(228).

Dejando a parte los paralelos nacionales hallamos otros más
interesantes entre las primeras cerámicas bizantinas, tales como

las encontradas en el Agora de Atenas (229.), en Corinto (230) e en el Foro de Roma (231). En estas cerámicas, el motivo de escamas (también llamadas de piel de serpiente) se usan como motivo de relleno principalmente para cubrir diseños previamente trazados incidiendo la pasta con una punta. De esta forma, el motivo aparece en serpientes, pájaros, cuadrúpedos y también en formas humanas a modo de vestido.

Los paralelos últimos, los tendríamos entre las cerámicas mesopotámicas a través de piezas sirias importadas, quizás, como la encontrada en Mesas de Villaverde (232). De este modo, entre las cerámicas de la ciudad real de Susa (233) existen tapaderas con decoración de impresiones hechas mediante una punta de caña.

Para las cerámicas halladas en España, la cronología es bastante segura: siglo X-XI (Medina Elvira, Calatalifa, Melque, Torete, Toledo, Castillo de Cervera, Alcalá la Vieja etc..). Para el portaviandas la cronología no es muy segura, aunque los paralelos tan estrechos -tanto tipológicos como decorativos - entre este ejemplar y los procedentes del Agora y de Corinto no la alejan mucho de esta época. Recordemos también que esta decoración de "escamas" o circulitos ha aparecido en cerámica de Pechina -vidriadas o bizcochadas- fechadas en época emiral.

CERAMICA CON APLICACIONES .

Hemos encontrados en El Castellón varios fragmentos con decoración aplicada, correspondientes a dos ejemplares distintos (nº 21 y 22), al parecer, dos redomas.

La decoración consiste en una especie de cordoncillos estilizados dispuestos verticalmente en varias series superpuestas; cada uno de ellos presenta una hendidura con basteado sucesivo que lo atraviesa oblicuamente (234). Como ya hemos dicho, es el mismo motivo en ambos ejemplares, que a juzgar por lo encontrado, debía disponerse en la zona central de la panza, en bandas horizontales (no más arriba de la zona de unión con el gollete -como vemos en el nº 22- ni más abajo de la de la zona inferior de la panza -como muestra el nº 21-). Si difieren en cuanto al tono de la cobertura vítrea que presentan, ya que el nº 21 es a base de óxido de hierro con mezcla tal vez de otros óxidos que le producen una tonalidad marrón-verdosa (ext.) y amarillo-marrón (int.); el nº 22 es de tonalidad verde aturquesada (ext.) y negro con irisaciones doradas (int.). A este último fragmento podría corresponder el fondo nº 40 y el asa nº 42.

No es extraño que en época califal, la decoración se presente mediante barbotina aplicada a la superficie del recipiente y

después se vidrie toda ella (235). Por eso, aunque los paralelos no son muy abundantes, sí hemos encontrado algunos. El primero de ellos corresponde a un fragmento procedente de Calatalifa (236) con decoración de cordoncitos punteados idénticos a los de Montefrío y con cubierta melada oscura (ext.) y verde (int.). Muy parecido es el fragmento encontrado en Hita (237), con cordoncitos punteados y vidriado en verde (ext.). De Melque (238) procede un galbo de botellita de cuerpo esférico decorado con un cordón vertical con incisiones en forma de uña, vidriado en amarillo (ext.) y verde esmeralda (int.).

Por último, uno de los ejemplares más semejantes en cuanto a decoración, es una botella procedente de Córdoba (239). Se trata de una redoma a la que le falta el gollete y el asa; su panza va decorada combinando cordoncitos aplicados y circulitos inscritos. Ignoro el tipo de vidriado que presenta, pero es muy semejante a los fragmentos de Montefrío. Los restantes paralelos los tenemos en Alcalá la Vieja (240), Calatrava la Vieja, y Aljezares-Llano del Olivar (Murcia) (241).

Este tipo decorativo parece tener unos precedentes orientales y mesopotámicos, derivando a su vez de la cerámica sasánida y encontrándose en Susa a mediados del siglo VIII y IX con y sin vidrio (242).

Junto a esta cerámica tenemos otro ejemplar, el nº 23 de nuestro inventario, con una decoración de cordones decorados mediante rehundidos, que ya aparecía también en el frag. nº 27 de este mismo poblado. Se trata de un cuello vidriado en óxido de hierro marrón-rojizo con impurezas y decorado por tres cordones con rehundidos.

Este tipo de decoración a base de cordones con rehundidos aparece con cierta frecuencia en Medina Elvira, decorando por sí solo formas cerradas y acompañando a otras decoraciones. Así lo vemos en el ejemplar ya citado (nº r. 2069 M.A.G.) combinando la decoración de cordones con decoración incisa. Incluso el vidriado es semejante en ambos ejemplares, teniendo como característica las impurezas marrones que oscurecen su vidriado.

Con respecto a la cronología de estas decoraciones, la podemos situar en época califal, como ocurre también con las piezas de Elvira, Calatalifa, y la botella cordobesa.

MONOCROMAS COMBINADAS:

Hemos situado en este apartado un ejemplar que presenta decoración impresa y acanalada (nº 24), aunque por la misma razón tal vez debimos incluir también el ejemplar nº 27 que presentaba acanaladuras y decoración incisa, aunque ya se explicaron las razones de esta decisión (243).

El nº 24 es un galbo decorado con acanaladuras delimitando una zona a modo de recuadro que se decora, a su vez, con una serie de circulitos inscritos; presenta un vidriado plúmbeo melado (ext.) y verde claro (int.). Los circulitos han sido realizados mediante la presión de una cañita tal vez, quedando la decoración muy superficial.

Para este tipo decorativo encontramos paralelos en una botella procedente del Castillo de Cervera (244). Su decoración se presenta dentro de una serie de compartimentos formados por tres líneas incisas verticales en la banda superior, y oblicuas, en la inferior. Los espacios libres resultantes presenta una especie de hoja de palma en la parte superior, y circulitos inscritos en filas verticales de cuadro en cada recuadro, en la inferior. Juan Zozaya cita también una botella (245)-ya descrita por nosotros anteriormente- procedente de Córdoba que presenta estos circulitos combinados con aplicaciones de cordoncitos dispuesta también en

bandas.

Este motivo decorativo de circulitos lo encontramos entre la cerámica bizantina vidriada, como lo demuestran los fragmentos hallados en Corinto (246) fechados entre los siglos X-XI, aunque no creo que sean los más antiguos entre esta cerámica. Se trata de un tema decorativo muy conocido, que ha aparecido en nuestro poblado decorando una empuñadura de hueso; es usual verlo decorando marfil,⁽²⁴⁷⁾ hueso y metales califales, como aparece en el cuenco de bronce procedente de Moroquil (Córdoba),⁽²⁴⁸⁾ perdurando en los siglos XII y XIII, como lo demuestran las empuñaduras de bronce batido del Castillico de la Peñas (249). También aparece en tapices, como el fragmento de Almaizar, en el Instituto de Valencia de Don Juan (250).

La cronología para esta decoración debe centrarse en el siglo X.

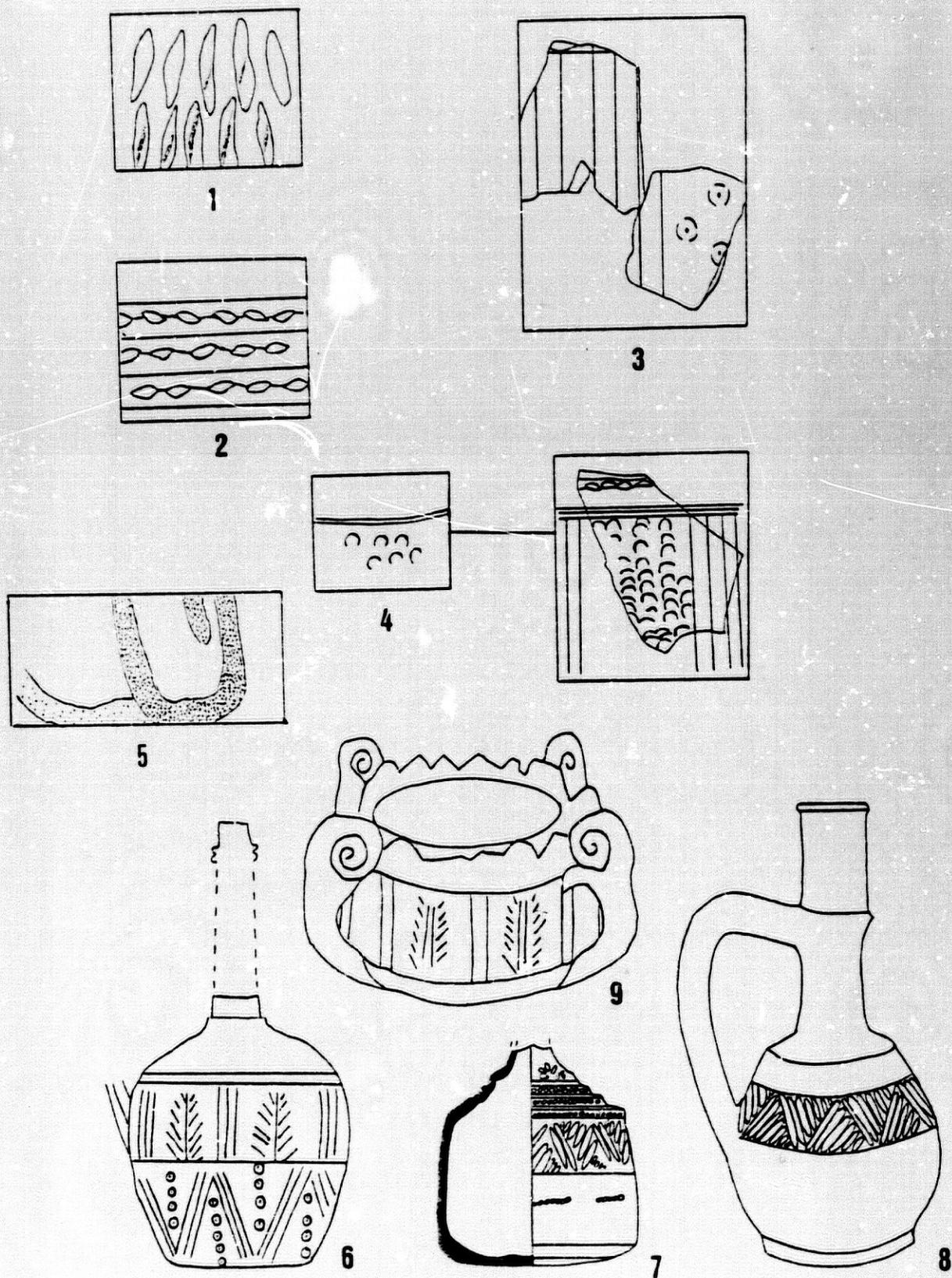


FIG . 29.- LAS DECORACIONES DE LA CERMICA VIDRIADA. nº 1 a 5: del
Castillón. nº 6: Castillo de Cervera. nº 7: Córdoba. nº 8-9:
Medina Elvira. nº 5: verde y manganeso sobre melado.

VIDRIADAS BICROMAS

El nº 35 es un fragmento que parece haber pertenecido a la boca de una jarrita. En su interior presenta un vidriado uniforme verde oliva y en su exterior una decoración "a ráfagas" oblicuas verde oliva y marrón que le dan un aspecto veteado; esta decoración se extiende también por el interior del labio. Parece tratarse de un tipo decorativo que tuvo cierto éxito en la cerámica califal, como así nos lo demuestran los hallazgos de Elvira.

VIDRIADAS POLICROMAS.

Los números 29,44,46,49,50 presentan una cubierta vidriada melada sobre la que aparecen impurezas verdes y marrones. En razón de estas tres tonalidades -melado,marrón y verde- las he llamado "polícromas". Es obvio que no presentan un motivo decorativo intencionado sino solo impurezas en los óxidos. El nº 37, sin embargo, sí presenta esta intención decorativa. Se trata del fondo de un recipiente que lleva dos líneas verticales marrones y otra verde también vertical que llegan hasta el mismo fondo juntándose ambas tonalidades en una línea o chorreón horizontal y una gota bastante gruesa; todo esto aparece sobre una cubierta melada. El interior, en cambio, es verde oliva en una tonalidad muy similar a la del frag. nº 35.

Por su decoración nos recuerda mucho a las tazas califales aparecidas en Medina Elvira y Medina Azhra con asa de pedúnculo y estas líneas verticales como decoración (251).

FUERA DEL CONTEXTO OMEYA.

Tenemos un grupo de fragmentos pertenecientes a ejemplares de cronología muy posterior a la del grupo mayoritario en el Castellón. Se trata de unos 6 frags. que presentan una cubierta estañífera (nº 1,2,3, 7,57) y 9 que tienen un vidriado - plúmbeo (8,9,10,11,12,13,14,15,16,17).

Los frags. nº 8 y 9 pertenecen seguramente al mismo recipiente, y presentan un vidriado interno melado bastante espeso; el nº 10 lleva vidriado melado interno y restos de hollín y goterones al exterior; los nº 11 y 12 con vidriado interno marrón y goterones al exterior. El frag. nº 16 presenta un vidriado - interno casi negro, muy brillante, pero dispuesto sobre una pasta con abundantes intrusiones, lo que le da un aspecto muy rugoso; finalmente, el nº 17 es el único que presenta cubierta vidriada inter./exter. en negro. Todos estos fragmentos parecen pertenecer a la forma "olla" por sus características formales y por la disposición de su vidriado, a parte de presentar restos de hollín. El nº 15 es un fondo de olla convexo, con vidriado interno en marrón rojizo.

Además de estos fragmentos, hemos encontrado otros 6 con una cubierta estañífera. Los nº 1 a 3 llevan cubierta interna verde; el nº 19 es azul grisáceo en su interior y verde aturquesado en su exterior; el nº 57 son dos fragmentos unidos con cubierta interna blanco-grisáceo. Tan sólo el nº 7 presenta una

cubierta policroma en forma de manchas verdes y violáceas (óxidos de cobre y manganeso) sobre blanco estañífero.

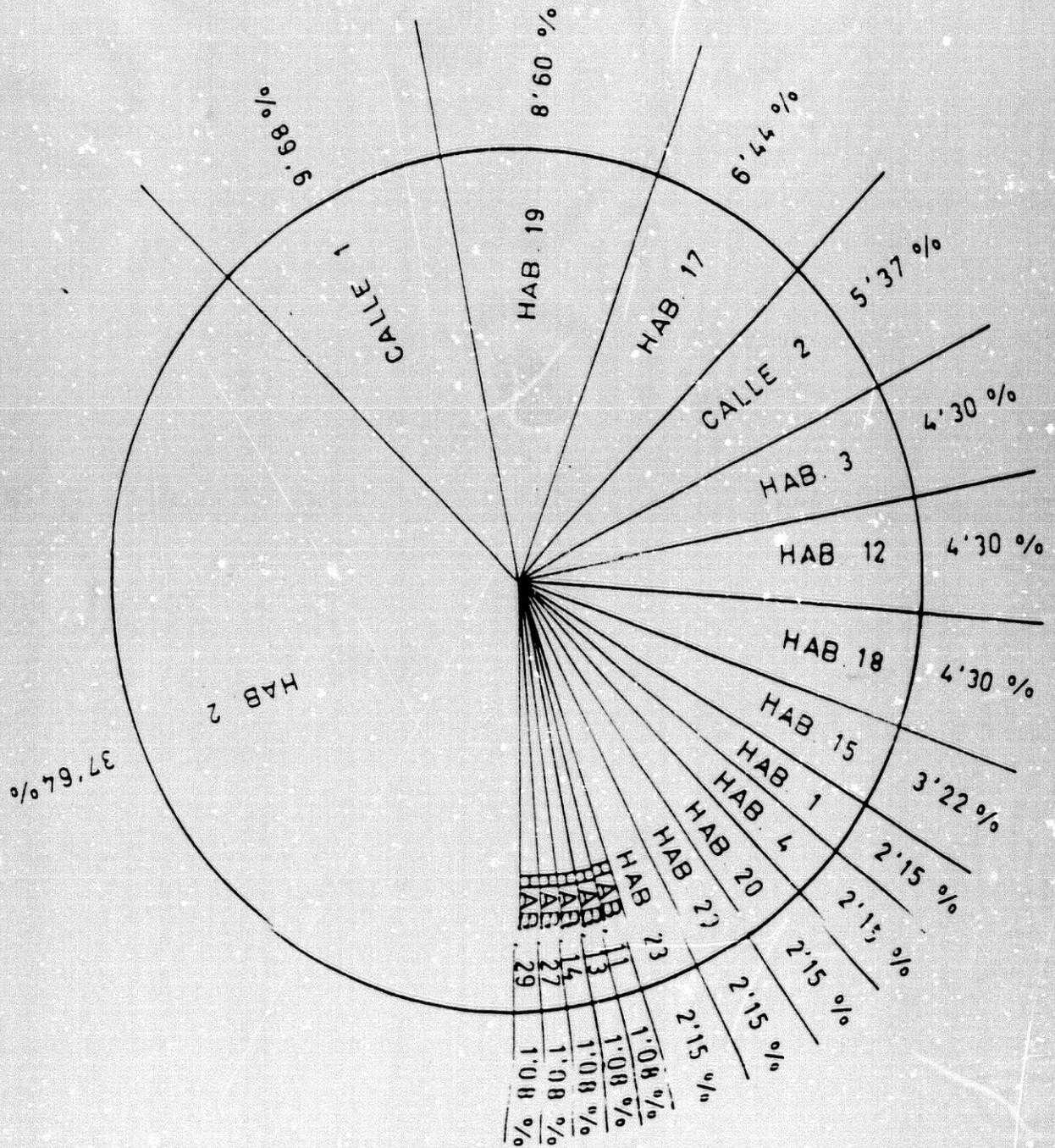
A estas cerámicas, como ya hemos dicho, le hemos dado una cronología posterior, no solamente por su tipo de decoración, - sino también por su pasta y tipología.

Como podemos apreciar en el Cuadro I ha sido la hab. 2 la que más cantidad de fragmentos vidriados ha proporcionado (un total de 35, es decir, el 37'64 % del total de los hallados); le siguen la Calle 1 con 9 fragmentos (9'68%), la hab. 19 con 8 frags. (8'60%) y continúa reduciendo su número hasta llegar a uno o dos frags. en las restantes. En las habs. nº 5,6,7,8,9, 10,16,21,24,25,26,28,y 30 no ha sido encontrado ni un solo fragmento.

Pero conviene hacer algunas matizaciones. El Cuadro I ha sido realizado teniendo en cuenta el número de fragmentos hallados en cada habitación o calle; no ha podido hacerse por número de ejemplares, ya que existen numerosos de ellos cuyos fragmentos han sido encontrados en diversos lugares.

Por número de ejemplares hallados -según decíamos anteriormente- los 93 fragmentos encontrados en el poblado, quedan reducidos a 64 ejemplares; los 35 frags. de la hab. 2 quedan limitados a 23 ejemplares. Es curioso también resaltar que todos los fragmentos pertenecientes a esta hab. 2 parecen tener una cronología posterior a los procedentes de las restantes habitaciones y calles del poblado; esto, que parece apuntar hacia una cronología más tardía para esta hab.2 habrá que contrastarlo con el estudio de los restantes materiales y cerámicas allí aparecidos, además del estudio de sus muros.

El hecho de que fragmentos pertenecientes a un mismo ejemplar aparezcan diseminados por varios lugares, es algo que ya pudimos comprobar al estudiar la cerámica común o bizcochada de este poblado. Así tenemos que fragmentos del ejemplar nº 21 han sido hallados en lugares tan dispares como las habs. 17 y 22 y la Calle 1; y del nº 4, en las habs. 14 y 20. Esto podría significar un abandono lento y pacífico del poblado que ya tendremos tiempo de estudiar más adelante.



CUADRO I : PORCENTAJE DE LA CERAMICA VIDRIADA EN RELACION A SU LUGAR DE APARICION.

4. INVENTARIO DE LA CERAMICA VIDRIADA
DEL CASTILLON.

1.- Fragmento de plato. Pasta fina, de tacto talcoso, de color beige. Presenta un vidriado verde oscuro dispuesto en el interior.

Dimen. frag.: 58 x 42 x 7 mms.

(Hab. 2 ; nº inv. gral. 277/78)

2.- Fragmento de fondo de un recipiente abierto. La pasta es similar a la anterior. El vidriado es verde uniforme, dispuesto en su interior.

dimen. frag.: 27 x 20 x 7 mms.

(Hab.2 ; nº inv. gral.: 278/78).

3.- Fragmento de un fondo cóncavo. Pasta muy similar a las anteriores, clara, fina y compacta. Presenta cubierta interna vidriada en verde oscuro.

dimen. frag. 43 x 19 x 6 mms.

(hab. 2 ; nº inv. gral.: 253/78).

4.- Fragmento perteneciente al cuerpo de un platito de pequeñas dimensiones. El fondo es bastante plano, de 12 cms. de diámetro, con una pared muy baja, que termina por un labio plano. La pasta es clara, fina y compacta. Presenta una

decoración vidriada interna, en un tono amarillo pálido impuro, ya que aparece en su superficie una gancha verde de óxido de cobre.

dimen. frag.: 65 x 27 x 5 mms.

diám. del fondo: 9 cms.

diám. de abertura: 12 cms. aprox.

altura de la pared: 1'6 cms.

(hab. 2 ; nº inv. gral.: 291/78).

5.- Fragmento perteneciente a un platito, similar al anterior. Fondo ligeramente convexo, que no hace asiento más que en su centro; tiene aprox. 12-14 cms. de diámetro. Presenta una decoración interna vidriada en una tonalidad verde, y en su exterior gotas del mismo óxido de cobre.

dimen. frag.: 41 x 53 mms.

grosor del fondo: 3-8 mms.

diám. del fondo: 8-10 cms.

" del labio: 7 mms.

diám. de abertura: 12-14 cms. aprox.

altura de pared: 1'5 cms.

(hab. 2 ; nº inv. gral.: 276/78).

6.- Conjunto formado por seis fragmentos de cerámica pertenecientes a un plato o fuente. Fondo plano, de unos 14 cms. de diámetro. Pasta rojiza, fina. Presenta una decoración interna vidriada en una tonalidad melada, bajo la que se transparenta el fondo.

diám. aprox. del fondo: 14 cms.

grosor de la pasta : 2 mms.

(hab. 2. ; nº inv. gral.: 282/284/288 -78).

7.- Pequeño fragmento vidriado. Pasta clara, fina. La decoración vidriada se dispone en su interior en manchas verdes, amarillentas y blancas.

dimen. frag.: 29 x 20 x 5 mms.

(hab.2 ; nº inv. gral.: 281/78).

8.- Fragmento de galbo vidriado. Pasta rojiza, con desgrasante visible bajo el vidriado. Este se presenta en su interior con una tonalidad melada; el exterior, sin vidriar, presenta múltiples molduras semicirculares.

dimen. frag. 23 x 48 x 5 mms.

(hab.2 ; nº inv. gral.: 292/78).

9.- Fragmento de galbo. La pasta es semejante a la anterior. Lleva su interior vidriado en melado, transparentando la pasta cerámica.

dimen. frag.: 45 x 16 x 5 mms.

(hab. 2 ; nº inv. gral.:290/78).

10.- Fragmento de galbo. Pasta rojiza, similar a las ante-

ricos. Lleva un vidriado interno en una tonalidad marrón. El exterior es negruzco, con una gota del mismo vidriado.
dimen. frag.: 32 x 30 x 6 mms.
(hab.2 ; nº inv. gral.: 289/78).

11.- Fragmento de galbo. Pasta rojiza, y decoración interna marrón que deja transparentar bajo ella el desgrasante del fondo.

dimen. frag.: 18 x 11 x 5 mms.
(hab.2 ; nº inv. gral.: 285/78).

12.- Fragmento de galbo. Pasta rojiza; vidriado interno de color marrón y gota del mismo vidriado en el exterior.

dimen. frag.: 15 x 22 x 5 mms.
(hab.2 ; nº inv. gral.: 286/78).

13.- Fragmento de galbo. Pasta rojiza, con desgrasante visible bajo el vidriado interno marrón.

dimen. frag.: 19 x 12 x 3 mms.
(hab.2 ; nº inv. gral.: 283/78).

14.- Conjunto de ocho fragmentos pertenecientes a una vasija de forma cerrada, probablemente una olla. Paredes rectilíneas convergentes, con una acanaladura a la altura del cuello,

quizás para recibir una tapadera. Dos asas laterales de sección triangular y disposición vertical. Falta el fondo. La pasta es rojiza, bastante fina y quemada en algunos puntos del exterior. Presenta un vidriado interno marrón-rojizo que rebosó por el exterior vidriando el cuello y llegando algunos goterones a la parte media de la panza.

diám. aprox. del cuello: 110 mms. grosor: 4 mms.

(hab. 2 ; inv. gral. nº : 293-94/78).

15.- Fragmento perteneciente al fondo de una olla. Es de forma convexa; la pasta es rojiza, con desgrasante grosero visible bajo el vidriado. interno marrón oscuro.

dimen. frag.: 75 x 48 mms. grosor: 6 mms.

(hab. 2 ; nº inv. gral.: 287/78).

16.- Fragmento de galbo. Pasta rojiza, con desgrasante grosero que se transparenta bajo el vidriado marrón que recubre ambas caras.

dimen. frag.: 36 x 25 x 6 mms.

(hab. 2 ; nº inv. gral.: 295/78).

17.- Pequeño galbo vidriado. Pasta de color rojizo; vidriado marrón que cubre ambas caras.

dimen. frag.: 12 x 16 x 3 mms.

(hab.2 ; nº inv. gral.: 296/78).

18.- Fragmento de boca con arranque de un asa vertical, de sección oval. Pasta beige, con núcleo gris; es muy granulosa. Presenta vidriado marrón por ambas caras, que ha desaparecido por algunas zonas.

Diám. aprox. de la boca: 90 mms.

anchura del asa: 25 mms.

grosor " " : 8 mms.

(hab.3 ; nº inv. gral.: 456/78).

19 .- Fragmento del galbo de un recipiente. Pasta de color claro, sin impurezas. Presenta en su cara interna un vidriado verde muy pálido y en la externa una tonalidad verde-aturquesada.

dimen. frag.: 25 x 15 x 6 mms.

(hab.3 ; nº inv. gral.: 457/78).

20 .- Fragmento perteneciente al cuerpo de una pequeña botella o redoma. Cuello cilíndrico torneado; asa de disposición vertical y sección triangular que, arrancando probablemente del cuello o del borde, llega hasta la panza alta. En cuanto a su decoración, presenta una cubierta estañífera verde muy degradada.

altura conservada: 58 mms. grosor de la pasta: 4-5mm.
 anchura del asa: 15 mms. grosor del asa: 11 mms.
 Ø aprox. del cuello a la altura de la moldura: 20 mms.
 (hab. 2 ; nº inv. gral.: 280.78).

21.- Conjunto formado por cuatro fragmentos pertenecientes al cuerpo de un recipiente de forma cerrada. El fondo es plano, con paredes convexas. Presenta una cubierta vidriada interna-externa en una tonalidad marrón-verdosa, muy irregular; es casi negra donde existe acumulación del óxido metálico, presentando incluso algún goterón. Además lleva una decoración plástica bajo el vidriado, a la altura de la panza, consistente en una especie de "granos de arroz" muy estilizados, dispuestos verticalmente y paralelos unos a otros. El barro es de color gris, y está torneado.

Ø aprox. de la base: 60 mms. grosor de la pasta: 5-6 mms.
 altura conservada: 70 mms.
 (hab. 22 ; nº inv. gral.:

22.- Fragmento de galbo . Pasta de color rosado, fina y homogénea. Presenta una decoración vidriada, al exterior verde claro aturquesado y al interior negra-dorada muy irisada. Como el fragmento anterior lleva también una decoración plástica

de "granos de arroz", aunque aquí se presenta en dos zonas, intercalándose los inferiores entre los espacios libres dejados por los superiores. Por encima de ella aparece una línea incisa transversal que marcaría, tal vez, el nacimiento del cuello. Ha sido torneado.

Ø aprox. de la panza : 150 mms.

(hab.3 ; nº inv. gral.: 458/78).

23.- Conjunto formado por seis fragmentos de cerámica pertenecientes al cuello de un recipiente de forma cerrada. Pasta de color bermellón, bastante fina. Presenta decoración vidriada marrón oscura interna-externa, casi negra cuando se ha producido acumulación del óxido de hierro. Bajo el vidriado aparece una decoración plástica consistente en tres cordones decorados a su vez con unos rehubdidos planos, realizados de forma desigual. La pasta ha sido torneada.

Ø aprox. del cuello: 105 mms.

grosor de la pasta: 4 mms.

anchura del cordón: 9 mms.

" en cordón: 7 mms.

(nº inv. gral.: 971/81, hab.11 ; 5039 /81, hab. 19).

24 .- Conjunto de tres fragmentos pertenecientes al galbo de un recipiente. Pasta de color rosada, porosa, en algunas partes gris, debido a la cocción. Presenta una decoración vidriada en una tonalidad melada al exterior y verde oscuro al interior .

Además presenta una decoración bajo el vidriado consistente en una zona muy acanalada horizontal delimitada por una línea incisa vertical formando cuadros; en combinación con estos cuadros o alternando con ellos aparece una decoración impresa de círculos concéntricos de 5 mms. de diámetro.

grosor de la pasta: 5 mms.

(nº inv. gral.: 1303/81, hab.14 ; 5040/81, hab.20).

25 .- Fragmento perteneciente a la panza alta de un recipiente. El cuerpo es carenado, con cuello abierto; el labio falta. Presenta una decoración vidriada en verde muy oscuro, irisado al exterior, y marrón al interior. La pasta es rosada, homogénea. Pero además de la decoración monocroma vidriada presenta también otra formada por escamas incisivas muy profundas y realizadas de forma irregular.

Ø de carena: 111 mms.

grosor de la pasta: 4-6 mms

dimen. frag.: 32 x 25 mms.

(nº inv. gral.: 5.029 /81, Calle 1ª).

26 .- Fragmento del cuerpo de un recipiente carenado semejante al anterior. Pasta de color rosado, fina. Presenta vidriado verde oscuro en ambas caras ; esta cubierta se halla bastante deteriorada, habiendo perdido todo su brillo.

Ø de carena: 111 mms.

grosor de la pasta: 4-5 mms-

dimen. frag.: 30 x 25 mms.
 (hab.17 ; nº inv. gral.: 2005/81).

27.- Fragmento perteneciente al galbo convexo de un recipiente de reducidas dimensiones. Pasta homogénea de color naranja y en algunas zonas gris. Presenta un vidriado interno de color melado imperfecto, pues tiene acumulaciones en algunas partes. Además de este vidriado interno-externo marrón melado, lleva una decoración de escamas incisas de hechura imperfecta, en el interior de un cuadro enmarcado por varias acanaladuras verticales y dos líneas incisas horizontales. En su parte superior, por encima de las dos líneas incisas aparece un cordoncito decorado mediante zonas rehundidas.

Altura conservada: 45 mms. grosor: 4-5 mms.
 Ø aprox. máx. 120-130 mms.

(Calle 2ª ; nº inv. gral.: 6.026 /81).

28.- Fragmento que constituye aproximadamente la mitad de un pequeñísimo puchero. Pasta de color bermellón, homogénea. Su forma es globular, faltándole el cuello, boca y fondo. Presenta un vidriado interno-externo marrón impuro.

Ø aprox. de abertura: 27 mms. grosor: 4 mms.
 altura conservada: 38 mms.

(hab.12 ; nº inv. gral.: 980/81) .

29.- Fragmento perteneciente a l cuello de un recipiente cerrado. La pasta es fina, torneada (en su exterior se observan múltiples estrías) y de color rosada. Presenta un vidriado interno-externo, amarillo-melado al interior y amarillo-melado con zonas marrones y verdosas al exterior.

Ø aprox. del cuello: 60 mms.

grosor: 4 mms.

(hab.27 ; nº inv. gral.: 3.703/81).

30.- Fragmento de cerámica perteneciente al cuello de un recipiente cerrado, tal vez una botellita. El cuello presenta seis entalladuras de diferente grosor hechas a torno y muy profundas. La pasta es de color gris clara. Presenta un vidriado verde claro (óxido de cobre) perdido en algunas zonas, y con acumulaciones de óxido en los entalles, que producen una tonalidad más oscura, al exterior; en el interior restos de vidriado en rojo oscuro.

Ø aprox. del cuello: 21 mms.

grosor% 2-4 mms.

" " max. de la panza: 53 mms.

(hab.1; nº inv. gral.: 98/78).

31.- Fragmento de cerámica perteneciente a la parte superior de un recipiente cerrado. Pasta de color gris, fina. Vidriado interno-externo verde con muchas irisaciones que proporcionan una tonalidad verde más intensa, mientras que al interior es más claro. El cuello tiene forma algo acampanada y va marcado por una moldura semicircular que lo separa de la parte superior de la panza.

Ø aprox. del cuello en la moldura: 31 mms.

ancho moldura: 6 mms.

" máx. del cuerpo aprox.: 55 mms.

(hab.18 ; nº inv. gral.: 2220 /81).

32.- Fragmento perteneciente al galbo de un recipiente de forma cerrada .
Pasta de color zoneado gris-bermellón, bastante fina. Presenta un vidriado interno-externo verde muy claro, y con muchas irisaciones.

dim. frag. 26 x 18 x 4 mms.

(Calle 1 ; nº inv. gral.: 5.030 /81).

33.- Fragmento perteneciente a la boca de un recipiente. Pasta de color marfil,porosa y con pequeños gránulos de desgrasante que se transparentan bajo el vidriado.El labio es horizontal,cuello cóncavo y una ancha acanaladura que marca el inicio de la panza. Presenta un vidriado impuro interno-externo, en una tonalidad melada,pero con abundantes impurezas marrones que lo oscurecen.

Ø de abertura: 123 mms.

grosor: 4 mms.

anchura del labio: 10 mms.

(Calle 2 ; nº inv. gral.: 6.027 /81).

34.- Fragmento de cerámica perteneciente al galbo de un recipiente. Pasta de color rosado, fina. Presenta un vidriado plúmbeo interno-externo melado impuro en su parte exterior,pues tiene numerosas manchas marrones y verdes.

dimen. frag. 40 x 40 x 4 mms.

(Calle 1; nº inv. gral.: 5.031 /81).

35.- Fragmento perteneciente al borde de un recipiente. Pasta de color grisácea,fina. Presenta un vidriado interno-externo, verde claro irisado ,al interior y con abundantes impurezas marrones al exterior,lo que le da un aspecto vetado.

Ø de boca: 120 mms.

grosor: 4 mms.

(hab.1; nº inv. gral.: 99 /78).

36.- Fragmento perteneciente a la panza alta y al cuello de un recipiente de forma cerrada. El nacimiento del cuello viene marcado por una moldura plana. La pasta es de color grisáceo, con fino desgrasante. Lleva un vidriado interno-externo; al interior en una tonalidad melado verdoso con impurezas marrones.

dimen. frag. 29 x 35 x 3 mms.

(Calle 1 ; nº inv. gral.: 5.032 /81).

37.- Fragmento perteneciente a la base de un recipiente. Pasta de color gris, homogénea y compacta; fondo plano o ligeramente convexo; pared rectilínea divergente. Presenta un vidriado interno-externo; al interior en un tono verde aceituna con irisaciones doradas y al exterior igual, pero con tres líneas verticales marrones mal definidas y otras irregularidades, como un goterón por acumulación del óxido en el fondo.

Ø de fondo: 80 mms.

grosor: 8 mms en pared.

(hab.18; nº inv. gral.: 2277/81)

5 " en fondo.

38.- Fragmento perteneciente al cuello de un recipiente cerrado. Pasta de color gris, torneada. Presenta un vidriado interno-externo verde brillante. El interior lleva acanaladuras producida por el torno.

dim. frag. 30 x 21 x 4 mms

Ø aprox. cuello: 60 mms.

(hab.19 ; nº inv. gral.: 2636/81).

39.- Fragmento de cerámica perteneciente a la base de un recipiente de reducidas dimensiones. Pasta de color bermellón, compacta. Vidriado interno-externo verde claro, de mala calidad, muy perdido y mate. El fondo es plano con paredes convexas divergentes.

Ø de fondo: 40 mms.

grosor: 3 mms.

altura conservada: 24 mms

(hab. 17. nº inv. gral.: 2008/81).

40.- Fragmento perteneciente a la base de un recipiente. El fondo es plano, con paredes convexas divergentes. Presenta vidriado interno-externo; verde claro, muy irisado en su interior, y más oscuro en el exterior.

Ø aprox. del fondo: 100 mms.

grosor en pared: 6 mms.

altura conservada: 34 mms.

" en fondo: 4 mms.

(hab. 12; nº inv. gral.: 1001/81).

41.- Fragmento del galbo de un recipiente, con arranque del asa, de sección plana, muy pegada a la pared. La pasta es fina, de color rosado. Presenta vidriado interno-externo melado, más oscuro allí donde existe una acumulación de óxido.

dimen. frag.: 38 x 38 x 5 mms.

anchura del asa: 14 mms.

(hab. 17; nº inv. gral.: 2006/81).

42.- Asa perteneciente a una redoma. Nace del cuello (probablemente hacia su mitad) y baja hasta la panza; es de sección oval. El cuello ha sido torneado. Lleva un vidriado por ambas caras en una tonalidad verde muy irisada. La pasta es gris.

long. conservada del asa: 67 mms.

anchura: 23 mms.

grosor: 15 mms.

(hab.4; nº inv. gral.: 535/78).

43.- Fragmento de un asa acodada, de sección circular. Pasta beige, que ha perdido el vidriado por completo.

long. conservada: 40 mms.

∅ : 11 mms.

(hab. 15; nº inv. gral.: 1542/81).

44.- Fragmento del fondo plano de un recipiente. Pasta bermellón fina . Presenta vidriado interno-externo en una tonalidad melada-verdosa, impura y mate.

dimen. frag.: 31 x 31 x 4 mms.

(hab.18; nº inv. gral.: 2.300 /81).

45.- Pequeño fragmento perteneciente al galbo de un recipiente. Pasta de color gris, con vidriado interno-externo verde, más claro en su interior; el exterior presenta irisaciones.

dimen.frag.: 30 x 22 x 6 mms.

(Calle 1; nº inv. gral.: 5.033 /81).

46.- Fragmento del galbo convexo de un recipiente. Pasta de color rosada. Presenta un vidriado por ambas caras de color melado, impuro y con manchas marrones.

dimen.frag.: 34 x 30 x 4 mms.

(hab. 28; nº inv. gral.: 3.840 /81).

47.- Fragmento de un asa vertical de sección ^{semi}circular. Presenta un vidriado verde. La pasta es rojiza, y presenta un vidriado melado con impurezas marrones.

long. conservada: 55 mms.

Ø : 12 x 14 mms.

(hab.15; nº inv. gral.: 1540/81).

48.- Fragmento perteneciente a un asa de disposición vertical y sección circular. Presenta vidriado verde. Su pasta es gris.

long. conservada: 39 mms.

Ø : 13 mms.

(hab.12; nº inv. gral.: 981/81).

49.- Fragmento de la base de un recipiente. Fondo plano, con estrías de torneado en su parte interna. Pasta grisácea fina. Vidriado interno en tono melado con puntos marrones; al exterior presenta una tonalidad melado-verdosa. dimen. frag.: 23 x 21 x 4 mms.

(hab.17; nº inv. gral.: 2003/81).

50.- Fragmento del fondo plano de un recipiente. La pasta es de color rojizo, muy fina, pero en su núcleo presenta un tono superpuesto gris-rojizo.

Lleva un vidriado interno-externo melado-verdoso sin brillo.

dimen. frag. 35 x 17 x 5 mms.

(hab.17; nº inv. gral.: 2004/81).

51.- Pequeño fragmento perteneciente al galbo de un recipiente. Pasta de color pajizo, con sus superficies interna-externa vidriadas en un tono rojo oscuro.

dimen.frag.: 25 x 13 x 4 mms.

(Calle 1; nº inv. gral.: 5.034/81).

52.- Dos fragmentos de reducidas dimensiones pertenecientes al galbo convexo de un recipiente pequeño. Pasta rosada, fina. Vidriado interno-externo melado bastante uniforme.

dimen.frag.: 12 x 29 x 3 mms.

(hab. 23; nº inv. gral.: 3210/81).

53.- Pequeño fragmento de cerámica perteneciente al galbo de un recipiente. Pasta muy clara y porosa. Presenta un esmaltado interno-externo azul verdoso muy claro; al exterior, verde esmeralda denso.

dimen.frag.: 23 x 15 x 6 mms.

(hab. 3; nº inv. gral.: 457/78).

54.- Pequeño fragmento perteneciente al galbo de un recipiente. Pasta de color bermellón. Presenta un vidriado interno-externo verde claro, mate al interior y muy irisado en su exterior.

dimen.frag.: 27 x 20 x 4 mms.

(Calle 1; nº inv. gral.: 5.035/81).

55.- Fragmento perteneciente a un asa de disposición vertical y sección circular. Pasta rojiza, porosa; en su núcleo vemos una tonalidad grisácea. Presenta un vidriado melado que la recubre totalmente.

long. conservada: 26 mms.

Ø: 10 mms.

(hab. 29; nº inv. gral.: 3965/81).

56.- Fragmento de un asa de disposición vertical y sección circular. Pasta beige, con un vidriado verde claro, bastante perdido y sin brillo.
 long. conservada: 35 mms. \emptyset : 12 x 15 mms.
 (Calle 2; nº inv. gral.: 6.028/81).

57.- Dos fragmentos de cerámica unidos pertenecientes al galbo de un recipiente de forma abierta. Pasta beige, muy compacta y homogénea. Presenta un vidriado estannífero en su cara interna, de tonalidad grisácea densa.
 dimen. frags.: 47 x 36 mms. grosor: 5-10 mms.
 (hab.19; nº inv. gral.: 2.500/81).

58.- Pequeño fragmento perteneciente al galbo de un recipiente. Pasta beige. Lleva una acanaladura marcando el inicio del cuello cóncavo. Presenta un vidriado externo melado con impurezas marrones, que le da un aspecto jaspeado; en un interior una tonalidad negra.
 dimen. frag.: 35 x 20 x 3 mms.
 (Calle 1; nº inv. gral.: 5.036/81).

59.- Fragmento perteneciente a un asa acodada de sección circular; parece que arrancaba del borde del recipiente sobrepasando la altura de su boca. La pasta es grisácea, fina y porosa. Presenta un vidriado interno-externo melado con impurezas marrones, perdido en algunas zonas.
 \emptyset del asa: 10 mms. grosor de pared: 3 mms.
 (hab.12; nº inv. gral.: 982/81).

60.- Asa acodada, de sección circular. Como la anterior, parece sobrepasar

la altura de la boca del recipiente. La pasta es beige, fina. El vidriado se ha perdido casi por completo, quedando tan sólo pequeñísimos restos en la parte posterior; parece que era melado.

long. conservada: 20 mms.

∅ del asa: 12 mms.

grosor de pared: mms.

(hab. 15; nº inv. gral.: 1541/81).

61.- Dos fragmentos pertenecientes al cuerpo de un pequeño candel. La pasta es bermellón, homogénea. Sólo se conserva la mitad posterior de su depósito circular, con el arranque del asa de sección circular; su fondo era plano, algo irregular. Presenta un barniz interno-externo verde brillante.

∅ aprox. de la base: 50 mms.

grosor de pasta: 5 mms.

Dimen. del asa : 20 x 13 mms. en su unión inferior al cuerpo.

(Calle 2; nº inv. gral.: 6.029 /81).

62.- Dos fragmentos de cerámica pertenecientes al depósito de un candel de piquera. Pasta pajiza, porosa. Vidriado interno-externo melado, perdido en algunas zonas; conserva el arranque del asa.

grosor de pasta: 4 mms.

(hab. 23, nº inv. gral.: 3211/81 ; Calle 2, nº inv. gral.: 6.030 /81).

63.- Pequeño fragmento del galbo de un recipiente. Pasta de color marfil, fina. En su interior lleva una acanaladura horizontal y en el interior acanaladuras de torneado. Presenta una cubierta vítrea verde por sus dos caras.
dimen. frag.: 20 x 25 x 4 mms.

(hab. 13; nº inv. gral.: 1067/81).

04.- Fragmento perteneciente al fondo plano de un recipiente. La pared que arranca del fondo es convexa divergente. Su pasta es gris. Presenta un vidriado interno-externo verde oliva.

Ø aprox. de fondo: 90 mms.

grosor del fondo: 4 mms.

altura conservada: 39 mms.

" en pared: 5 mms.

(hab.4; nº inv. gral.: 534/78).

65.- Fragmento de rollo. Su pasta es de color amarillenta conteniendo gran cantidad de arena. Se halla partido por ambos - extremos y su sección es redondeada.

long. 45 mms.

grosor: 20 mms.

(Hab. 19 ;nº gral. 2607/81)

66.- Fragmento de rollo similar al anterior; presenta goterones de vidrio en color verde.

long. 40 mms.

grosor: 20 mms.

(Hab. 23 ;nº inv. gral.:3209/81)

67.- Fragmento de rollo semejante al anterior.

long.:50 mms.

grosor: 24 mms.

(Hab. 23 ;nº inv. gral.:3209/81).

68.- Fragmento de rollo. Su pasta es igual a las anteriores. Presenta un extremo partido, pero el otro termina en punta .

long.:105 mms.

grosor máximo: 31 mms.

(Hab. 23 ;nº inv. gral.: 3210/81).

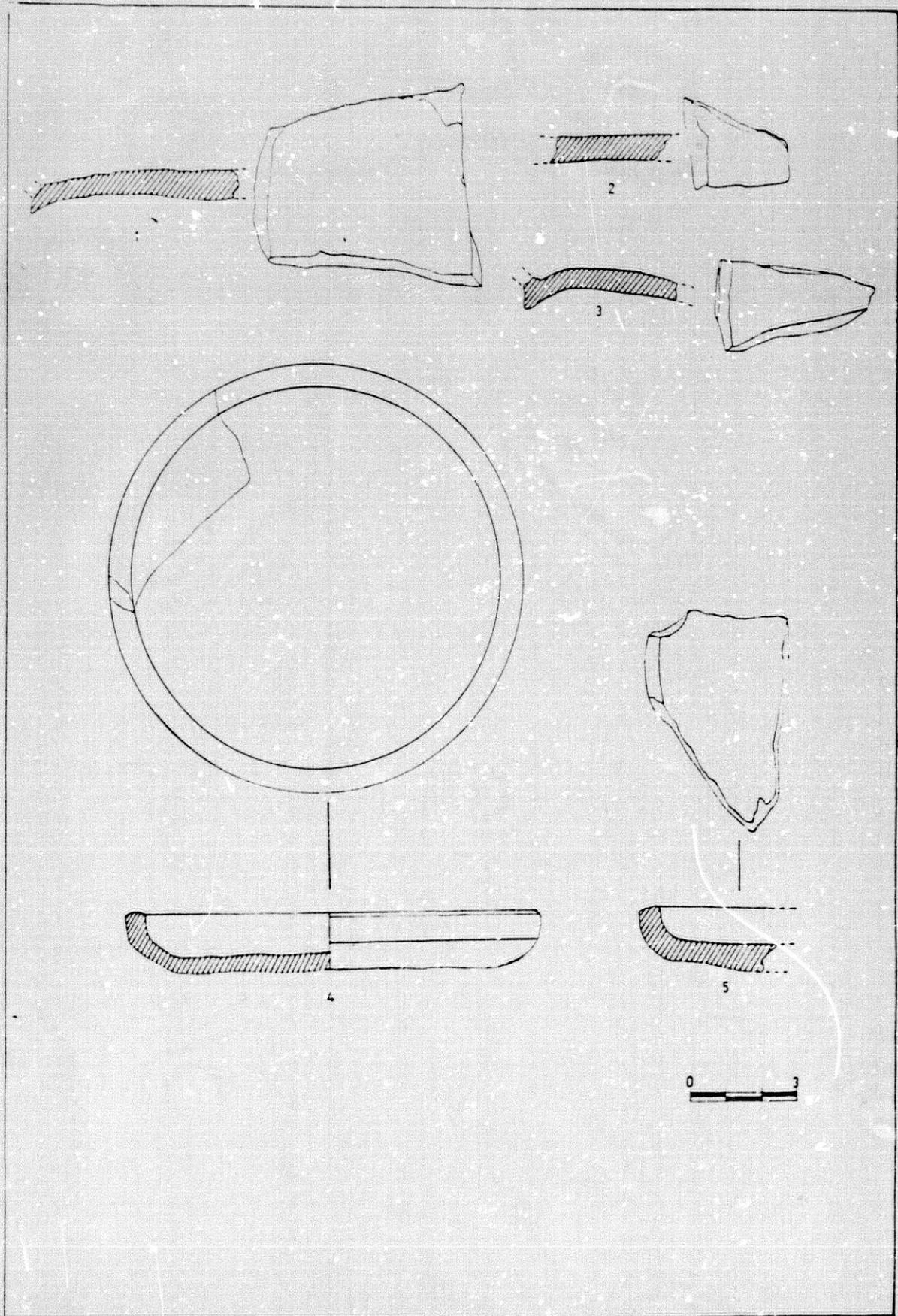


Fig. 30.- Cerámica vidriada del Castellón: formas abiertas.

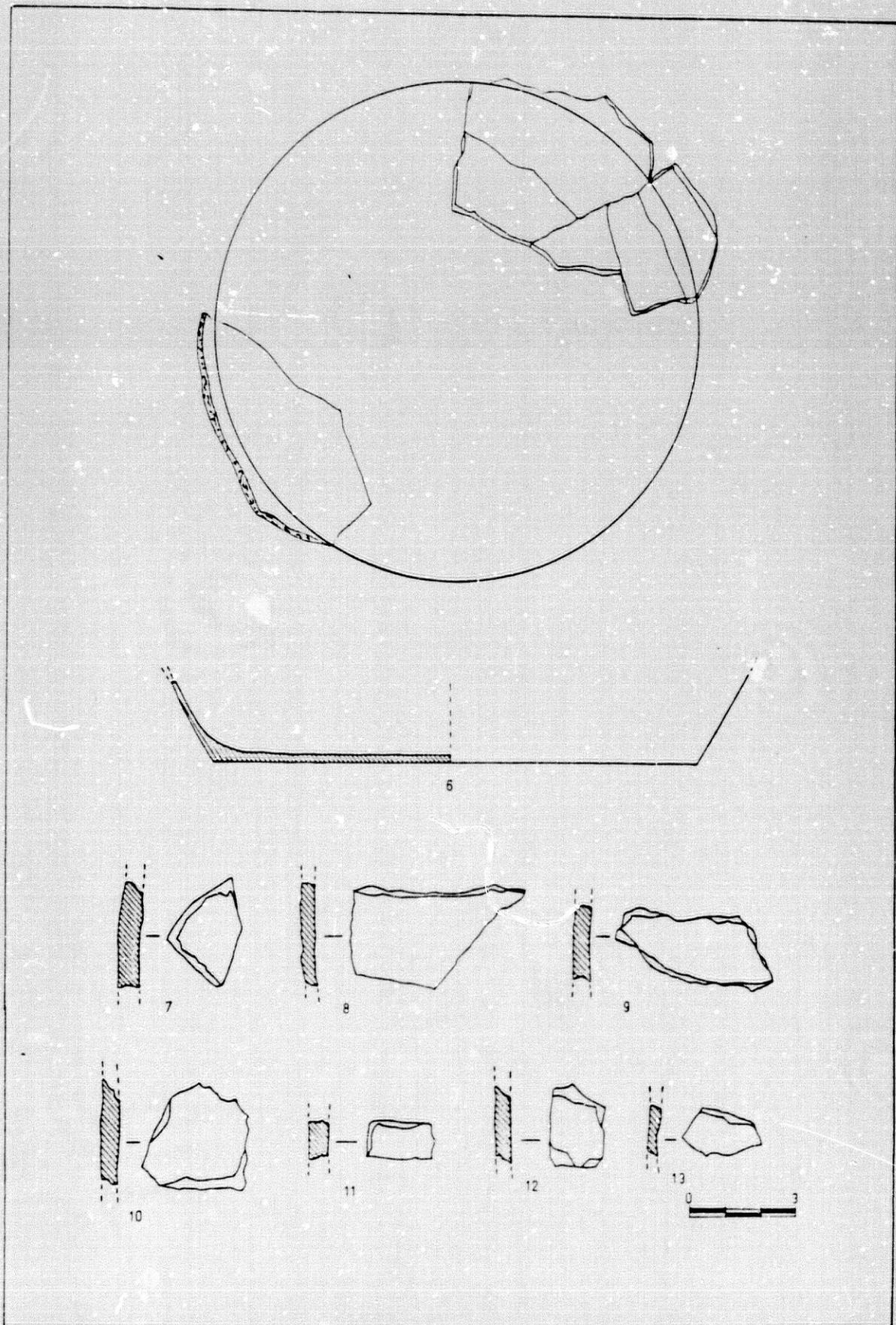


Fig. 31.- Cerámica vidriada del Castellón: forma abierta y fragmentos aislado.

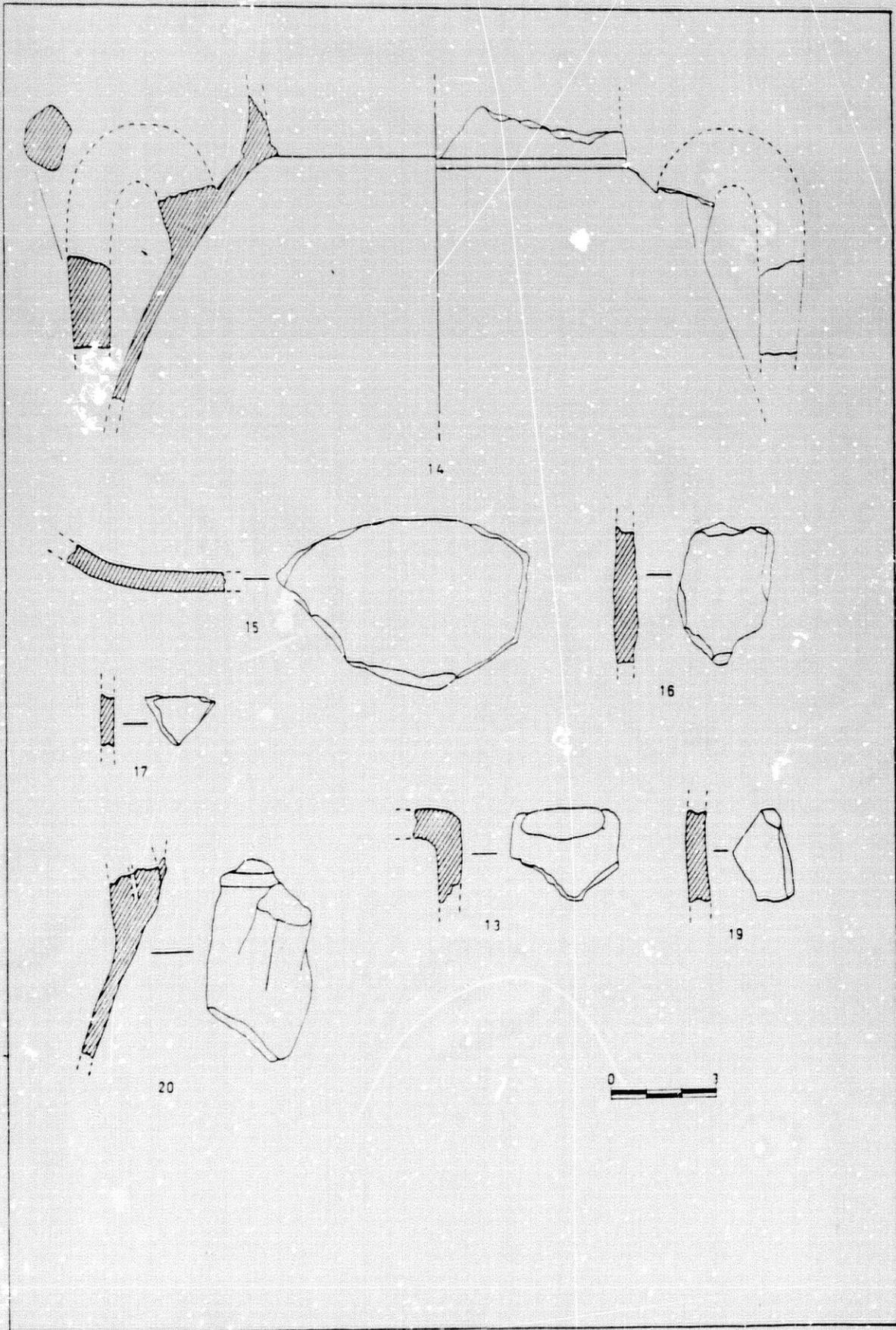


Fig. 32.- Cerámica vidriada del Castellón: formas cerradas.

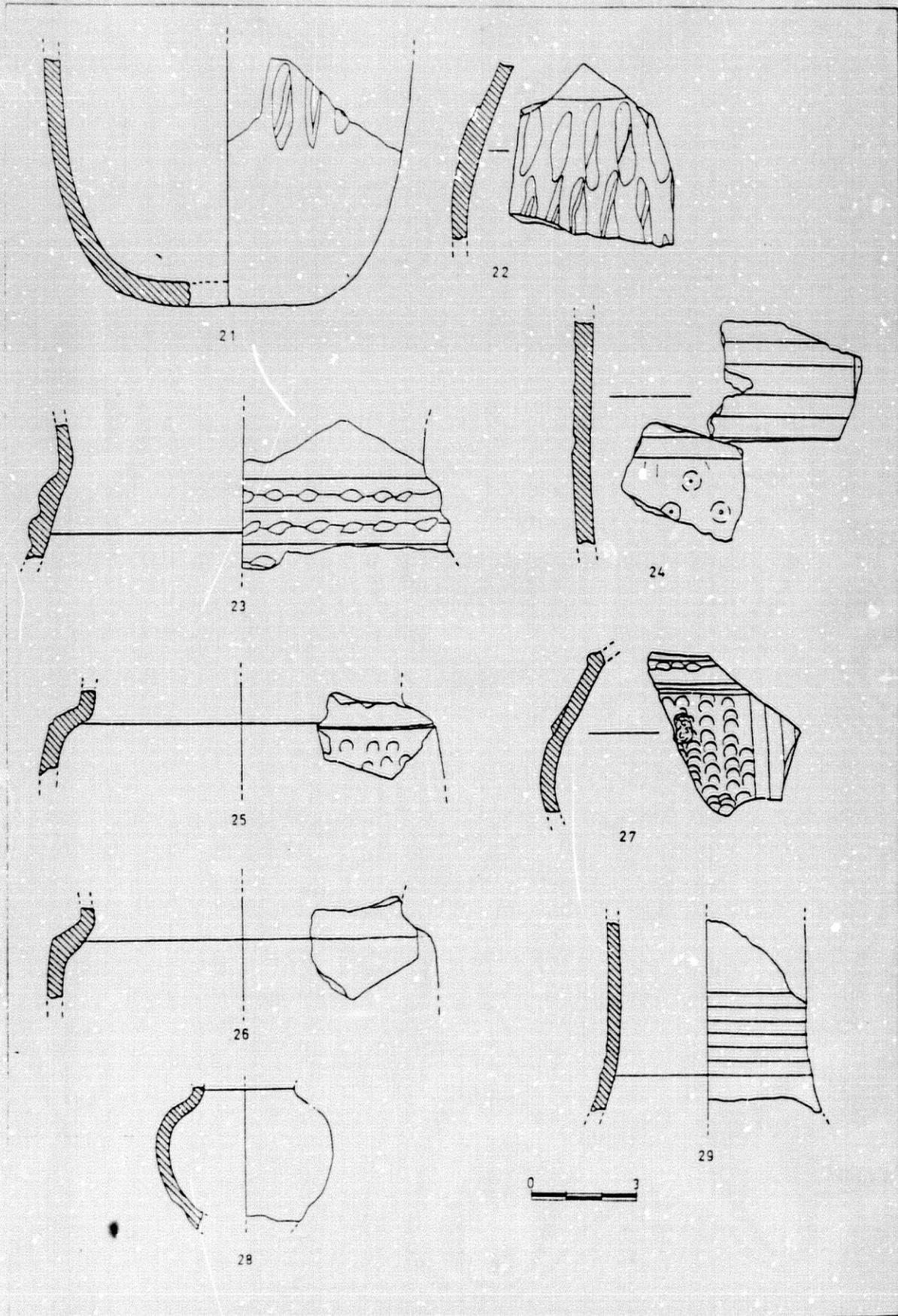


Fig.33.- Cerámica vidriada del Castellón: formas cerradas.

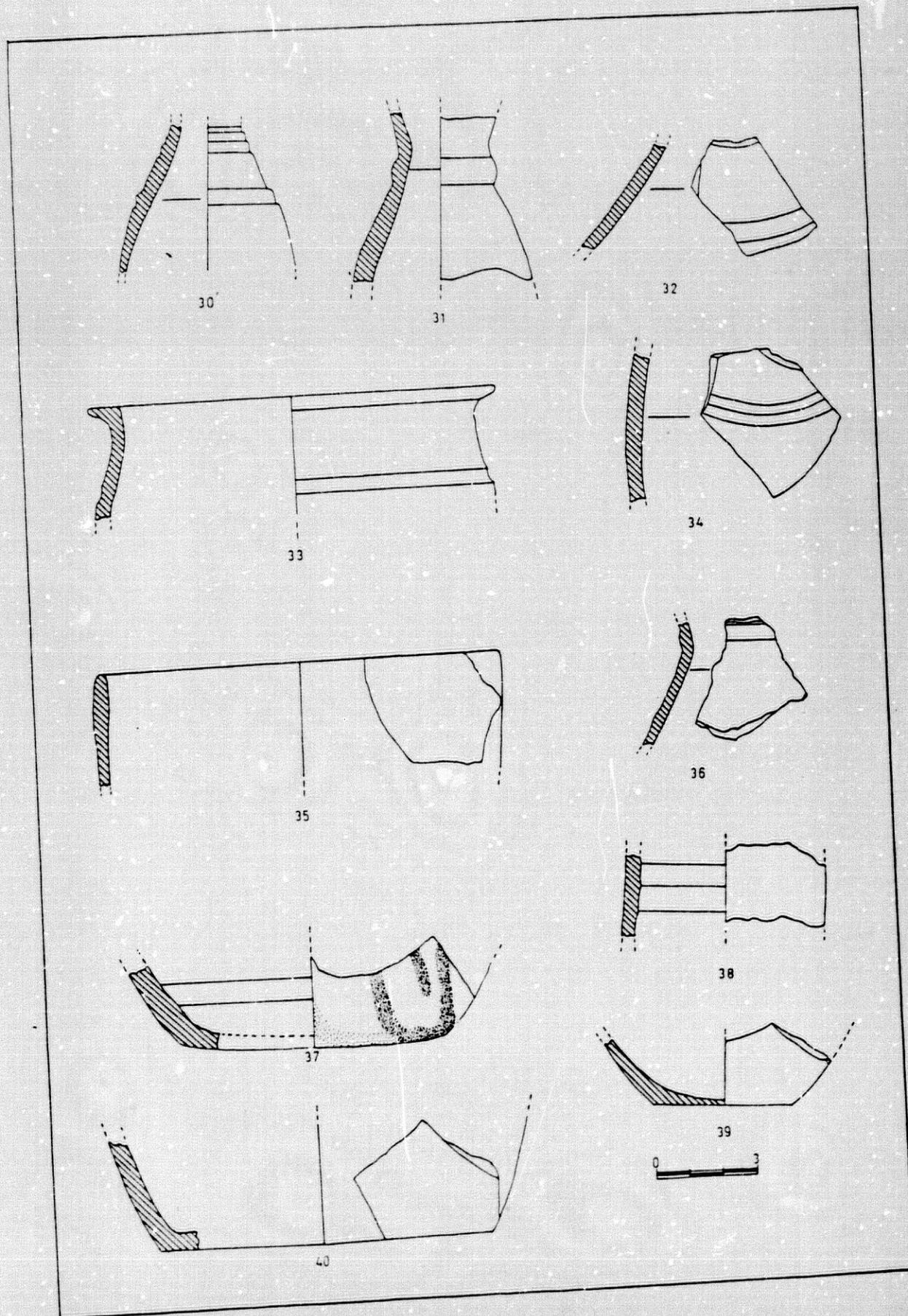


Fig. 34.- Cerámica vidriada del Castellón: formas cerradas.

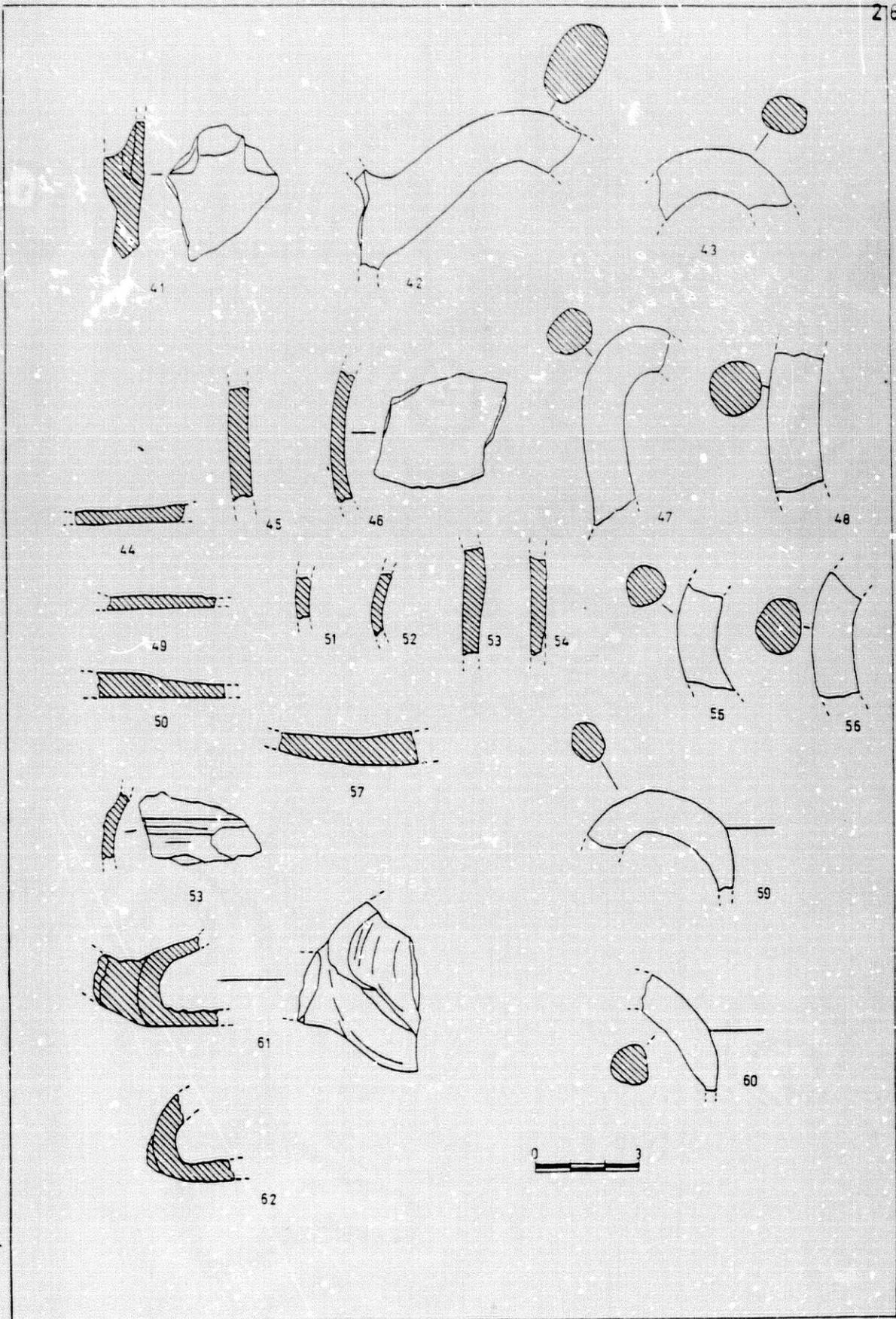
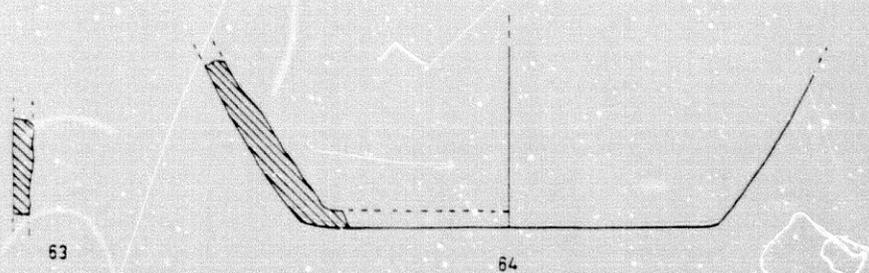
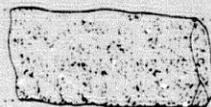


Fig. 35.- Cerámica vidriada del Castillón: formas cerradas. Nº 61-2: can-
diles.



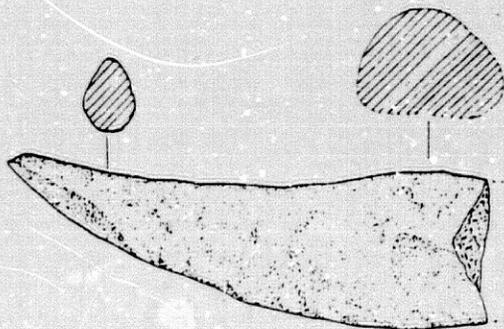
65



66



67



68



Fig. 36.- Nº63-64: Cerámica vidriada del Castellón. Nº 65-68: rollos (el nº 67 con manchas de vedrío).

D. CONCLUSIONES DEL CAPITULO I

Las cerámicas que hemos estudiado hasta aquí ofrecen una visión global de los más de 5.000 frags. recogidos en las excavaciones desarrolladas en este despoblado del Castillón, ayudándonos a perfilarle una cronología relativa. A pesar de ello, somos conscientes de que las formas reconstruidas están incompletas en gran parte por lo que sus tipologías se proporcionan, en algunos casos, a modo de hipótesis.

A) En relación a la CERAMICA COMUN del estudio llevado a cabo se deduce lo siguiente:

- 1º.- En cuanto a la pasta hemos podido describir cuatro clases diferentes:
- | | |
|------------------------------|--|
| (tipo 1 de la clasificación) | <ul style="list-style-type: none"> (a)- pasta fina, con escasas intrusiones, torneada, cocida a fuego oxidante, con tonalidades del beige al bermellón. Esta clase tiene una variante debido a la escasa temperatura alcanzada, lo que produce pastas semicocidas, poco estables. (b)- pasta con abundantes intrusiones finas de mica negra y partículas rojizas, cocidas a fuego oxidante, con tonalidades de marfil |
|------------------------------|--|

(tipo 2 de la
clasificación)

a pardo. Presenta frecuentemente dife-
rencias de color interior/exterior.

(tipo 3 de la
clasificación)

c)- Pastas rojas, con abundantes intru-
siones finas silíceas o con láminas
de mica dorada, cocidas a fuego oxidan-
te.

(tipo 4 de la
clasificación)

d)- Pastas pardas, marrones y grises,
conteniendo intrusiones en cantidades
variables, cocidas a fuego reductor .

El primer tipo se utiliza para formas cerradas tipo jarri-
to (2.5.1.), cántaro (2.2.1.) fundamentalmente. La segunda, es la
más característica de todas por ser la más utilizada para las for-
mas decoradas de los grandes cántaros (2.2.2; 2.2.3; 2.2.4; y 2.2.5)
ollas (2.1.3.) , jarros (2.3.1.) y la cantimplora o pito-
rro (2.8.). Está casi siempre cubierta de engobe y suele llevar
decoración de óxidos e incisiones.

El tercer tipo lo vemos en algunos tipos de ollas (2.1.1.; y -
2.1.3.) y en la cazuela primera (1.2.1.) entre otras formas. Por
último, la cuarta clase de pasta sirve para las ollas (2.1.1.; 2.1.
2.; 2.1.4 y 2.1.6.). A simple vista, algunas pastas parecen ser -
diferentes por presentar distintas tonalidades, siendo las mismas

aunque con distintos colores producidos por la cocción.

De las cuatro clases de pastas descritas tan sólo la nº 2 es típicamente medieval, ya que con ella se han torneado recipientes exclusivamente de los siglos IX a principios del XI aproximadamente; también sucede ésto con algunos recipientes con pasta nº 3.

2º.- En las tipologías vemos el predominio absoluto de las formas cerradas sobre la abiertas. Como ya hemos dicho, esto puede deberse a la dieta alimenticia que tenían los habitantes de este poblado (252), pues no le encontramos otro razonamiento, ya que el hecho se constata también en otros yacimientos de esta misma época.

Es evidente la existencia de formas antiguas de uso muy cotidiano con antecedentes en la época romana, como sucede con los cuencos de los tipos 1.1.1; 1.1.2. y 1.1.4. o con la olla 2.1.1. La escasa variación que han tenido estas formas desde la antigüedad - dificultan enormemente su adscripción a una cronología determinada. Sucede igual con la tinaja o "dolia" tipo 2.7.1. o con otra serie de formas comunes como pesas, tejas, etc.. que en ocasiones son incluso reaprovechadas de otras épocas.

Junto a estas formas tradicionales, contemplamos el nacimiento de nuevos tipos, entre los que destacan la olla de boca alta (2.1.

3.) que ha sido fechada por Roselló en Mallorca en base al C-14 en 960 ± 80 años, evolucionando en el tipo 2.1.4. Del mismo modo, aparecen nuevas tipologías para las formas jarro, jarra, jarrita y jarrito que desde esta época evolucionarán durante toda la Edad Media.

Finalmente destacamos la carencia de fondos con pie anular, tanto en los cuencos como en las jarras, no habiéndose hallado más que un anillo aislado; tampoco aparece la forma "ataifor" que tan común será en siglos posteriores, aunque el nº 11 de la figura 1 podemos considerarlo como su antecedente.

3º.- En cuanto a las decoraciones anotamos la existencia de escaso número de fragmentos decorados en relación al número total de los estudiados. La decoración se presenta tan sólo en las formas cerradas -a excepción de dos fragmentos de lebrillo. Las decoraciones más frecuentes son las incisas peinadas y punzantes y las pintadas con óxidos, sobre todo con hierro.

También vemos ejemplares con decoraciones combinadas, es decir, incisión + pintura, generalmente sobre grandes recipientes con pasta del tipo 2.

La forma más profusamente decorada es la "jarrita" que lleva su boca cilíndrica decorada externa e internamente en algunos ejempla

res; los colores son negros, rojos, blancos y dos ejemplares con bicromos (negro + rojo y negro + blanco).

Los motivos en las decoraciones pintadas suelen ser muy simples: chorreones y manchas (sobre todo en las pintadas con óxido de hierro); el tema de las tres bandas verticales (con óxido de hierro, manganeso y calcita; líneas horizontales blancas sobre engobe negro; un fragmento con tema vegetal en manganeso y, finalmente otro con una piña o imbricación dentro de un recuadro pintado en blanco.

Este último fragmento nos resulta muy interesante porque se sale de los temas usuales encontrados aquí pero sobre todo por su cuidado dibujo y esmerada realización; la pasta roja, bien trabajada en nada se parece a los restantes ejemplares, además de ser de grosor muy fino. Por todas estas características, parece tratarse de un fragmento quizás importado. Su tema nos resulta muy oriental, relacionable con algunos fragmentos vidriados encontrados en este mismo despoblado.

El tema de las imbricaciones lo vemos también en dos fragmentos de pequeñas redomas vidriadas en verde y marrón, respectivamente, que analizamos al hablar de este tipo de decoración. Podría tratarse también del tema de la flor de loto, a la vista de algunos ejemplares cordobeses (253). El tema presentado en el interior

nos resulta también muy interesante, pues nos recuerda los trabajos de las incrustaciones de marfil y hueso sobre madera (la taracea) técnica derivada del "opus sectile" y que se realiza también en otras materias. Este tema del rombo tumbado a modo de cenefa lo vemos en arquitectura árabe y bizantina en zócalos de mármol y suelos (254) y debió de ser muy corriente en época califal como podemos ver en la propia Mezquita de Córdoba. Como ya dijimos, los únicos paralelos los hallamos en un ejemplar de Cidade das Rosas (Serpa, Algarve) en Portugal y en algunos bizantinos (255). Pero el tema de las cenefas decorativas de tipo geométrico y pintadas en blanco lo vemos entre las cerámicas de Córdoba (256) y Medina Azhra (257) sobre todo. Por último, el hecho de presentarse el motivo dentro de recuadros también es una herencia oriental.

Entre las decoraciones del Castellón no encontramos ninguna con la técnica del esgrafiado, aunque como hemos visto, se usa el engobe negro.

D) En el tema de la CERAMICA VIDRIADA hemos obtenido las siguientes conclusiones:

1º.- Con respecto a las pastas, lamentamos no poder ofrecer aquí un estudio mineralógico de las mismas, que aunque está en

garcha, no ha sido posible tenerlo finalizado aún. Dicho estudio creemos que aportará datos sobre si los recipientes vidriados proceden de arcillas de la zona o, por el contrario, fueron importados a más o menos distancia. A falta de estos exámenes podemos decir que se trata de pastas bien trabajadas, con escasas intrusiones muy finas. Sus tonalidades van desde una blancuzca hasta la gris, pasando por una rojiza. también observamos tonalidades superpuestas debidas a dificultades en la cocción. A cerca de esto último hemos podido constatar cierta relación entre:

1. pasta fina / color gris / vidriado verde
2. pasta media / color rojizo / vidriado melado.

La pasta rojiza o beige parece ir unida a vidriados marrones o melados y las grisáceas a vidriados verdes. Como ya vimos, esto se puede deber a que la cubierta a base de óxido de cobre oponga dificultad a la penetración del fuego en su pasta o también, a que este óxido requiera temperaturas más bajas para impedir que se volatilice; esto último me lo han comunicado los propios alfareros, pero no lo creo posible dado que existen vidriados en verde con pastas rojas en otras localidades.

La pasta más representativa de las halladas en cuanto a su

tonalidad es la beige (31'2 %) y la rojiza (23'4 %), mientras que la menos es la blancuzca (3'1 %): En líneas generales, las pastas claras representarían el 39'1 %; las rojizas el 34 '3 %; las grises el 18'7 % y las superpuestas, el 7'9 % del total contabilizado.

2º.- La cocción. a la que estas piezas han sido sometidas ha sido oxidante, a pesar de que algunas tonalidades grises indicarían una cocción reductora. Parece evidenciarse algunos fallos en la cocción, debido sobre todo a un exceso de leña que ha producido pequeñas burbujas -por rehervido- y tonalidades rojas -por reducción del óxido de cobre en cobre metálico-.

Los fragmentos conservan, en algunos casos, huellas de las "patas de gallo" colocadas en el interior del asa del recipiente. También hemos encontrado varios fragmentos de rollos con un goterón de vidriado verde.

3º.- la tipología de lo hallado tal vez sea el apartado al que menos aportación podamos realizar, debido a la gran fragmentación de los recipientes y a tratarse, en la mayoría de los casos, de fragmentos aislados. A grosso modo observamos el predominio absoluto de formas cerradas sobre las abiertas, lo que por otra parte ya constatábamos al estudiar la cerámica común. A mo-

do de hipótesis hemos distinguido las siguientes formas: ¿fuente?, cuenco, redoma, jarra, orza, olla, pucherito, candil, ¿tapadera? y rollo o lamudis. Hay que hacer la salvedad de que las formas cuenco y olla parecen ser bastante posteriores al resto de la cerámica aquí estudiada.

4º.- El apartado decorativo ha sido el más interesante de todos. Las decoraciones encontradas las hemos clasificado de la siguiente forma:

1. MONOCROMAS : a) lisas (verdes, amarillentas, meladas)
 b) incisas (acanaladuras, "escamas de pez" o imbricaciones).
 c) con aplicaciones (cordoncillos punteados y cordones verticales con rehundidos).
 d) combinadas (aplicación + incisión; impresión + incisión).
2. BICROMAS : a) melado / verde.
 b) marrón /verde "a ráfagas".
3. POLICROMAS: a) melado / verde / marrón.

5º.- en relación a la distribución de estas -
cerámicas vidriadas según el lugar de aparición comprobamos que
ha sido la hab.2 la que ha proporcionado el mayor número de frag-
mentos (37'64 %), seguida de la Calle 1 (9'68 %) y la hab. 19 -
(8'60 %). Como vemos, la desproporción del número de hallazgos
entre la habitación 2 y las restantes es manifiesta. Sin embar-
go hay que hacer algunas matizaciones.

La cifra de cerámica vidriada encontrada en la hab.2 descien-
de un poco si atendemos al número de ejemplares mínimos encontra-
dos, en lugar de hacerlo por el número de fragmentos, aunque aún
así, sigue siendo la principal. Pero existen varios ejemplares cu-
yos fragmentos han sido encontrados en diversos lugares del pobla-
do.

De todo esto podríamos concluir con que este dato junto al he-
cho de hallarse tan sólo pequeños fragmentos y nunca un ejemplar
medio completo o "in situ" nos induce a pensar que el poblado -
sufrió un abandono lento y pacífico que, por otra parte, parece -
confirmarse al no haberse hallado ninguna etapa de incendio o des-
trucción. A pesar de todo, esta hipótesis hay que comprobarla con
los restantes materiales y sobre todo, con las futuras excavacio-
nes.

Cronología

En relación a la cronología que pueden tener estas cerámicas del Castellón veáse primero el cuadro III en el que figura la cronología aproximada de la tipología que presentan estas formas. Dicho cuadro se ha confeccionado comparando las formas con las decoraciones y una serie de cualidades como son las pastas, cocciones, intrusiones etc...

De todo ello vemos que las cerámicas comunes pueden datarse - el lote principal entre los siglos IX y XI fundamentalmente, si bien con una serie más antigua entre los siglos VII-IX que tiene antecedentes romanos, y otra plenamente califal con formas nuevas y decoraciones y pastas características.

Para las cerámicas comunes esta cronología se apoya en los siguientes datos obtenidos:

- predominancia de formas cerradas sobre las abiertas.
- existencia de bases planas o convexas; no existe el pie anular.
- bocas frecuentemente trilobuladas para los recipientes cerrados.
- decoraciones pintadas simples de chorreones

y manchas junto al tema de las tres bandas ver
ticales con hierro, manganeso y calcita. Deco-
raciones incisas "peinadas" y punzantes.

Algunos temas más cuidados y complicados usua
les en la cerámica califal y con precedentes -
orientales.

Faltan algunas decoraciones más tardías como
puede ser la esgrafiada.

Con respecto a la vidriada, el lote parece ser uniforme -si
exceptuamos los escasos fragmentos posteriores, sin relación con
la cerámica predominante-. De esta forma, la decoración aplicada
parece presentarse en yacimientos como Hita, Calatalifa, Torete,
Alcalá la Vieja, Calatrava la Vieja, Córdoba, Medina Elvira y Medi-
na Azhra. La de motivo inciso es frecuente en Medina Elvira y Me-
dina Azhra, aunque también en la Marca Media en lugares como Cala-
talifa, Melque, Toledo, Castillo de Cervera, Torete, Alcalá la -
Vieja, Hita etc..., a pesar de que sus paralelos más estrechos es-
tán también en Mallorca y entre la cerámica emiral de Pechina .

Los antecedentes para estas decoraciones -incisión y aplica-
ción- parecen encontrarse en cerámicas orientales y mesopotámicas,

hallándose en el palacio real de Susa a mediados del siglo VIII y, en el IX. Para la decoración de escamas de pez o imbricaciones incisas también encontramos paralelos en las primeras cerámicas bizantinas halladas en el Agora de Atenas, Corinto o el Forum romano, donde llegan a convertirse en el motivo decorativo de relleno más importante (recordemos desde aquí lo que le debe la cerámica bizantina a la persa). También los paralelos últimos los tendríamos en las cerámicas mesopotámicas a través de piezas sirias importadas como la encontrada en Mesas de Villaverde, que aparece también en Susa.

Para la decoración combinada impresa/incisa tenemos abundantes paralelos en el Castillo de Cervera, Córdoba y también entre la cerámica bizantina de Corinto y en toda una serie de paralelos en metal, hueso, marfil e incluso en tapices; todos ellos se centran en el siglo X aunque con perduraciones por lo menos hasta el siglo XIII.

La decoración bicroma o la policroma tienen paralelos en la cerámica califal de Medina Elvira y Medina Azhra. Pero lo que más nos llama la atención es la unidad cronológica decorativa entre algunos tipos concretos. Por ejemplo, la decoración aplicada de cordoncitos y la de circulitos inscritos impresos que en nuestro

poblado aparece en ejemplares distintos se presenta, sin embargo, decorando un mismo ejemplar: la botella de Córdoba; la decoración de cordones rehundidos y la incisa que aparece en nuestro nº 27 la vemos también en ejemplares de Medina Elvira y Azhra; los circulitos impresos y las acanaladuras verticales se presentan en la botella de Córdoba, y así sucesivamente.

Otro hecho interesante es la forma de concebir el espacio a decorar. No se trata de adornar todo el recipiente, ni siquiera una zona más o menos centrada en la panza; sino que algunos fragmentos muestran la superficie dividida o delimitada por acanaladuras verticales e incisiones horizontales, formando una decoración de metopas que alternan motivos decorativos diferentes. Esta manera de concebir el espacio lo vemos también en la botella procedente del castillo de Cervera, en piezas de Medina Elvira y Medina Azhra, pero también en los famosos "jarrones de la Alhambra", donde aparece esta decoración en recuadros. Lo mismo sucede para la cerámica común, en el tema de las imbricaciones o flor de loto o piña que aparece dentro de un recuadro. Pensamos que este tipo de decoración dentro de metopas tiene un claro precedente oriental muy presente sobre todo en Medina Azhra.

De esta forma distinguimos dos épocas claramente diferenciadas

en estas cerámicas vidriadas:

a) la primera, correspondiente al lote principal de las encontradas en El Castellón. Se trata de cerámicas con vidriados plúmbeos de cronología omeya.

b) una segunda, correspondiente a una cronología posterior incierta, representada por escasos fragmentos de cubierta estañífera y de cronología nazari o quizás posterior.

Con respecto al primer lote -que es el que nos interesa- conviene hacer las siguientes precisiones cronológicas:

- desde el punto de vista tipológico, no aparecen anillos de solero, sino que se trata de bases planas o muy ligeramente convexas. Con formas cerradas, no incluíbles en recipientes de uso culinario, sino de vajilla de mesa o tocador.

- desde el punto de vista decorativo, sólo tenemos un fragmento con engalba y verde y otro con verde y manganeso sobre cubierta melada, ninguno de los cuales es demasiado representativo en sus decoraciones respectivas .

Ni un solo ejemplar o fragmento de la cerámica "verde y mocrada" o "verde y manganeso" sobre engalba que tanta fama dió a Medina Elvira que, por otro lado, no dista mucho de este yacimiento. Nada de cuerda seca o esgrafiado.

Todo ello nos hace pensar que las cubiertas vidriadas no habían alcanzado en la época del hábitat del poblado su plena difusión (casi todas son monócromas), o bien, que el poblado era sumamente pobre.

Por todo esto, creemos que lo más acertado es proponer una cronología para esta cerámica vidriada entre los siglos IX y X. Con respecto al origen de la fabricación de dicha cerámica, éste permanece incierto hasta que no se efectúen los correspondientes análisis. El hecho de haber sido hallados varios fragmentos de rollos no nos autoriza a pensar que existiese en el poblado un horno alfarero, aún siendo lo más probable.

Dicho problema del origen de las cerámicas del Castellón viene a unirse al presentado por las cerámicas de Medina Elvira que, aunque también ha proporcionado algunos elementos de la cocción como atifles, no han sido hallados sus hornos aún.

Es lógico pensar que para la cerámica bizcochada existiesen hornos numerosos en Medina Elvira y sus zonas colindantes y que en ellos se fabricase cerámica vidriada de uso más común. Pero la incognita se mantiene para las cerámicas más lujosas o para las tipologías más complicadas. El problema es digno de una revisión, sobre todo en vista de los nuevos resultados que en este sentido están proporcionando los núcleos de la Marca Media.

Con respecto al grupo "b" con cronología posterior al califato es curioso que, a excepción del nº 57, todos los fragmentos procedan de la hab. 2. Además de los ya señalados como de cronología más reciente (nº 1-3, 7-17) existen otros (nº 4-6 y 20) que también han aparecido en esta misma habitación. Para estos últimos fragmentos o formas no encontrábamos una cronología segura; ahora, poniéndolos en relación con la cronología de la restante cerámica hallada, podríamos clasificarlos como fuera del contexto omeya.

En resumen: que nos encontramos con una cerámica cuyo lote principal puede datarse entre los siglos IX y principios del XI, con cerámicas aisladas muy anteriores (algunos fragmentos de sigillata) y posteriores (caso del grupo "b" de las vidriadas). Estas cerámicas pueden relacionarse con las halladas en otros lugares del ámbito califal como Medina Elvira, Medina Azhara, Pechina, y localidades de la llamada Marca Media.

E. NOTAS AL CAPITULO I

- 1.- A. Bazzana: La cerámica islámica de la ciudad de Valencia.I. Catálogo. Valencia,1983. p.16.
- 2.- G. Roselló Bordoy: Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca. Palma de Mallorca,1978.
- 3.- Es conocido que la cocción modifica los componentes de la arcilla así como los óxidos de los vidriados.
- 4.- F. Hole y R. Heizer: Introducción a la arqueología prehistórica. Madrid, 1977. p. 144.
- 5.- M. Picon: Introduction à l'étude technique des céramiques sigillées de Lezoux. Cfr. en A. Bazzana:"Céramiques médiévales : les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de l'Espagne orientale". Mélanges de la Casa de Velázquez XV (1979),pp.135-185. Véase la pág. 171 y la nota 5 de este trabajo último.
- 6.- Véase al respecto J. Aguado: La cerámica hispanomusulmana de Toledo. Madrid, 1983, p. 78, sobre la arcilla semicocida. La experiencia nos ha proporcionado también este conocimiento tras el lavado de cada uno de los fragmentos que estudiamos en esta tesis.
- 7.- Por ejemplo, el nº 130 de la hab.2 es un galbo de cántaro en el que toda la parte superior presenta estrías de torneado exter-

nas muy visibles que no presenta en su zona inferior.

8.- M. Picon: Introduction..., op. cit. p.33. Cfr. en A. Bazzana, "Céramiques médiévales: les méthodes..", op. cit.

9.- Para la Edad Media se usó, al parecer, una cuchilla o bien una cuerdecita. Véase M. de Bœuard/M.Riu: Manual de arqueología medieval. De la prospección a la historia. Barcelona, 1977, p.158.

10.- A. Bazzana: "Céramiques médiévales: les méthodes..", op. cit., p.52 . Idem., "Ensayo de tipología de la cerámica musulmana del antiguo Sharq al-Andalus". (a ciclostil).

11.- Consúltense las clasificaciones realizadas por G. Roselló Bordoy: Ensayo de sistematización..., op. cit. Idem. "Nuevas formas en la cerámica de época islámica", en Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana 39 (1983), pp.237-360; J. Navarro Palazón, - "La cerámica andalusí en la primera mitad del s. XIII: formas, técnicas decorativas y usos". Ciclo de conferencias sobre cerámica andalusí. Granada, 12-16 de Mayo, 1986. A ciclostil.

12.- J. Navarro: "La cerámica andalusí..", op. cit.

13.- Existe una confusión terminológica y funcional entre algunas piezas cerámicas como por ejemplo el cuenco y la escudilla. Para A. Bazzana ("Céramiques médiévales: les méthodes..", op. cit. p.162)

"escudilla es un pequeño recipiente ancho y profundo donde se sirven alimentos líquidos". Utiliza en cambio el término cuenco "para una vasija muy característica que aparece a partir del s.XI con pie anular y paredes verticales a la altura de la panza". Por el contrario, J. Zozaya (Aperçu général sur la céramique espagnole", en La céramique médiévale en Méditerranée occidentale. Valbonne, 2-14 de septembre, 1978- París, 1980) usa indistintamente el término cuenco para vasijas con anillo y sin él, con independencia de su cronología.

14.- El labio colgante puede considerarse como evolución del de época romana. Véase J. Zozaya, "Aperçu général..", op. cit. pág. 267 y nota 9.

15.- G. Roselló-Bordoy: "La cerámica árabe en Mallorca". Mayurqa 14 (1975), pp. 215-230. pá. 223.

16.- Son parecidas a las tapaderas citadas por R. Izquierdo ("Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmoralejo-Toledo). Campañas 1975-1978" en Noticiario Arqueológico Hispánico, nº 7 (1979). fig. 21, nº 8 y 9 ; "La ciudad hispano-musulmana de Vascos (Navalmoralejo-Toledo). Campañas de 1979-80" en Not. Arq. Hisp., nº 16 (1983), pp. 291-380. fig. 23, nº 23 y 24). Nuestros dos ejemplares llevan su interior muy pulido y brillante, por lo que

nos extraña que hayan sido realizadas para servir de tapaderas; más bien parece haberse realizado para ser receptáculo de alimentos.

17.- A. Bazzana: "Céramiques médiévales: les méthodes..", op. cit., p. 160. G. Roselló (Ensayo de sistematización.., op. cit. p. 60) le da otros usos, como lavar la vajilla o la ropa y en el uso personal. También A. Bazzana le añade la función de servir para preparar o presentar las legumbres y las sémolas.

18.- A. Bazzana: " Céramiques médiévales: les méthodes..", op. cit., pág. 162.

19.- Son los nº 3, 4, 7, 8, 9, 10, 12, 251, 254, 256, 258, 387, 393, 394, 395, 397, 399, 403, 502, 537, 574, 861, 864, 865, 868, 869, 870, 871, 872, 1116, 1122, 1123, 1128, 1324, 1410, 1411, 1413, 1418, 1765, 1769, 2333, 2475, 2584, 2865 entre otros.

20.- Este tipo de olla tiene mayor \emptyset de cuerpo que altura.

21.- Suelen ser pastas muy oscuras con engobes que transparentan las intrusiones muy abundantes.

22.- Recordemos que existen también otros ejemplares con piquera, como son los nº 63 (fig. 6) y 76 (fig. 8).

- 23.- A. Bazzana: "Céramiques médiévales: les méthodes..", op. cit., p. 156.
- 24.- Ibídem. Puede llevar también una sola asa.
- 25.- A. Bazzana ("El yacimiento medieval de Sta. Fé de Oliva, Valencia. Estudio de su cerámica" Noticiario Arqueológico Hispánico 18 (1984), pp.255-339, véase p.326) nos descubre otra función del cántaro: la de transportar granos en cortas distancias, función que él ha podido comprobar en dichas excavaciones.
- 26.- Parece derivar en concreto de la forma 28 Dressel.
- 27.- Por su talla menor y pico vertedor tendrían la función de escanciadores de líquidos, principalmente.
- 28.- Por ejemplo, para el caso del jarrito tipo 2.5.1. tenemos abundantes paralelos para su reconstrucción entre los numerosos ejemplares aparecidos en la necrópolis visigoda situada en las faldas de este poblado del Castellón.
- 29.- G. Roselló Bordoy, Ensayo de sistematización..., op. cit. nota 29.
- 30.- En nuestro caso, la jarrita no tiene pie anular, aunque sí va más decorada a base de óxidos. Esta forma existe también en cerámica vidriada (ver nº 35 del capítulo correspondiente a esta decoración).

- 31.- A. Bazzana: "Céramiques médiévales: les methodes..., I., pág. 52.
- 32.- *Ibidem.* Véase la pág. 153 referente a la forma "Alfábia .
- 33.- M Beltrán Lloris: Cerámicas romanas. Tipología y clasificación. Zaragoza, 1978, Véase las pp. 162-3.
- 34.- "Vaso de pequeña talla utilizado para transportar en desplazamientos una reserva de agua" (A. Bazzana, Céramiques médiévales: les méthodes..op. cit., p. 157.
- 35.- Son los nº 25 y 26 del inv. de la cerámica vidriada.
- 36.- L. Llubíá Muné: Cerámica medieval española. Barcelona, 1973. fig.19.
- 37.- G. Roselló Bordoy: Ensayo de sistematización..., op. cit. p. 58.
- 38.- Son los nº 18 y 19 del inv. de la cerámica vidriada.
- 39.- G. Roselló Bordoy : Ensayo de sistematización..., op. cit., p. 51.
- 40.- G. Roselló Bordoy; J. Camps Coll y C. Cantarellas Camps: "Candelas musulmanes hallados en Mallorca". Mayurqa, nº 5 (1971), pp. 133-161.

41.- C. Posac Mon : "Candiles de la Ceuta islámica" .Actas de las Jornadas de Cultura Árabe e Islámica .1978 (Madrid,1981),pp.287-91.

42.- J. Zozaya: "Aperçu général...", op. cit., p. 278.

43.- J. Zozaya y M. Retuerce hablan de decoración bícroma cuando los componentes cromáticos consisten en un fondo de pasta o engalba con adornos realizados en otro color que el de ésta; se refieren a la existencia de un contraste cromático, estudiando tanto el color de la pintura como el del fondo cerámico que la recibe. Por el contrario, nosotros llamamos "bícroma" a aquella que presenta dos óxidos diferentes combinados de colores distintos a los que presenta el fondo de la cerámica a decorar. Sobre este aspecto véase M. Retuerce y J. Zozaya: " Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos", en La cerámica medieval en el mediterráneo occidental, Siena, 8-12 Ottobre, Faenza 13 Ottobre, 1984, pp. 69-129; ver la págs. 76 y 93.

44.- Frecuentemente se habla de pintura roja de "almazarrón" (o almagra), es decir, óxido de hierro mezclado con arcilla, resultando de este modo la pincelada muy grosera y espesa.

45.- No conservamos el fondo de ninguno de los ejemplares, por lo que no sabemos la profundidad exacta que tuvieron. Parecen ser muy profundos, bastante parecidos a los prehistóricos.

46.- J. Zozaya: "Excavaciones en la fortaleza de Qal'Abd-Al-Salam (Alcalá de Henares, Madrid)". Noticiario Arqueológico Hispánico nº 17 (1983), pp.413-529. Véase la fig. 46,b y d; fig. 51,b .

47.- L. Caballero Zoreda: La iglesia y el Monasterio Visigodo de Sta. María de Melque (Toledo): Arqueología y Arquitectura de San Pedro de la Mata (Toledo) y Santa Comba de Bande (Orense). Excavaciones Arqueológicas en España ,109. fig.47,nº 165-166.

48.- I. Montmessin: "Description analytique de la ceramique commune du testar de Onda/Mas de Pere (Castellón)" Cuadernos de Prehistoria y arqueología castellonenses ,nº 7 (1980),pp.243-288 . véase la pág.16.

49.- C. Mergelina: Bobastro.Memoria de las excavaciones en las Mesas de Villaverde. El Chorro, Málaga. Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, 89.

50.- I. Lozano García: "Cerámicas procedentes de Mesas de Villaverde (El Chorro, Málaga) en el Museo Arqueológico Nacional. Boletín de la Asociación Española de Orientalistas, 1984, pp.359-371.

51.- J. Zozaya:"Excavaciones en la fortaleza..", op. cit. fig.16 a; 24 a-e; 35,b; 46,c; 47,b; 57,d y g entre otros.

- 52.- M. Retuerce y J. Zozaya: "Variantes geográficas...", op. cit., fig. 15,1.
- 53.- J. Zozaya: "Essai de chronologie pour certains types de poterie califale andalouse", en La céramique médiévale..op. cit. , pp.311-317. vid.p.312 y nota 10.
- 54.- M. Vegas : Cerámica común del Mediterráneo. Barcelona,1973, Lám. X.
- 55.- A. Bazzana: La cerámica islámica.., op. cit. fig.7,nº 625, con labio cortado en bisel interno, un asa y fondo plano, si bien las paredes son algo más rectas.
- 56.- I. Lozano García: "Cerámicas procedentes...",op. cit.,fig.1-A, similar a la de Montefrío, aunque con paredes rectas más parecidas al tipo valenciano y fondo algo cóncavo.
- 57.- A. Bazzana: La cerámica islámica.., op. cit. fig.7,nº 550, con el fondo menos convexo que el nuestro y el labio en bisel externo.
- 58.- Ibídem. fig.7,nº 42, con el labio entrante y no vuelto.
- 59.- J. Zozaya: "Excavaciones en la fortaleza...",op. cit. fig.58,a.

Véase también G. Vindry: "Présentation de l 'épave arabe du Ba-téguier (baie de Cannes, Provence orientale)" en La céramique médiévale ..., op. cit. pp. 221-227; pág.223, fig.3.

60.- R. Izquierdo Benito: "Excavaciones en la ciudad hispano-mu_sulmana...", op. cit. figs. 9,10 y 11; idem: "Ciudad hispano-musulmana ...", op. cit. fig.77,1 y 23 del 1-12. Son de paredes ligeramente verticales, muy pequeñas y están ennegrecidas, aunque posiblemente se usasen también como platos.

61.- Izquierdo duda acerca del uso que tuvieron: cazuelas, platos o tapaderas. Hemos visto recipientes parecidos en Melque, pero su autor las clasifica de tapaderas.

62.- Idem: "Excavaciones ...", op. cit. fig.3,nº1; 20,nº 15-18.

63.- L. Caballero Zoreda: La iglesia y el monasterio visigodo..., op. cit. fig. 53,nº 238.

64.- I. Montmessin: "Description analytique...", op. cit., láms.IX-X.

65.- A. Bazzana: "Las excavaciones en la Magdalena de Castellón. Estudio del yacimiento y primeros resultados arqueológicos", Cuadernos de Prehistoria y arqueología castellonenses, nº 4 (1977) ,

pp. 175-202. Véase la fig.6,nº 7-9; y la 5,nº 1 y 3.

66.-A.Bazzana y P.Guichard: "Habitats et sites defensifs d'époque médiévale:éléments d'une recherche dans la région valencienne". Estudis Castellonencs ,1 (1983),pp.611-693; véase la pág.666.

67.- D. Duda: "Pechina bei Almería.Als fundort spanisch-islamischer keramik" en Madriider Mitteilungen,nº 12 (1971), pp.262-292. Fig. 5,1-m.

68.- M. Vegas: Cerámica común..., op. cit. lám. X.

69.- Ibídem. lám.X,nº 4.

70.- Ibídem. lám. X,1 y XII,nº 1-3. Ha sido encontrada en Pollentia y es característica del s. I a.C. con paralelos en Numancia.

71.- L. Caballero Zoreda: La iglesia y el monasterio..., op. cit., Se trata de un tipo muy característico en este lugar; véanse las siguientes figs. 9,nº 51;10/4,nº40; 17,nº64;26,nº173-4;43,nº 121; 49,nº 173; 51,nº 199; 60,nº 324; 75,nº15;78.nº44;94,nº72-73;144, nº523; 29,nº212;30,nº221; 32,nº252;54,nº237 y 249;56,nº274-5; 65, nº383; 76,nº 21;42,nº92-3.

72.- R. Izquierdo Benito: "Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana.." op. cit. fig.13,nº 20; 31,nº 1 y 3.

- 73.- J. Zozaya: "Excavaciones en la fortaleza...", op. cit. fig.52, nº d, e y sobre todo g.
- 74.- G. Roselló Bordoy: "La arqueología musulmana en Mallorca: estado de la cuestión", en Boletín de la Asociación Española de Orientalistas, año VI (1970), pp.153-165, en concreto, las pp.162-3.
- 75.- D. Duda: "Pechina bei Almería...", op. cit. fig. 1,1 y foto 1; R. Izquierdo: "La ciudad hispano-musulmana...", op. cit. fig.3 y lám.IX,1; A. Ezzana: La cerámica islámica ..., fig.13,606.
- 76.- M Retuerce Velasco: "Cerámicas islámicas procedentes de Torete (Guadalajara). Nuevos datos sobre los grupos cerámicos de la Marca Media", Boletín de la Asociación Española de Orientalistas, 1984, pp.339-347; figs.1,D y 2,A-D.; Idem., "La cerámica islámica de Calatalifa. Apuntes sobre los grupos cerámicos de la Marca Media", Boletín del Museo Arqueológico Nacional, 1984, tomo II, nº 1, fig.3,A.; J. Zozaya: "Excavaciones en la fortaleza...", op. cit., fig.12,A, por ejemplo. Vemos también este pequeño resalte que presentan las ollas de este tipo en jarritas como las valencianas, (véase A. Bazzana: La cerámica islámica..., op. cit., fig.14)
- 77.- B. Pavón: "La loza doméstica de Madinat al-Zahra'" en Crónica arqueológica de la España Musulmana, LXXIX (Al-Andalus, XXXVII), 1972, pp.191-229. Fig.18 fila inferior y láms. 10-11; M. Gómez-Mo

reno: Medina Elvira, Granada, 1888. Lám. XIV.

78.- R. Izquierdo Benito: "Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana..." op. cit. fig. 16, 1-9; 15, 1-28; Idem: "La ciudad hispano-musulmana..." op. cit. fig. 19.

79.- M. Retuerce: "Cerámicas islámicas..." op. cit. Este labio - pertenece allí al grupo C fechado entre los siglos X-XI.

80.- L. Caballero Zoreda: La iglesia y el monasterio..., op. cit., fig. 55, 261.

81.- La decoración de pintura blanca sobre pastas rojas aparece en gran número en Medina Azhra como vemos por los estudios de B. Pavón: "La loza doméstica..." op. cit.

82.- R. Izquierdo: "Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana..." op. cit. fig. 15 y 16. También aparece en Melque, fig. 37, 41, y fig. 38.

83.- D. Duda: "Pechina bei Almería..." op. cit., fig. 4, d.

84.- El oenochoé era un vaso de pequeña talla que se usaba para servir el vino; se caracterizaba por su boca trebolada preparada para su uso de vaso vertedor.

- 85.- J. Zozaya: "Essai ...", op. cit., pág. 312.
- 86.- A. Bazzana: "El yacimiento medieval...", op. cit., fig. 26, 7.
- 87.- L. Caballero Zoreda : La iglesia y el monasterio..., op. cit.
- 88.- A. Bazzana y P. Guichard: "Habitats et sites defensifs d'époque medievale: elements d'une recherche dans la région valencienne" en Estudis Castellonencs , 1(1983), pp. 611-693.
- 89.- R. Izquierdo: "La ciudad hispano-musulmana..", op. cit., fig. 36, nº 7 y 37, nº 2.
- 90.- G. Vindry: "Présentation de l'épave...", op. cit., fig. 4.
- 91.- L. LLubiá Muné: Cerámica medieval española, Barcelona, 1973. Véanse los nº 15 y 16, jarros de Medina Azhra; C. Cano Piedra: La cerámica musulmana de Atarfe, Medina Elvira (Granada). Memoria de Licenciatura inédita. Universidad de Sevilla, 1984. Los que presenta con el nº de reg. del M.A.G. 643, 645, 646, 649, 757, 925, 1023, 1024, 1025, 1110, 111 y 1112. También citados por M. Gómez Moreno: Medina Elvira, op. cit. nº 138-9, lám. XIV nº 139.
- 92.- E. Izquierdo Benito: "La ciudad hispano-musulmana..", op. cit.

fig.36,nº7; fig.37,nº 2.

93.- D. Duda: "Pechina bei Almería ..", op. cit., figs.2,nº 22 y 3,nº 56.

94.- G. Vindry: "Présentation de l'épave ...", op. cit., fig. 4.

95.- Ibídem, fig.2.

96.- L. Llubíá: Cerámica medieval, op. cit. nº 42 ,65 y 66.

97.- Ibídem. nº 50,52.

98.- El dolium era de grandes dimensiones,pues podía alcanzar los 2.000 ls. de capacidad. Véase al respecto M .Beltrán Lloris: Cerámicas romanas, cp. cit. p.162 y lám. LXIII,nº 792,795-98.

99.- L. Caballero Zoreda: La iglesia y el monasterio,op. cit., fig.80,nº 48; 81,nº 54.

100.- M. Riu Riu: "Consideraciones sobre la 4ª campaña arqueológica realizada en 1979 en el cerro de Marmuyas (Montes de Málaga)" Al-Qanṭara, vol.II,fasc.1 y 2 (1981),pp.429-449.

101.- L. Caballero Zoreda: La iglesia y el monasterio..,op. cit., fig.78,nº46, similar a algunos del Castellón.

102.- R. Izquierdo: "Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana ...", op. cit. fig.6; idem.: "Ciudad hispano-musulmana..", op.. cit.,

fig.20,nº 22, igual al nº 9 del Castellón; fig,20,nº 23 semejante a los nº 10,16,17 y 20.

103.- L. Caballero Zoreda: La iglesia y el monasterio..., op.,cit., fig. 79,nº 47; R. izquierdo Benito:"Excavaciones en la ciudad - hispano-musulmana..", op. cit.,fig.18,nº 10,11 -semejante al 7 del Castellón-, 12 -como el nº 2- y 14.

104.- C. Cano Piedra: La cerámica musulmana..., op. cit.,nº465.

105.- M. Riu: "Consideraciones sobre la 4ª campaña...", op. cit., pág. 440.

106.- R. Izquierdo: "Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana. ..",op.cit., fig.6.

107.- L. Caballero Zoreda: La iglesia y el monasterio...,fig.30, nº 215;109,nº221; 79,nº 47;78,nº46.

108.- B. Pavón: "Notas sobre la cerámica hispano-musulmana", en Crónica arqueológica de la España musulmana LX (al-Andalus),1973. lám. 22.c.

109.- L. LLubiá Muné: Cerámica medieval..., op. cit.,nº138-141.

- 110.- Ibídem., nº 57, 72 y 173.
- 111.- M. Gómez Moreno: Medina Elvira, op. cit., Lám. XV, nº 154 ;
L. Caballero Zoreda: La iglesia y el monasterio..., op. cit., fig.
8, nº 38; 35, nº 13.
- 112.- G. Roselló Bordoy: Ensayo de sistematización..., op. cit.,
pp. 72-3, fig. 17, B.
- 113.- L. LLubiá Muné: Cerámica medieval..., op. cit., fig. 22.
- 114.- Véase la nota 16. y L. Caballero Zoreda: La iglesia y el
monasterio..., op. cit., fig. 14, nº 34; 41, nº 80; fig. 44, nº 128.
- 115.- M. Riu: "Consideraciones sobre la 4ª campaña...", op. cit.,
p. 244 y 249. Los ejemplares tienen aquí botón central y reborde
con resalte alrededor del borde.
- 116.- A. Bazzana: "El yacimiento medieval...", op. cit., fig. 39 y 50
de 1 a 4; Idem.: La cerámica islámica..., op. cit., p. 42, nº 056, 057,
son pedúnculos macizos como los nº 16 y 17 del Castillón.
- 117.- R. Izquierdo Benito: "Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana...", op. cit., fig. 21, nº 8 y 9; Idem.: "Ciudad hispano-musulmana", op. cit., fig. 23, nº 23-24.

118.- véase la nota 114.

119.- G. Roselló Bordoy: Ensayo de sistematización..., p.59. Este tipo lo clasifica como "A" con cronología califal. Véanse los ejemplares del pozo nº 1 de Sta. Catalina de Sena ,nº2375,2369,2373, 2357,2364 entre otros; Idem: "La céramique arabe à Majorque", en La céramique médiéval..., op. cit.p.297.

120.- J. Zozaya: "Excavaciones en la fortaleza...", op. cit.,fig. 42,b y f; 58,b,c,d,e,f,g,y h.

121.- M. Retuerce: "Cerámicas islámicas...", op. cit.,nº 16 (fig. 10,D) y nº 19 (Fig.10,E).

122.- E. Camps Cazorla: Cerámica y vidrios califales de Medina Azzahra (Córdoba) " en Adquisiciones del Museo Arqueológico Nacional (1940-45), Madrid (1942),pp.148-154. véase la fig.7.

123.- G. Roselló Bordoy: Ensayo de sistematización..., op. cit., p.189,nº 15;191,nº 27,32 y 34; 192,nº 37 entre otros.

124.- L. LLubiá Muné: Cerámica medieval ..,op. cit.,fig.17;
M. Gómez Moreno: Medina Elvira.., op. cit., lám.XV,nº121; C.Cano Piedra:La cerámica musulmana..., op. cit. nº de reg.M.A.G. 623 , 624,652,652,760,776,902,936,937,1027,1068,1139,1140 y 1185.

- 125.- J. Zozaya: "Cerámicas islámicas del Museo de Soria", en Boletín de la Asociación Española de Orientalistas, 1975, pp.135-149. ver la pieza nº 2.
- 126.- R. Izquierdo Benito: "Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana...", op. cit., fig.7, nº1-1; 8, nº2, y lám.XXII; Idem: "Ciudad hispano-musulmana...", op. cit., fig.38, nº1-1.
- 127.- L. Caballero Zoreda: La iglesia y el monasterio..., op. cit., fig.6, nº 22; 22, nº 131-1; 27, nº187; 37, nº29-30; 47, nº163; 93, nº63.
- 128.- J. Aguado: La cerámica hispanomusulmana de Toledo. Madrid, 1983 ,láms.II y XXXII-B.
- 129.- B. Pavón: "Jerez de la Frontera, ciudad medieval" en Boletín de la Asociación Española de Orientalistas, 1981, pp.175-203, fig. 11-f, lám.XIX.
- 130-1.R. Izquierdo Benito: "Ciudad hispano-musulmana...", op. cit., fig. 35, nº 1-3; L. Caballero Zoreda: La iglesia y el monasterio .. op. cit., fig.57, nº286.
- 132.- D. Duda: "Pechina bei Almería..", op. cit., lám.69.
- 133.- G. Roselló Bordoy: Ensayo de sistematización. , op. cit., pp. 127-30.

- 134.- R. Izquierdo Benito: "Ciudad hispano-musulmana..",op. cit., p.350.
- 135.- J. Zozaya: "Excavaciones en la fortaleza...",op. cit., pág. 502.
- 136.- L.Caballero Zoreda: La iglesia y el monasterio...,op.cit., fig. 17,nº67 .
- 137.- L. Caballero Zoreda: La necrópolis tardorromana de Fuente-preadas (Zamora).Un asentamiento en el valle del Duero. Excavaciones arqueológicas en España,nº80 (1974),p.206,nº 8.
- 138.- Las pastas de los fragmentos de ladrillo encontrados en el poblado son variadas desde beige oscuro a bermellón.
- 139.- M. Tarradell: "Investigaciones arqueológicas en la provincia de Granada", Ampurias, IX-X (1947-48)pp. 223-237;véase también a R. Izquierdo Benito: "Ensayo de una sistematización tipológica de la cerámica de necrópolis de época visigoda", Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXXX(1977),nº 4,oct-dic.,pp.837-865.
- 140.- R. Martín Vallás: "Nuevas necrópolis altomedievales de Valladolid", en Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, Vol.1 (1932-33).J.Pérez Villanueva, A.Tovar y J.Supiot:

"La necrópolis visigoda de Piña de Esgueva", Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología, vol. I., 1932-33; II, 1933-34; S. Rivera Manescau: "La necrópolis visigoda de Simancas. Notas para su estudio". Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología 1936-39, fasc. XIII-XXI, pp. 7 - 21 ; M. A. Mezquiriz de Catalán: "La necrópolis visigoda de Pamplona", Príncipe de Viana, nº 98-99 (1965), pp. 107-133 ; M. Tarradell: "Investigaciones arqueológicas..", op. cit. y véase también el estudio antes citado de R. Izquierdo Benito: "Ensayo de una sistematización...", op. cit. y del mismo: "Cerámica de necrópolis de época visigoda", en Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, LXXX (1977), nº 4 oct-dic., pp. 569-603.

141.- M. Retuerce y J. Zozaya: "Variantes geográficas...", op. cit., p. 74; ver el apartado "A-1-b".

142.- Entre las numerosísimas cerámicas bizantinas decoradas en incisiones peinadas, véanse las aparecidas en la ciudad bizantina de Dinogetia (I. Barnea: "Dinogetia-Ville Byzantine du Bas-Danube", en Byzantina,

143.- M. Riu: "Estado actual de las investigaciones sobre las cerámicas catalanas de los siglos IX al XIV" en La céramique médiévale ..., op. cit., pp. 385-397.

- 144.- I. Ollich: "Formes i decoració de la ceràmica grisa medieval procedent del jaciment de L'Esquerda (Barcelona)." II Coloquio Internacional de Ceràmica Medieval en el Mediterràneo Occidental. Toledo, 2-7 novembre, 1981 (resumen a ciclostil).
- 145.- R. Izquierdo Benito: "Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana.."; op. cit., fig.33,2; Idem: "La ciudad hispano-musulmana..", op.cit., fig.33,nº6.
- 146.- A. Bazzana: " El yacimiento medieval...", op. cit., lám.III,1.
- 147.- Véanse los hallazgos cerámicos efectuados en Fuentespreadas en L.Caballero Zoreda: La necrópolis tardorromana ..., op. cit.,
- 148.R.Izquierdo Benito: "Ensayo de una sistematización...", op. cit., pág.843.
- 149.- M. González Martí: Ceràmica del Levante Español.Siglos medievales. Tomo I. La loza. Barcelona-Madrid,1944.
- 150.- A. Bazzana: "Céramiques médiévales : les méthodes de la description analytique appliquées aux productions de L'Espagne Orientale. II. Les poteries décorées. Chronologie des productions médiévales", en Mélanges de la Casa de Velázquez , XVI (1980),pp.57-95. Véase la p.63.
- 151.- M A. García-Guinea: "Sobre cerámicas alto-medievales de la

meseta norte y cantábrica" en IX Congreso Nacional de Arqueología Valladolid, 1965 (Zaragoza, 1966), p. 417.

152.- Véase el capítulo "La cerámica pintada" de la obra de M. Beltrán Lloris: Cerámica romana..., op. cit., pp. 143-146.

153.- J. Zozaya: "Red-painted and glazed pottery in Western Europe. Spain" en Medieval Archaeology, XIII (1969), pp. 134-35.

154.- M. Retuerce y J. Zozaya: "Variantes geográficas...", op. cit., pp. 76-80. y mapa 2.

155.- El motivo decorativo de tres bandas verticales agrupadas ha sido interpretado por Santos Gener como simbolismo del nombre de "Allah" (G. de los Santos Gener: "Cerámica pintada musulmana" en Memorias de los Museos Arqueológicos provinciales, 1948, pág. 105. Zozaya cree que se trata de un motivo típicamente beréber que simboliza el mundo de Allah o la mano de Fátima (J. Zozaya: "Red-painted...", op. cit., pág. 134).

156.- M. Retuerce y J. Zozaya: "Variantes geográficas...", op. cit., las localidades son: Balaguer, Gormaz, Medinaceli, Los Casares, Torete, Belchite, Talamanca del Jarama, Aranzueque, Paracuellos, Alcalá de Henares, Rivas del Jarama, Cervera, Madrid, Calatalifa, Galindo, Ercávica, Toledo, Vascos, Calatrava la Vieja, Valencia, Palma de Mallorca

ca, Ibiza, Cocentaina, Alcoy, Elche, Monroy, Rioja, Almería, Piñar, Moraleda de Zafayona, Sevilla, Mesas de Asta, Jerez, Cerro de Vila, Silves, Métola, Cidade das Rosas y Pajaroncillo. De estas localidades unas han proporcionado temas epigráficos, metopas bandas horizontales, ondas, contarios, zoomorfos etc..

157.- L. Caballero Zoreña: La basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz). Excavaciones Arqueológicas en España, 89 (1975).

158.- D. Duda: "Pechina bei Almería...", op. cit. fig. 1.1.

159.- Idem: "Die Frühe-Spanish-Islamische Keramik von Almería" en Madriider Mitteilungen , 13 (1972), pp.345-432.

160.- M. Retuerce y J. Zozaya: "Variantes geográficas...", op. cit. p. 84.

161.- J. Zozaya: "Excavaciones en la fortaleza...", op., cit., fig. 11, i, por ejemplo.

162.- D. Duda: "Die Frühe-Spanish..", op. cit.

163.- Corresponde a la época de taifas, y en muchos casos es base de la decoración esgrafiada.

- 164.- L. Llubiá Muné: Cerámica medieval..., op. cit., nº15 y 16.
- 165.- C. Cano Piedra: La cerámica musulmana..., op. cit.
- 166.- B. Pavón: "La loza doméstica...", op. cit. Idem: "Notas sobre la cerámica...", op. cit.
- 167.- M. Retuerce y J. Zozaya: "Variantes geográficas...", op. cit. pág. 86, fig.11, nº 7.
- 168.- Ibídem, fig.9 nº 10.
- 169.- Ibídem, pág. 91 y fig. 13 nº 17 y 18.
- 170.- Ibídem, fig.13, nº 13 y 14.
- 171.- Ibídem, p.74.
- 172.- F. Molina: "Cerro del Cortijo del Molino del Tercio (Moraleda de Zafayona, Granada)", Noticiario Arqueológico Hispánico, nº 10 (1980).
- 173.- A. López Müllor: "Cerámica romana", Información arqueológica, nº 27-28 (1978), p.68.
- 174.- Sirva como ejemplo el portaviandas aparecido en Pollentia que fué clasificado como romano y posteriormente ha sido estudiado por G. Roselló como medieval (véase nota nº 227)

El parecido entre ambos tipos -romano y medieval- es asombroso para algunos ejemplares con decoración de líneas anchas horizontales que cubren el vientre de la vasija tal como vemos en un recipiente de la Torre Llauder (Mataró) y los cuencos califales con esta misma decoración aparecidos en Bobastro y en Medina Azahra; lo mismo sucede para la decoración con barbotina. Otra semejanza es que las cerámicas vidriadas romanas es frecuente que presenten diversidad de tonalidad interior/exterior (melado/verde) tal como presentan las califales (de las que tenemos ejemplos en nuestro poblado en los nº 24,25) o emirales (como las de Pechina).

175.- Para profundizar sobre la cerámica vidriada romana véase el artículo citado en la nota nº 173 y también: E.Serrano Ramos : "Hallazgos de cerámica romana vidriada en la Bética", Anexos a Baética, (1979), pp.147-154; M.Ribas Bertrán: "Cerámica vidriada romana en Mataró", Pyrenae, 1(1965), pp.155-172; Idem: "La villa romana de la Torre Llauder de Mataró" Noticiario Arqueológico Hispánico, 1 (1972), pp.117 y ss.; M. Bertrán Lloris: "Cerámicas vidriadas" en Cerámica romana..., op. cit. pp.155-9; A.Ball: "Cerámica romana vidriada en el Mediterráneo Occidental", Actas del II Congreso Español de Estudios Clásicos, Madrid, 1964, pp.659-662; J.Alarcão: "A Necrópole do Monte Farrobo (Aljustral)" Conimbriga, 13 -

(1974), pp.5-32; Idem: "Céramique à glasure plombifère", Fouilles de Conimbriga, VI. Céramiques diverses et verres. Paris, 1976, pp. 39-42; M^a A. Garcia Pereira: "Fragmento de vaso vidriado a verde da estação romana de Troia (Setúbal)", O arqueólogo português, V (1971), pp.145-155.

176.- A. Bazzana: "Céramiques Médiévales..", op. cit. I., p.169.

177.- Sobre el origen de la cerámica vidriada véase el estado de la cuestión que ha ultimado J.G. Hurst: "Red-painted", op. cit., pp.93-147

178.- D. Whitehouse: "Medieval pottery in Italy: the present state of research", en La céramique médiévale..., op. cit., pp.65-83.

179.- Idem. "Italy", en J.G.Hurst: "Red-Painted...", op. cit., pp. 137-143.

180.- J.G. Hurst: "Spanish pottery imported into medieval Britain", Medieval Archaeology, XXI (1977), pp.68-105.

181.- M.de Bøuard y Ch. Guibert: "France", en J.G.Hurst: "Red-painted...", op. cit., pp.113-120.

182.- Al-Idrīsī : Description de L'Afrique et de l'Espagne .Ed.Dozy (París), 1886. Sobre la falsedad de esta cita véase F.Valdés Fernández: "Al-Idrīsī y los orígenes de la Loza dorada en la cerámi-

ca ibérica", I Congreso de Arqueología Medieval (Huesca), en prensa . Pretirada a ciclostil.

183.- K.Drake: Cerámica sin torno. Buenos Aires,1972,pág.107.

184.- J. Aguado Villalba: La cerámica hispano-musulmana de Toledo Madrid,1983,p.21.

185.- Ibídem, pág.22.

186.- M.Retuerce Velasco: "La cerámica islámica...", op. cit.,pp. 117-136; I. Lozano García: "Cerámicas procedentes...", op. cit.,

187.- Con respecto al uso de vajilla de madera, al-Idrīsī(en su Geografía del África...,op. cit.) señalaba en 1154 que "...en Quesada (Jaén) que está situada al pie de una montaña... en la cual cortan los árboles que sirven para formar cazuelas, jarros, platos y otros utensilios de los que hacen gran consumo tanto en España como en la mayor parte de Africa occidental..". Es también conocido que durante los siglos X-XI hubo un cambio en al-Andalus en el régimen alimenticio que modificó la distribución numérica de las diferentes formas: estancamiento de las formas cerradas y aumento de la abiertas.

188.- R. Velázquez Bosco: Medina Azzahra y Alamiriya. Madrid,1912, p. 80 y fig.37.

- 189.- G. Rosselló Bordoy: Ensayo de sistematización..., op. cit., p.29.
- 190.- sigo aquí la terminología de A. Bazzana: "Céramiques médiévales...", I. op. cit. p.162.
- 191.- J. Zozaya: "Aperçu général...", op. cit., p.265-297. Véase la fig.18C.
- 192.- G. Rosselló Bordoy: Ensayo de sistematización..., op. cit., p.26.
- 193.- Nos referimos a la redoma bitroncocónica con decoración incisa y vidriado verde que se conserva en el Museo Arqueológico de Granada, véase L.Llubiá Muné: La cerámica medieval..., op. cit., - fig.22.
- 194.- Recordemos la redoma anteriormente citada y la que lleva el nº de reg. 2060 del M.A.G.
- 195.- G. Rosselló Bordoy: Ensayo de sistematización ..., op. cit., p.29.
- 196.- J. Zozaya: "Aperçu générale...", op. cit., véanse figs.2,c, d,e,y f.
- 197.- C. Cano : La cerámica musulmana..., op. cit. véanse también las pp. 106-7. Igualmente M. Gómez-Moreno: Medina Elvira, op. cit.

Lám. XIV, nº 141.

198.- Creemos que su antecedente es el ánfora romana.

199.- B. Pavón Maldonado: "La loza doméstica...", op.cit., figs.15, 18 y lám. X ; Idem: "Notas sobre la cerámica ...", op.cit., figs. 3 y 4.

200.- G. Rosselló BOrdoy: Ensayo de sistematización..., op.cit., p.72.

201.- Ibídem., p.73 y también del mismo "Nuevas formas en la cerámica de época islámica" en Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana, 39 (1983), pp.237-360, especialmente la p.353.

202.- J. Zozaya: "Aperçu général .., op. cit., fig.273.

203.- Idem: "Essai ..., op. cit., p.313.

204.- R. Velázquez Bosco: Medina Azzahra ..., op. cit., fig. 39 y 44.

205.- G. Rosselló Bordoy: Ensayo de sistematización ..., op. cit., p.66.

206.- Ibídem, pág.69. Para la marmita "Ec" propone una cronología del s.XIII (véase fig.16).

207.- L. Llubiá Muné: Cerámica medieval..., op. cit. fig.104.

- 208.- En Pechina han aparecido una serie de candiles de piquera corta, semejante a la de las lucernas, de idéntica pasta y vidrio que el nº 62 del Castellón; al no conservar nuestro ejemplar la piquera, ignoramos si ambos pudieron ser iguales.
- 209.- C. Cano: La cerámica musulmana, op. cit., nº de reg.M.A.G. 623,624,652,653,760,776,901,936,937,1027,1068,1139,1140,1185. Entre ellos figuran algunos de pasta y vidrio melado con impurezas muy semejantes a algunos fragmentos encontrados en el Castellón.
- 210.- R. Izquierdo Benito: "Excavaciones en la ciudad hispano-musulmana.", op. cit., figs. 9 y 10.
- 211.- Idem: "Ciudad hispano-musulmana.", op. cit., figs.23,1-12.
- 212.- L. Caballero Zoreda: La iglesia y el monasterio..., op.cit., fig.18,nº75; 20,nº109,112, entre otros.
- 213.-J. Aguado: La cerámica hispano-musulmana..., op. cit.,p.20. Según este autor, estos rollos se hacían con las palmas de las manos sobre una mesa, dándoles forma cilíndrica en el centro y cónica en las puntas, practicándoles esa serie de pellizcos característicos para darles más estabilidad. Una vez seca la pieza, pero sin cocer, se partía la pieza por el centro, quedando así dividida en dos piezas cilíndricas, por un lado, y cónicas por el otro. De estas piezas cónicas tan sólo hemos hallado una en nuestro poblado.

214.- M. Retuerce y J. Zozaya: "Variantes geográficas de la cerámica omeya andalusí: los temas decorativos", en T. Mannoni, "Il IIIº Congresso Internazionale della Cerámica Medievale nel Mediterraneo Occidentale", Faenza, 1985, fasc.I-III, pp.257-262.

215.- L. Llubíá Muné: Cerámica medieval..., op. cit., p.21.

216.- Recordemos que el azul no se obtendría sino más tarde mediante el óxido de cobalto que, acompañado de cubierta estañífera, dió fama a la cerámica nazarí primero y después a la de Paterna y Manises a partir del s. XIV.

217.- En esta época se conseguía un tono de "miel dorada" usando el óxido de plomo, al que poco a poco se le fué adicionando antimonio. Después se usó el óxido de antimonio a mayores temperaturas consiguiendo un amarillo opaco, muy diferente del primitivo.

218.- Siguiendo estrictamente el estudio de Retuerce y Zozaya ya citado, este fragmento debería ir clasificado entre las cerámicas monocromas combinadas, por presentar decoración incisa y aplicada; pero debido al gran parecido en la técnica con el fragmento nº 25 y ya que las incisiones son su decoración principal, hemos creído más conveniente clasificarlo en este apartado.

- 219.- M. Gómez Moreno: Medina Elvira.., op. cit., p.311 y fig.376 c; L.Llubiá : Cerámica medieval.., op. cit., figs.22-24; C. Cano: La cerámica musulmana..,op. cit., anforita nº 2069 y redoma nº - 2060 del M.A.G. La misma decoración aparece en otro ejemplar de Medina Azahra, hoy en el Museo Hispano-musulmán de Granada.
- 220.- M. Retuerce Velasco: "La cerámica islámica..",op.cit., véase frag. CM-82/11/9/436, fig, 4C y 10.
- 221.- L. Caballero Zoreda: La iglesia y el monasterio..,op. cit., p.62 y figs. 5,nº15 y 27,nº 181.
- 222.- M. Retuerce Velasco: "Cerámicas islámicas...!",op. cit.,nº 64,fig.7G.
- 223.- J. Aguado Villalba: La cerámica hispano-musulmana...,op.cit., lám. XI C y XXVIII.
- 224.- B. Pavón Maldonado: Alcalá de Henares medieval.Arte islámico y mudéjar. Madrid-Alcalá de Henares,1982, fig.64,8.
- 225.- M. Retuerce Velasco: "La cerámica islámica..",op. cit., p. 129.
- 226.- B. Pavón Maldonado: Guadalajara medieval. Arte y arqueología árabe y mudéjar. Madrid,1984.

227.- G. Rosselló Bordoy: "El portaviandas medieval de Pollentia (Alcudia, Mallorca)", Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana nº 39 (1982), pp.23-28.

228.- Recientemente he tenido ocasión de ver las cerámicas de Pechina procedentes de la última excavación allí realizada y aparece con bastante frecuencia esta misma decoración en cerámica bizcochada. Se trata de un tipo de jarrita con cuerpo aplanado y gran cuello cilíndrico; su decoración se presenta dentro de recuadros formados por acanaladuras y consiste en escamas incisas y círculos encima de ellas. Es una decoración parecidísima que también aparece allí en algunos fragmentos vidriados en marrón verdoso y verde. Pertenecen al nivel emiral de Pechina.

229.- F.O.Waagé: "The roman and byzantine pottery", en Hesperia vol. 2, part.I(1933 ,reimp.1968),pp.279-328; M.Alison Frantz:"Middle byzantine pottery in Athens", Hesperia,vol.7 (1938),reimp. Amsterdam,1969,pp.429-467.

230.- Ch. Morgan : "The byzantine pottery",Corinth ,XI (1942). También Th.Stillwell MacKay: "More Byzantine and Frankish Pottery from Corinth".

231.- D. Withehouse: "Medieval pottery..", op. cit. véase la fig.4.

- 232.- J. Zozaya: "Aperçu général...",op.cit.
- 233.- M. Rosen-Ayalon: La ville royale de Suse . IV. La poterie islamique. Paris, 1974,pp. 47-48 y 154; también A.Lane: "Medieval finds and al-Mina in North Syria", Archaeologia,87,pp.9-78, véase p.38.
- 234.- Estas hendiduras punteadas aparecen siempre en los paralelos citados. Parecen haber sido hechas cuando se aplicaron dichos cordoncitos a la superficie aún sin cocer, al presionar con un útil con la intención de fijarlos bien a la superficie.
- 235.- J. Zozaya: "Aperçu général..",op.cit.,p.278.
- 236.- M. Retuerce Velasco: "La cerámica islámica..",op.cit.,nºCM-81/04/11/533, fig. 4B,10.
- 237.- B. Pavón Maldonado: Guadalajara..,op. cit., p.54,foto B.
- 238.- L. Caballero Zoreda: La iglesia y el monasterio.., op. cit., fig.5,15 bis.
- 239.- J. Zozaya: "Aperçu général..",op.cit.,fig.8 b.
- 240.- B.Pavón Maldonado: Alcalá de Henares.., op. cit.
- 241.- M. Retuerce Velasco: "La cerámica islámica..",op.cit., p.129.
- 242.- M. Rosen-Ayalon: La ville royale...., op. cit.

- 243.- Véase la nota 218.
- 244.- B. Pavón Maldonado: Alcalá de Henares...,op. cit.
- 245.- J. Zozaya: "Aperçu général...",op. cit., nota nº5.
- 246.- Ch. H.Morgan: The byzantine pottery...,op. cit. lám.II ,a, c,d,e; lám. VIII,a,e y pág.51.
- 247.- Este motivo decorativo aparece muy frecuentemente en la decoración de puertas, muebles con incrustaciones de marfil, que salieron de los talleres constantinopolitanos entre los ss.X-XI. Véase al respecto: Στυλιανός Πελεκανίδης:"Βυζαντινόν Βημόθηρον ἐξ Ἁγίου Ὄρους", Μελέτες Παλαιοχριστιανικῆς Ἀρχαιολογίας, Θεσσαλονίκη 1977, pp. 221-241.
- 248.- M. Gómez Moreno: "Metalurgia y joyería" en Ars Hispaniae , III (Madrid, 1951),pp.324-337, fig.395 d; también R.Jiménez y otros: "Excavaciones en Medina Az-Zahra (Córdoba)", Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, nº gral.85 (1925-26),lám.XXI.
- 249.- P.A.Lillo Carpio: "Acerca de unos materiales árabes procedentes del Castillico de las Peñas. Fortuna (Murcia)". Miscelánea Medieval Murciana, nº VI (1980),pp.273-284, figs.3,nº3-4.
- 250.- L. Torres Balbás: "Las artes industriales del Califato "en

Historia de España dirigida por Ménendez Pidal, t.IV (Madrid, 1965)
pp. 729-789. Véanse láms. S/Nº en pág. 784.

251.- M. Gómez Moreno: Medina Elvira..., op. cit., nº 156-58;
R. Vélazquez Bosco: Medina Azzahra..., fig. 40.

252.- Consúltese la nota nº 187.

253.- Véanse la fig. 11, nº 3 y 7, y la 10, nº 8 que aparecen en el estudio de M. Retuerce y J. Zozaya: "Variantes geográficas...", op. cit.

254.- Π. ΑΣΗΜΑΚΟΠΟΥΛΟΥ - ΑΤΖΑΚΑ : 'Η τεχνική ΟΡΥΣ ΣΕΚΤΙΛΕ στήν έντοίχια διακόσμηση, (Θεσσαλονίκη, 1978).

255.- Véase ,por ejemplo, el capítulo "Byzantine Pottery" (4th-14th century" en World Ceramics, Ed. R.J. Charleston (1975). En concreto el nº 310.

256.- M. Retuerce y J. Zozaya: "Variantes geográfica..", op. cit., fig. 10, nº 1, 8, 16-18; fig. 11 nº 1-7, 9-14; fig. 12, nº 1-4.

257.- B. Pavón: "La loza doméstica de Madīnat al-Zahrā'...", op. cit.; idem: "Notas sobre la cerámica hispano-musulmana...", op. cit.

CAPITULO II

=====

LOS METALES

=====

1.- INTRODUCCION.

Tradicionalmente se ha venido considerando que la gran actividad minera que existió durante el Bajo Imperio Romano continuó a ritmo lento o bien desapareció en la época visigótica. Es cierto que en el siglo III se inició un descenso en la producción de metales en Europa y que desde finales del s. VI hasta finales del X, los minerales eran extraídos en filones situados en profundidades menores que las de los tiempos clásicos.

Encontramos noticias acerca de la minería y de los metales de la época visigoda en S. Isidoro de Sevilla. Según el estudio de Manuel Díaz (1) son muy reducidas las noticias que proporciona sobre el cobre y el bronce, continuando lo ya expuesto por Plinio para estos metales; sí menciona en cambio la escoria de hierro. El silencio en relación a los yacimientos mineros ha sido interpretado como una reducción en la extracción, limitándose tan sólo a explotaciones a nivel casero, sin la menor incidencia en la economía del país. Esto se comprueba en la "LEX VISIGOTHORUM" en donde no aparece ninguna ley dedicada a las minas; quizás, el carácter agrícola de la economía visigótica y la atención primordial a la ganadería como fuentes de riqueza casi exclusivas, debilitaban el trabajo minero, tan desarrollado en la época anterior (2).

Pero junto a la ausencia de referencias mineras en las fuentes de la época, comprobamos que no es extraño el hallazgo de

materiales de época visigoda en las minas, aunque sean escasos. Así en la mina de Sotiel-Coronada (Huelva) es frecuente el hallazgo de monedas visigodas (3). Esto debe interpretarse como que debió de emplearse el metal anterior -amonedado o en joyas- para cubrir las necesidades, pero junto a esto pudo practicarse en algunas minas un tipo de actividad minera indirecta, limitándose a recoger los productos residuales. De este modo, tanto los indígenas como los germánicos que se establecieron entre ellos se contentaron con los minerales que se podían obtener en las cercanías de sus poblados y que en su mayoría, eran restos de las antiguas explotaciones accesibles sin necesidad de excavar pozos. En opinión de M. Díaz debieron quedar prácticamente improductivas las minas durante los siglos de dominación visigoda y de manera muy probable por algunas centurias después de la caída de su monarquía; sin embargo, es posible que algunos yacimientos de hierro fuesen explotados. La producción de hierro disminuyó menos que la de otros metales, ya que era necesario para la fabricación de hachas, cuchillos, azadones, clavos, rejas de arado pero sobre todo, para la confección de armas. De este modo, en España se continuó obteniendo hierro en pequeñas cantidades durante todo el primer periodo de la Edad Media.

De la metalurgia de esta época poco se puede decir que no haya sido dicho ya en los trabajos de estudiosos como Helmut

Schlunk, Ferrandis y Zeiss .entre otros (4).

Se desarrollaron extraordinariamente las labores sobre metales nobles -sobre todo el oro- y cobró auge también el trabajo sobre bronce(5). Del trabajo sobre el hierro nada se dice, aunque el hallazgo de utensilios de hierro de esta época (6) prueban que debió de continuar para la fabricación de utensilios - de uso cotidiano o herramientas, aunque con mucha menos originalidad que sobre los anteriores metales.

Los musulmanes debieron de utilizar , a su llegada, las instalaciones ya existentes. Podemos suponerlo así, dados los escasos datos que proporcionan los geógrafos árabes sobre la técnica de la explotación de minas y el tratamiento de los metales ; se limitan a situar las principales minas de hierro en explotación en la región montañosa que domina por el norte el valle - del Guadalquivir, entre Córdoba y Sevilla; el cobre se extraía de las regiones de Toledo y Elvira (7), aunque también de las célebres minas de pirita de Riotinto y Tarsis.

Según A. Carbonell, en su trabajo sobre la minería musulmana a través de las fuentes históricas y arqueológicas (8), hay que despreciar la afirmación de que durante el Califato no existiese una explotación minera y un trabajo de la metalurgia. A través de las citas de los autores árabes se puede llegar a la conclusión de que en aquella fecha, el desarrollo minero era -

muy grande, pero aún más el notable avance de la metalurgia ,
cuyos métodos son los actuales (9)

Junto al testimonio de los autores árabes tenemos el arqueológico. La hoja de metal tenía un sinnúmero de aplicaciones :
monedas, herrajes de puertas, lámparas, apliques etc... Las mis-
mas artes de la guerra que tanta actividad tienen que desplegar
en el Califato reclaman un gran avance en la química, metalur-
gia y en la siderurgia especialmente (recordemos los avances del
labrado de metales en esta época, sobre todo en oro y plata)(10

Existen testimonios arqueológicos que no nos permiten dudar
de la existencia de la minería y metalurgia: los útiles del tra-
bajo minero. En la mina "Mirabuena" (Villaviciosa), en Cerro Mu-
riano (Córdoba)(11) se han encontrado cerámicas vidriadas y he-
rramientas de hierro (martillos, cuñas, azadas, etc...) junto a
un lote de candiles musulmanes y botellas para el aceite de las
lámparas. Esto ha sucedido también en Belalcázar (Córdoba) y
en las minas del Conjuero (Granada) (12).

No se puede admitir, por tanto , que desde la época tardorro-
mana quedase interrumpida la actividad minera. Esta continúa
aunque a ritmo más lento, en época visigoda y progresa en la
época califal, junto a las refundiciones de las escorias anti-
guas en minas como la del Cerro Muriano.

2.- LOS METALES EN EL CASTILLO.

Los hallazgos de fragmentos y objetos metálicos en este poblado han sido numerosos. En total 137 frags. de los que 132 corresponden al hierro y tan sólo 5 de ellos al bronce. Su conservación ha sido, por lo general, bastante buena, a excepción de algunos fragmentos de hierro que, debidos a la corrosión que han sufrido, hacen difícil su estudio.

Hemos dividido este apartado en dos epígrafes -correspondientes a los dos metales encontrados- y éstos a su vez, en otros . En el del bronce recogemos los objetos tan diversos que han sido realizados con dicho metal y que se hallan muy bien conservados; el del hierro se divide en tres nuevos apartados: cuchillos, clavos y objetos diversos. El método seguido ha sido primero la descripción pormenorizada de cada objeto, su dibujo, clasificación y estudio, junto a la búsqueda de paralelos y, finalmente, la adopción de una cronología cuando ésta ha sido posible fijarla. Para alguno de ellos -sobre todo en el apartado de objetos diversos- nos ha sido imposible realizar su estudio dado su pésimo estado de conservación, por lo que tan sólo nos hemos limitado a describirlos.

Para realizar la clasificación de los objetos encontrados hemos tenido ciertas dificultades dada la inexistencia de catá-

logos medievales de metales españoles o al menos de un estudio sistemático de éstos en las publicaciones arqueológicas, sobre todo si se trata de objetos de uso cotidiano realizados con metales pobres como el hierro; hemos acudido, por lo tanto, a paralelos publicados -muchos de ellos sin estudiar- y a catálogos extranjeros mejor informados.

Por todo lo anterior, hacemos nuestras las palabras de Juan Zozaya " el mundo de los metales islámicos ha sido estudiado preferente desde el punto de vista de la historia del arte, más que desde el punto de vista funcional. Por ello, lo que podríamos denominar como 'mundo material' resulta ser un campo prácticamente desconocido, al carecer, estos elementos de rasgos - 'artísticos' que los hagan interesantes para este tipo de estudios" (.) y las hacemos extensivas a toda la Alta Edad Media.

(.) Zozaya, Juan : " Instrumentos quirúrgicos andalusíes".
Bol. de la As. Esp. de Orientalistas, 1984, p. 255.

2.1. OBJETOS DE BRONCE

No han sido demasiados los objetos de bronce encontrados - en el poblado de "El Castellón", en total sólo cinco objetos.

El nº 1 es un estilete de pequeñas dimensiones, bien conservado. Existen numerosos testimonios de que en la Antigüedad se utilizaba la corteza de los árboles para la escritura. Las tabletas de madera se revestían de cera por una de sus caras y frecuentemente se agrupaban de dos en dos abriéndose como un libro (díptico), siendo el soporte común para la escritura.

Sobre la cara revestida de cera de la tableta se escribía por medio de un "stilus" de bronce, hierro, hueso (más raramente marfil o plata) con uno de sus extremos apuntado para poder incidir la cera y en forma de espátula en el otro para poder corregir errores o para alisar lo escrito y poder usar muchas veces la superficie de la tablilla. Estos "estili" de bronce eran fundidos en moldes e iban frecuentemente decorados; a veces estos estiletos, por sus dimensiones reducidas, pueden ser fácilmente confundidos con espátulas para ungüentos.

El ejemplar encontrado en "El Castellón" se encuentra desgastado por su uso, por lo que presenta su punta redondeada. Su espátula va decorada por dos líneas incisas que la atraviesan en uno de sus extremos más estrechos y por una serie de escotaduras a ambos lados. Este tipo de decoración la hemos visto también sobre instrumentos de hierro que por su función ha sido -

interpretada más como un tipo de marca para su distinción que como una decoración.(13). También tenemos paralelos para esta decoración en Vascos (14) donde se han encontrado un estilete de cobre y pequeñas varillas también de este metal que presentan dichas escotaduras. Juan Zozaya (15) ha estudiado recientemente cuatro instrumentos quirúrgicos de bronce andalusíes en donde vemos aparecer dicha decoración. El procedimiento usado para su fabricación ha sido -como en nuestro caso- el de la cera perdida, técnica que ha sido usada también para producir las escotaduras, ya que no aparece ninguna huella de limado post-factura; este autor las considera (para los instrumentos quirúrgicos) como un sistema para incrementar la tracción al ser utilizados en cirugía. En nuestro caso, esto no tendría sentido.

Estos instrumentos tienen una antigüedad muy grande, pues ya se usaban antes de la era cristiana en Grecia y también en Roma (así los hallados en las excavaciones de Conimbriga (16) donde han aparecido estiletos en bronce o hierro, presentando una gran variedad de formas en su espátula; sobre todo los números 194 y 195 presentan una decoración muy semejante a la nuestra. Su longitud varía desde 65 mms. a los 140 mms y su cronología ha sido fijada en época trajana).

Los ejemplares anteriormente citados de Vascos han sido data-

dos por la cerámica entre los siglos IX y XI; los instrumentos quirúrgicos tan parecidos a nuestro estilete -para los cuales han sido señalados antecedentes romanos- se han fechado entre finales del s.X o comienzos del XI: Entre los objetos procedentes de Medina Elvira, Gomez-Moreno ha estudiado (17) no menos de once ejemplares de bronce, aunque no tan parecidos al nuestro, debido a sus formas tan variadas; no podrían ser posteriores al s.XI. Finalmente, los hallazgos de este tipo de utensilios llegan también a épocas más recientes como lo demuestran los hallazgos efectuados en Nóvgorod (18) donde se encontraron gran cantidad de documentos escritos en tabletas de corteza de abedul y junto a ellos aparecieron también toda una serie de "bisala" (estiletos) en hierro (s.XI-XIII) y hueso (s.XI), de características similares al nuestro.

De todo esto deducimos que se trata de un objeto para escribir en tablillas de cera, fundido a la cera perdida, y cuya cronología debe situarse entre los siglos IX a XI.

El nº 2 es un arete con uno de sus extremos doblado y el otro terminado en punta. El nº 3 es un arete de pequeñas dimensiones. Estos ejemplares se han encontrado sueltos, sin sus respectivas parejas, como aparecen en las necrópolis formando parte del ajuar funerario; tal vez sean el resultado de pérdidas ocasionales.

Los aretes o zarcillos de bronce o cobre constituyen uno de los objetos que con mayor frecuencia aparecen en las necrópolis hispano-visigodas, variando su forma, decoración, sistema de cierre y metal. Existe un tipo corriente de arete formado por un aro de bronce abierto, con un extremo abultado y decorado (a veces puede ser cilíndrico), y el otro aguzado para poder entrar en la oreja y penetrar en el cuerpo de mayor volumen cerrando de este modo el pendiente. Pero el tipo más simple es el representado por nuestro ejemplar nº 2 consistente en un aro con ambos extremos apuntados en el que, a veces, -como sucede aquí- uno de los extremos aparece doblado para formar una especie de gancho y poder cerrar el pendiente.

Este tipo de arete tiene paralelos muy antiguos en época romana, como vemos en Conimbriga (19); en época visigoda: Segóbriga (20), Carpio de Tajo (21), etc...

Para el ejemplar nº 3 tenemos paralelos en Segóbriga (22). No descartamos que este tipo de zarcillo haya podido perdurar hasta épocas posteriores

El nº 4 parece ser un fragmento de hebilla oval, de la que sólo conservamos su mitad; pero debido a su extremada delgadez (apenas 1mm) nos parece que hay que rechazar la idea, ya que ésta debería de ser robusta para aguantar la presión de un cinturón. Por el hecho de estar algo arqueada su chapa, y por el